



1ER. ENCUENTRO NACIONAL DE
FEMINISMOS
DEL **FRENTE AMPLIO**



frenteamplio.uy

ÍNDICE

1. Índice
2. Créditos
3. Prólogo
4. Programa
5. Presentación
6. Las participantes
7. Mesas centrales
8. Mesas de diálogo
9. Los talleres
10. Voces de mujeres frenteamplistas
en la diáspora

2. CRÉDITOS

El Encuentro Nacional de Feminismos Frenteamplistas y el Encuentro de Feminismos Frenteamplistas de la Diáspora se realizaron gracias al compromiso sostenido de un conjunto de espacios de militancia frenteamplistas especialmente dedicados a la construcción de la igualdad de género y no discriminación.

Coordinación general:

- Presidencia de la Comisión Nacional de Feminismos
- Equipo Operativo de la Comisión Nacional de Feminismos

Grupo organizador del primer Encuentro Nacional de Feminismos e Izquierda:

- Presidencias de departamentales del Frente Amplio
- Comisiones departamentales de Género
- La Comité
- Unidad Temática de Derechos de las Ciudadanas
- Comisión Afrodescendiente Antirracista
- Comisión Nacional de Cultura
- Comisión Nacional de Organización
- Sectores políticos del Frente Amplio

Destacamos especialmente el aporte constante de La Comité, que asumió la desgrabación y edición de las mesas centrales del encuentro y la sistematización de las coordinaciones de mesas y talleres. Sin ese trabajo esta publicación no habría sido posible.

Grupo organizador del primer Encuentro de Feminismos Frenteamplistas de la Diáspora:

- Presidencia de la Comisión Nacional de Feminismos
- Equipo Operativo de la Comisión Nacional de Feminismos
- Participantes de espacios militantes en Alemania, Argentina, Canadá, Chile, Estados Unidos, España, Francia, Paraguay
- La Comité
- Unidad Temática de Derechos de las Ciudadanas

|

3. PRÓLOGO

El primer Encuentro Nacional de Feminismos Frenteamplistas fue el fruto de un proceso de compromiso y acumulación que puede medirse en meses, años o décadas, según el punto de partida desde el que lo miremos.

Si visualizamos el caudal de participación de mujeres en la misma fundación de nuestro Frente Amplio, acordamos en que, tal como lo registraba el diario *Ahora* en 1971, “las mujeres nunca se han volcado de la forma en la que lo han hecho con el Frente”. Entonces podemos decir que el compromiso de las mujeres con la izquierda y sus propuestas de igualdad y justicia social nació ahí, en ese momento, con esas compañeras militantes de los nacientes comités de base, que defendieron con su práctica la participación de las mujeres en la política.

También podríamos señalar como hito fundante de una etapa posdictatorial el Encuentro de Mujeres del Frente Amplio realizado en 1987 y promovido por feministas históricas como Margarita Percovich, Lucy Garrido, Lilián Celiberti, Silvia Rodríguez Villamil, Susana Manzucalde, Graciela Sapriza, Fanny Puyesky, por nombrar solo a algunas.

La acumulación de presencia y propuesta fue continua, la permanente militancia de la Unidad Temática de los Derechos de las Ciudadanas ha construido agenda de derechos tanto programática como para la dinámica interna de la fuerza política. Los encuentros de mujeres realizados también marcaron historia, especialmente con la inclusión en el documento *Principios y valores compartidos*¹ de la declaración del Frente Amplio como fuerza política “antipatriarcal y antirracista”.

Las mujeres, las feministas, las disidencias siempre hemos sido constructoras en nuestra fuerza política. Hemos construido múltiples espacios en los márgenes de las orgánicas, lo que nos ha permitido sostener agendas y también preservar la militancia de espacios que muchas veces nos resultan hostiles.

Hace un año y medio, a partir de la presidencia del compañero Fernando Pereira, se creó la Comisión de Género, Feminismo y Diversidades, en la que hemos venido trabajando una gran cantidad de militantes y referentes de las bases de todo el país, representantes de las departamentales y de sus espacios de género, delegadas de las comisiones de género de los sectores, compañeras de la Unidad Temática de Derechos de las Ciudadanas, de La Comité, de la Comisión Afrodescendiente Antirracista, de las juventudes frenteamplistas.

A su vez, hemos creado un equipo operativo de apoyo a la presidencia de la comisión con las compañeras Soledad Brandon, Marisa Lindner, Josefina González, Mariella Mazzotti, Noelia Ojeda y Soledad Yerle.

En este marco surge la iniciativa del Encuentro de Feminismos Frenteamplistas como un momento de debate, reflexión e intercambios a nivel nacional sobre la interrelación entre feminismos e izquierdas, que es el resultado de múltiples instancias participativas a nivel departamental y nacional.

En el Encuentro de Feminismos Frenteamplistas se propuso construir un proceso abierto a la diversidad de sentires y perspectivas como espacio de reconocimiento y libertad de expresión entre quienes militamos la causa del feminismo desde diversos espacios de la izquierda, con una agenda amplia que pudo recoger las distintas preocupaciones y temáticas priorizadas.

¹ VI Congreso Rodney Arismendi, 2020.



Fue un encuentro que también permitió la incomodidad de la diferencia, del cuestionamiento, de la experiencia nueva, ya que se trató de un espacio abierto a mujeres y hombres. Mujeres que habitamos diferentes cuerpos, lugares y condiciones y que militamos desde espacios político-partidarios, sindicales del movimiento feminista.

Las mujeres frenteamplistas que habitan en otros países también reclamaron su espacio para expresar sus prioridades, inquietudes e insatisfacciones. Algunas pudieron participar en Montevideo y a partir de allí, con ellas, pudimos organizar el Encuentro Virtual de Feminismos Frenteamplistas de la Diáspora.

Presentamos aquí la sistematización de ambos encuentros.

Patricia González
Presidenta de la Comisión de Género,
Feminismos y Diversidades

2. PROGRAMA

Sábado 29 de julio 2023

8:00 hs:

Ingreso e inscripciones

9:00 hs:

Apertura

Fernando Pereira:

Presidente del Frente Amplio

Verónica Piñeyro:

Vicepresidenta del Frente Amplio

Margarita Percovich:

Política feminista frenteamplista

Patricia González:

Presidenta de la Comisión de Género,
Feminismos y Diversidad del Frente Amplio

9:45 hs:

Presentación de Video de las
Comisiones de Género Departamentales

10:30 hs:

Mesas Centrales

10:30 hs:

Mesa 1: ¿Por qué una izquierda feminista?

Tamara García - Tania Ramírez

Karina Batthyany - Gabriel Quirici

Carmen Beramendi

Moderadora: Mariella Mazzotti

11:30 hs:

Mesa 2: Construyendo una izquierda feminista. ¿Qué enfoques es necesario incorporar?

Graciela Sapriza

Lucha histórica de las mujeres de izquierda.

La dimensión política de la lucha.

Tamara Abracinskas

El cuerpo como espacio político

Beatriz Ramírez

*Desigualdades desde la perspectiva
étnico-racial*

Natalia Carrau

*El impacto del ambiente en las mujeres
y territorios*

Josefina González

Las disidencias sexogenéricas. Transfeminismo.

Ada González

Feminismo desde los sectores populares

Moderadora: Marisa Lindner

12:30 - 13:00 hs:

Intercambio



MESAS DE DIÁLOGO

Las mesas de diálogo se proponen como espacios de acercamiento a temáticas significativas que conforman la agenda de la igualdad y del feminismo y surgen de intereses y prácticas del campo político y social.

14:30 - 16:30 hs:

- I. Construyendo nuestra historia colectiva. Feminismos e izquierda, luchas de mujeres y disidencias
- II. Ámbitos de militancia política. Espacios libres de violencias y de acoso. Violencia de género en el Frente Amplio. Acciones para su prevención y combate
- III. El crucial diálogo entre feminismos y ecología. Desafíos para la sostenibilidad de la vida
- IV. Frente Amplio antirracista. Avances y desafíos
- V. Memoria y desafíos, la ausencia de lo travesti-trans en la política actual
- VI. El retroceso de la agenda de derechos y el Estado laico en peligro, un riesgo para las mujeres y disidencias
- VII. Maternidades feministas. Entre la imposición y el deseo. ¿Cómo habitamos los espacios de militancia?
- VIII. Sindicalismo y trabajo desde una perspectiva feminista

17:00 - 19:00 hs:

- IX. Género y generaciones. ¿Es posible un Frente Amplio feminista e intergeneracional?
- X. Descentralización. Territorios en disputa, la cuestión de la participación política de las mujeres y la paridad
- XI. Discapacidad, diversidad y derechos humanos. Desafíos de la izquierda con mirada feminista
- XII. Salud de las mujeres e intersecciones genéricas
- XIII. Mujeres y terrorismo de Estado
- XIV. Cultura como herramienta de construcción y transformación
- XV. Masculinidades y género. Desafío de transformaciones culturales y ejercicio de poder

22:00 hs:

Cierre del día: A la bailonga

Domingo 30 de julio 2023

9:00 - 11.30 hs:

Actividades simultáneas

Intercambio por regiones

Conclusiones, aportes, desafíos de los encuentros preparatorios



TALLERES

A PROPUESTA DE LAS DEPARTAMENTALES
Y DIVERSOS ESPACIOS

Los talleres serán espacios de acercamiento e intercambio a temáticas específicas, novedosas o urgentes que conforman la agenda de la igualdad y del feminismo, que se proponen promover la reflexión o sensibilización sobre ellos.

Estarán coordinados por personas referentes en cada una de las temáticas.

1. Migraciones internas y externas
2. Discriminaciones, identidad de género, racismo y religiosidad
3. Acercamiento a la realidad laboral de mujeres en la frontera
4. Transfeminismos políticos, fortalezas, desafíos
5. Racismo y políticas reparatorias: avances, retrocesos y desafíos
6. Trabajo sexual: entre sujetas de derecho o sujetas clandestinas
7. Innovación social como herramienta para un feminismo en acción

8. Ausencia del Estado frente a la problemática de la violencia de género y el consecuente aumento de femicidios

9. Qué define al arte feminista en comparación (y en relación) con el arte de izquierda

10. Mujeres rurales: agendas y luchas

11. La gordofobia y le gordeodie, una forma de opresión que nos involucra a todes

12. Coyuntura latinoamericana: una mirada feminista en la política global

13. Racismo, territorio, descentralización, Departamento 20

14. Crisis hídrica desde la perspectiva de la justicia socioambiental y el feminismo

15. El cuco al Frente y en el Frente: educación sexual integral en la política, lo político, lo personal y lo comunitario

12:00 hs:

Cierre

Breves palabras finales

Representantes de Comisión Nacional de Cultura, Comisión Afrodescendiente Antirracista, La Comité, Unidad Temática de Derechos de las Ciudadanas, Comisión Nacional de Organización

Patricia González, presidenta de la Comisión Nacional de Género, Feminismos y Diversidad del Frente Amplio
Lectura colectiva de declaración política
Fernando Pereira, presidente del Frente Amplio

12:45 hs:

Cierre artístico

13:30 hs:

Almuerzo final

5. PRESENTACIÓN

Primer Encuentro de Feminismos del Frente Amplio (29 y 30 de julio de 2023)

El Primer Encuentro de Feminismos del Frente Amplio logró movilizar a más de 1.600 personas de todo el país y de la diáspora argentina. Los días 29 y 30 de julio fueron jornadas en las que convivieron la alegría y los abrazos con los aportes y los intercambios de diferentes perspectivas feministas. La amplia participación en mesas de trabajo y talleres fue acompañada de espacios para bailar, compartir almuerzos y actividades culturales. También hubo espacios de cuidado para las infancias.

Dos días en los que se sintieron, se pensaron y se proyectaron los feminismos de izquierda con mirada alta, integrando desde la horizontalidad bases, sectores y frenteamplistas militantes en diversas organizaciones sociales.

La Comisión Nacional de Feminismos, Género y Diversidad del Frente Amplio promovió la iniciativa con la convicción de que una fuerza de izquierda transformadora, que pretende impulsar un Uruguay igualitario, justo, solidario y con justicia económica y social, no tendrá posibilidades de lograrlo sin una mirada política y estratégica que incorpore los aportes de los feminismos.

En agosto de 2022 se conformó un espacio e trabajo que fue fortaleciéndose y culminó con la participación de más de 70 personas de todo el país, militantes de las bases organizadas, de los sectores y de comisiones, con la convicción de que es necesario profundizar el debate político e ideológico para procesar las incomodidades y tensiones que traen los feminismos a la izquierda.

Se trabajó hacia el Encuentro de manera ampliamente participativa y democrática, en comisiones de trabajo que integraron la Unidad Temática de las Ciudadanas, La Comité y las Comisiones Nacionales de Antirracismo y de Cultura, articulando y coordinando con las comisiones de Organización, Finanzas y Comunicación.

Fue un encuentro nacional del Frente Amplio y no de las mujeres frenteamplistas. Fueron espacios abiertos y no de representación, en el cual participaron mujeres, varones y disidencias.

A lo largo y ancho del país se realizaron actividades preparatorias en mesas políticas nacionales y departamentales, en las coordinadoras de Montevideo, en los regionales de Canelones y en los comités de base. Cada departamental definió su forma de participar e incorporar aportes y propuestas desde la mirada de los territorios.

Se realizaron talleres con temas de la agenda feminista a partir de la iniciativa de los territorios y de personas o grupos que propusieron nuevos asuntos o diferentes perspectivas desde la propia voz y experiencia. Así, se desarrollaron instancias sobre la realidad de las mujeres trabajadoras de la frontera, el impacto de las migraciones, la condición de las mujeres rurales, la situación de las trabajadoras sexuales, la militancia política desde el exterior, la violencia basada en género, la gordofobia, el transfeminismo político, la religiosidad y el racismo, el arte feminista, la educación sexual integral, la crisis hídrica, la innovación social, la coyuntura latinoamericana, entre otros temas.

En las jornadas de trabajo se escucharon las voces de las autoridades del Frente Amplio y de feministas de distintos ámbitos de la política, la academia, la cultura y la sociedad civil que reafirmaron y fortalecieron la idea de que no es posible una izquierda sin los feminismos.

Desde sus marcos conceptuales y sus activismos, las diversas voces feministas aportaron en la convicción de transformar las bases estructurales de las desigualdades de clase, de género, étnico-raciales y territoriales, así como de enfrentar los grandes desafíos que nos plantean los temas ambientales y el cambio climático.

Fue así que los aportes feministas desde el antirracismo, el transfeminismo, el ecofeminismo, y desde una perspectiva transformadora que integra las subjetividades y lo personal a la política se dieron lugar en su diversidad y complementariedad.

También los feminismos comunitarios expresaron las voces de las mujeres de los asentamientos que en defensa de la vida organizan los barrios y las ollas populares, luchando por una existencia digna desde las condiciones de pobreza más acuciantes como aquellas que amenazan la posibilidad de la alimentación y a las infancias.

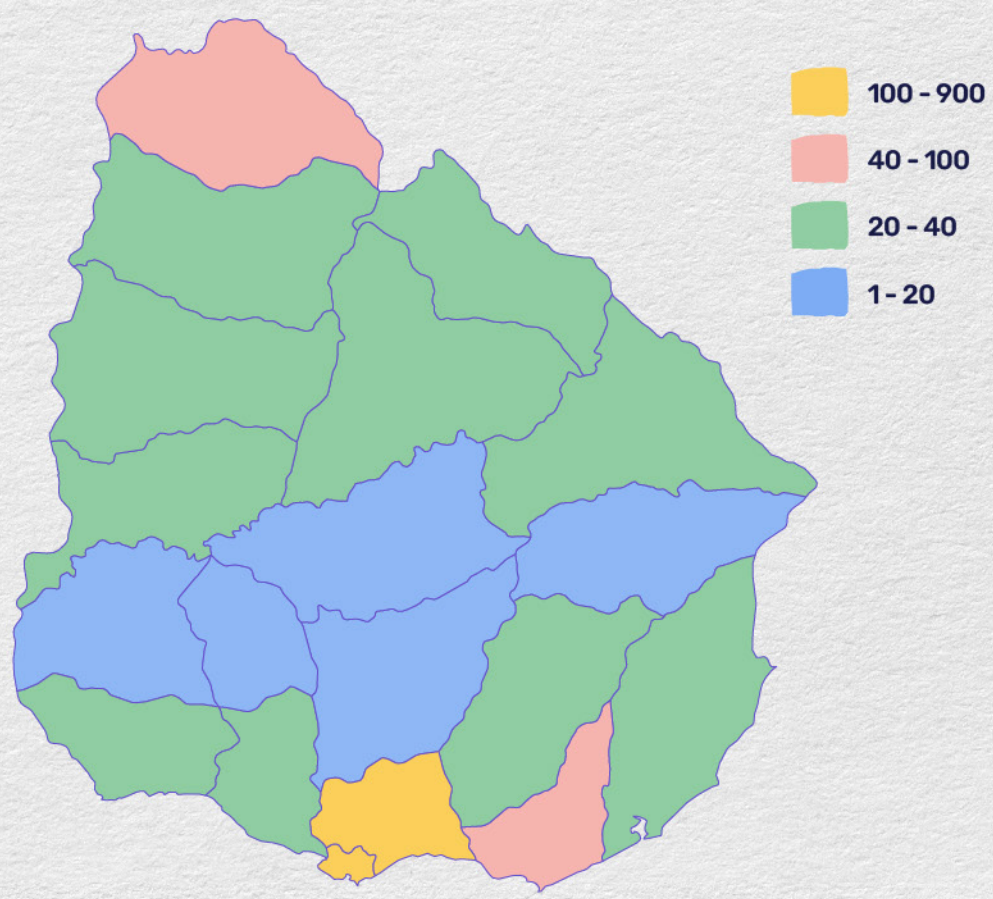
La defensa de la vida digna y libre; el reconocimiento del derecho al cuidado de las personas, las comunidades y territorios; la lucha contra el extractivismo como sistema de explotación de la naturaleza y del cuerpo de las mujeres atravesaron las distintas discusiones y debates.

Se dio lugar también a las tensiones y contradicciones tanto de forma como de contenido: ¿Cómo militar de forma horizontal y participativa en una organización burocrática y jerárquica? ¿Cómo dirimir la falsa oposición entre las desigualdades de clase o las de género? ¿Cómo se intersectan las distintas desigualdades?

Las diferentes voces también convocaron a construir una izquierda más participativa, más horizontal y paritaria en la que se escuchen todas las voces y las representaciones y que contribuya a construir ciudadanía.

Asimismo, fue autocrítica al revisar las estructuras y prácticas que no habilitan la participación de las mujeres por la imposibilidad de hacer compatible el trabajo con los cuidados y la militancia, por las barreras existentes derivadas de las distancias de los espacios y territorios, así como también se puso sobre la mesa la frecuencia de las situaciones de maltrato y violencia en los espacios de la fuerza política y sectores.

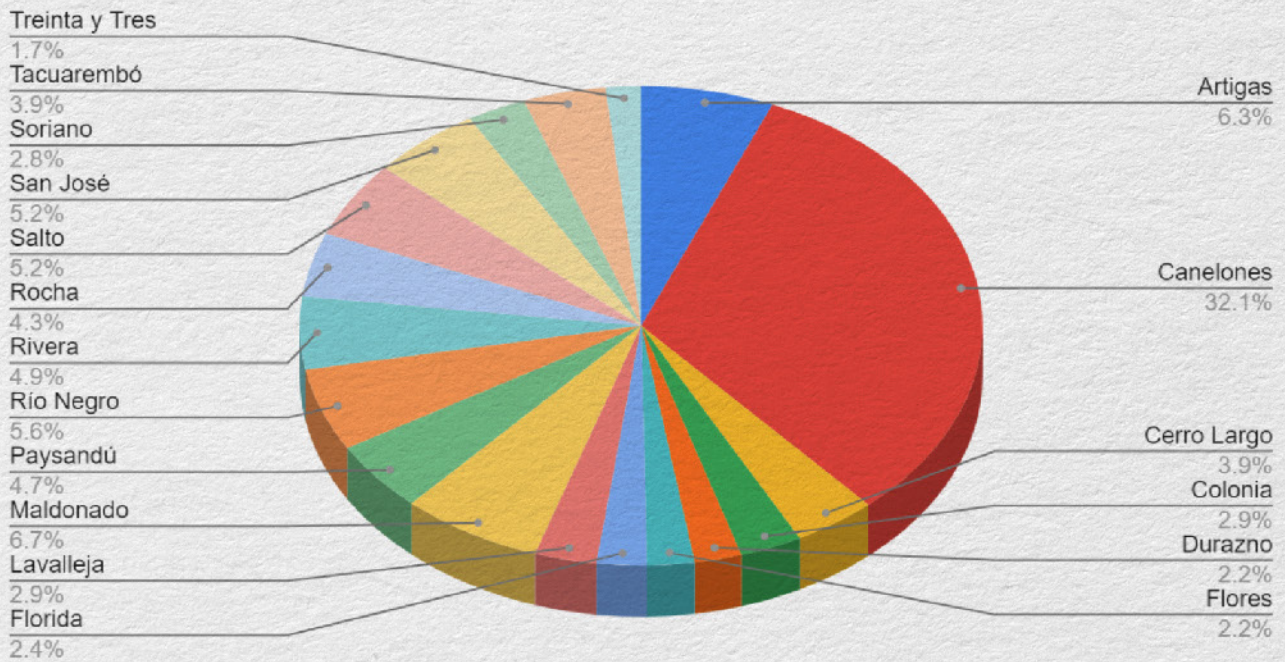
6. LAS PARTICIPANTES



PARTICIPANTES POR DEPARTAMENTO

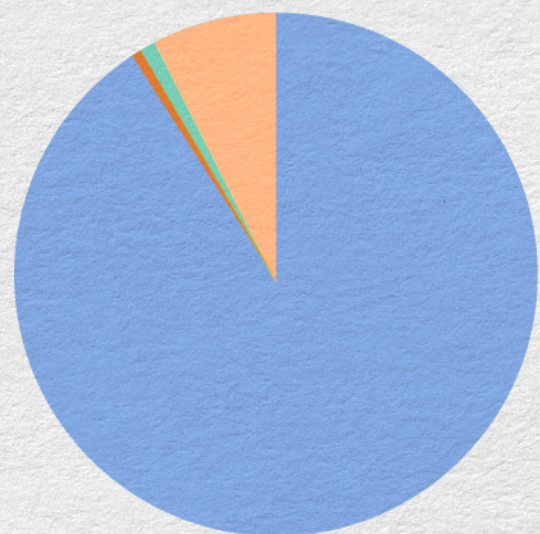
Artigas	45	Paysandú	34
Canelones	238	Río Negro	40
Cerro Largo	29	Rivera	35
Colonia	21	Rocha	31
Durazno	16	Salto	39
Flores	19	San José	42
Florida	18	Soriano	20
Lavalleja	21	Tacuarembó	28
Maldonado	49	Treinta y Tres	12
Montevideo	948		
Total			1.685

PARTICIPANTES POR DEPARTAMENTO, SIN MONTEVIDEO



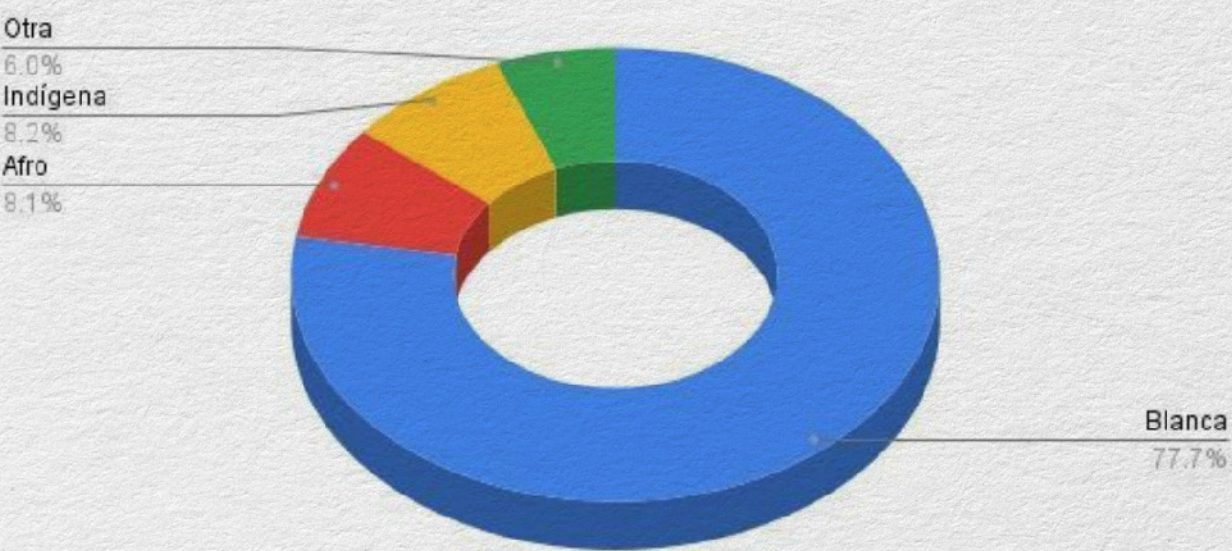
PARTICIPANTES POR GÉNERO

Mujer	1.530
Mujer trans	9
No binario	13
Prefiero no contestar	2
Travesti	2
Varón	125
Varón trans	4
Total	1.685

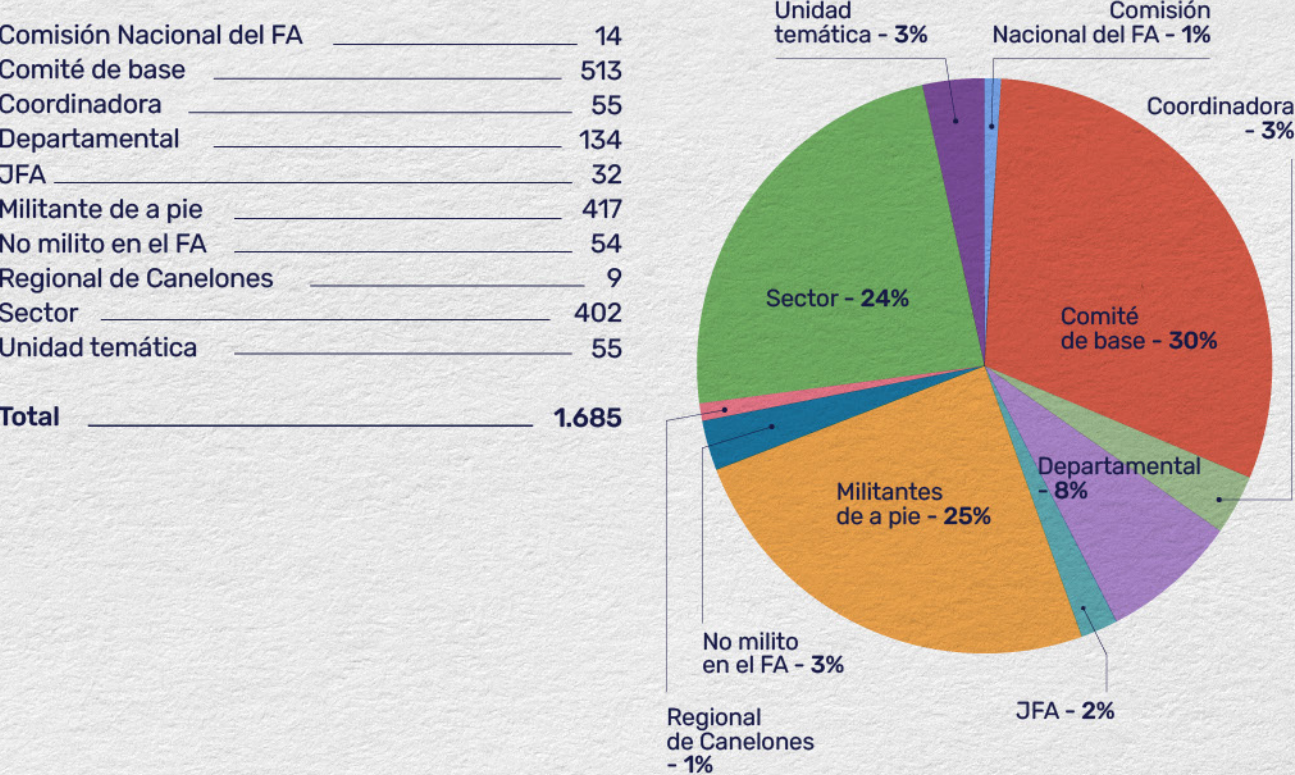


■ Mujer
 ■ Mujer trans
 ■ No binario
 ■ Prefiero no contestar
 ■ Travesti
 ■ Varón
 ■ Varón trans

PARTICIPANTES DE ACUERDO A IDENTIFICACIÓN ÉTNICO-RACIAL

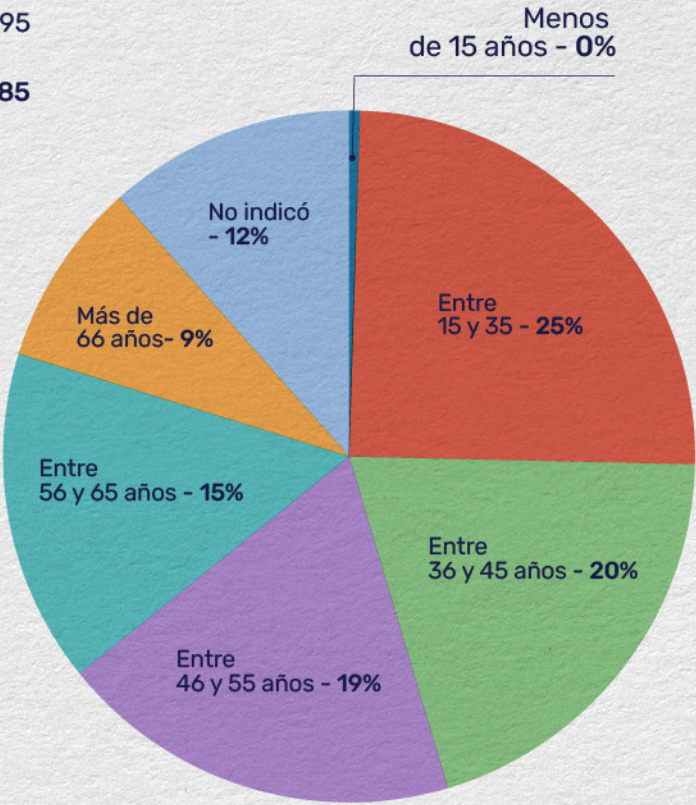


PARTICIPANTES POR ESPACIO DE MILITANCIA



PARTICIPANTES POR RANGO DE EDADES

Menos de 15	6
Entre 15 y 35	423
Entre 36 y 45	337
Entre 46 y 55	318
Entre 56 y 65	261
Más de 66 años	145
No indicó	195
Total	1.685



7.

MESAS CENTRALES²



MESA 1

¿Por qué una izquierda feminista?

Tamara García³

Muchas gracias a todas ustedes por la invitación, pero además por tener esta casa llena. Ya lagrimeé un montón allá en el fondo, escuchando a las compañeras y viendo el video, y de verdad es un honor tremendo estar acá. Y es un honor inmenso este gran encuentro de feminismos del Frente Amplio (fa). Por ser la fuerza política más fuerte y más representativa del país, creo que es fundamental tener estos espacios.

Preguntaban *por qué una izquierda feminista*, y hay un punto en común que une a las izquierdas que es esto de querer transformar la realidad, de construir colectivamente un mundo más justo e igualitario para las grandes mayorías. Algunas querrán Estados fuertes y presentes, otras soñarán con la abolición del Estado, pero el fin sigue siendo el mismo y es que las grandes mayorías tengan vidas dignas. Entonces, ¿por qué una izquierda feminista? Porque las izquierdas no siempre nos incluyeron entre las grandes mayorías, no incluyeron a todas las personas. No voy a entrar en detalles, porque ustedes lo tienen clarísimo, saben qué se vive de manera cotidiana. Saben realmente qué situación tenemos las mujeres y las disidencias en el ámbito nacional en todos los espacios. La izquierda necesita a los feminismos. Los necesita porque necesita reverse y reconstruirse, reconocer la violencia que también reprodujo y reproduce sobre nosotras y nosotros, porque realmente transformar la realidad implica que nadie quede fuera, porque las compañeras merecemos reparación histórica.

Quiero compartirles algo íntimo y que viene de la mano de una pregunta que me hizo Tania hace un tiempo y que me movió bastante las estructuras. Ella me preguntaba sobre mis ancestras y si yo hablaba de ellas. Y me di cuenta de que hablaba bastante poco de eso: mujeres pobres, mujeres negras, mujeres charrúas, mujeres migrantes españolas, obreras. Lo interesante de esto es que la mayoría de estas generaciones fueron mujeres que cuidaron solas a sus hijas e hijos, mujeres que solas sostuvieron el hogar. ¿Se imaginan lo que son generaciones enteras sosteniendo esto? Y lo cuento como una trabajadora precaria, okupa, torta. Les cuento esto porque nuestras realidades, mis realidades y la realidad de todas las compañeras, no son iguales a las de los varones. Y esto lo digo no para generar brechas, sino por lo del principio, para entender por qué la izquierda tiene que ser feminista y por qué es necesario y urgente que reveamos las estructuras, las organizaciones sociales, las cooperativas de vivienda y, por supuesto, los sindicatos y los partidos políticos. Hay una realidad y es que el mundo ha cambiado y nosotras también.

Ya no estamos dispuestas a vivir de la misma manera en las estructuras. Ya no queremos ser las pibas de los mandados ni las viejas locas a las que no hay que darles bola.

Necesitamos que la izquierda cambie. Esto que planteaba Verónica de cuántas compañeras tenemos que bancarnos a veces que en la asamblea en el comité se repita “como dijo el compañero” y fue algo que dijo una, quedamos eternamente invisibilizadas. Entonces la estructura tiene que cambiar sin lugar a dudas, tiene que cambiar porque fuimos y somos mujeres políticas que tenemos mucho para aportar y tenemos todas las capacidades para estar en todos los espacios. Como prueba tenemos este encuentrazo, compañeras.

² Todas las ponencias fueron corregidas por les panelistas y consintieron que fueran publicadas así.

³ Militante sindical, feminista, trabajadora precarizada y apasionada por las luchas sociales, por un mundo más justo e igualitario.

Como les decía, no quiero meterme tanto porque ustedes saben por qué la izquierda tiene que ser feminista, aunque sí quiero hablar de un tema que muchas veces resulta polémico, pero que creo que es importante y tiene que ver con la orgánica, la disciplina y esas cuestiones que en los partidos, al igual que en el movimiento sindical, pesan muchísimo. Quiero plantearlo porque creo que mientras la estructura de izquierda, mientras las organizaciones sociales no cambien y vean lo que nos pasa a más de la mitad de la población, un poco de desobediencia, indisciplina y relajo también es necesario, compañeras. Claro que sí. Y la indisciplina tiene un costo, un costo altísimo para las mujeres, lo vimos con nuestras presas políticas, en los escarmientos que recibían por ser disidentes del rol asignado, por ser mujeres que salían de sus casas y se quedaban sin cuidar a los gurises, aunque salieran con los chililines. Eso nadie lo cuenta.

El escarmiento que hemos tenido las mujeres sobre nuestros cuerpos por luchar por nuestros derechos, por luchar por la igualdad ha sido brutal, pero ¡vaya si vale la pena, compañeras! Vale la pena luchar y salir con indisciplina, con desobediencia y con rebeldía a luchar por un mundo más justo.

Creo que este encuentro marca un momento histórico. Los feminismos llegaron hace rato con diferentes potencias y fuerzas. Ahora nos debemos entre nosotras también charlas profundas e incluso marcarnos algunos límites, porque nuestro movimiento jamás puede reproducir prácticas que son opresivas y discriminatorias. El movimiento feminista de nuestro país tiene que estar con las trabajadoras sexuales; tiene que estar con las mujeres trans; tiene que estar con las compañeras afro e inchalá; tiene que estar con todas las trabajadoras; tiene que estar con todas las precarias, con todas las que no tienen trabajo; tenemos que estar con todas las que Angela Davis llamaba “las del piso pegajoso”. Esa es una responsabilidad fundamental.

De nuevo, creo que este encuentro de compañeras militantes de izquierda y feministas es maravilloso e importante porque demuestra que las feministas estamos en todos lados y que vinimos para quedarnos. Compañeras, ¡ni un paso atrás!

Esta intervención de verdad me generaba mucha emoción y pensé que la mejor forma de cerrarla era —al igual que cuando cerré el primer acto público en el que hablé por el pit-cnt— con una frase en particular que creo que es muy acorde con este momento: *Compañeras: la revolución debe ser feminista, debe ser y lo será. Salud!*

Tania Ramírez⁴

Gracias, compañeras, compañeros, compañeros. Estoy muy emocionada. No sé si son nervios o si es el corazón que me late; estoy conmovida. Me hice algunos apuntes para ordenarme un poquito, pero siempre estamos dispuestas a intercambiar en otros espacios. Nos gustaría que cuando los convocamos desde Mizangas o desde otros movimientos y organizaciones de mujeres afro e indígenas puedan estar presentes también las compañeras que no son afrodescendientes, las compañeras blancas, porque así es como se construye.

Nos encantaría que las actividades que hacemos se llenen, como está lleno ahora el Platense Patín Club, para hablar también desde los feminismos antirracistas.

⁴ Afrouruguaya, activista afrofeminista, especializada en derechos humanos e interseccionalidad. Es cofundadora e integrante de Mizangas, movimiento de mujeres afrodescendientes, en el que ha crecido y se ha desempeñado como investigadora, educadora, tallerista y coordinadora de proyectos, mezclando arte y activismo. Es bailarina de candombe, productora y dj, conocida como Tania Queen. Es licenciada en Relaciones Internacionales egresada de la Universidad de la República; también se desempeñó en la función pública en políticas públicas y acciones afirmativas. Coordinó el proyecto colectivo Horizonte de Libertades, fue responsable de la venida de Angela Davis al Uruguay, gran hito el recibimiento de Angela. Actualmente desarrolla su tesis de maestría *Magnitud americana, el movimiento de mujeres afro en América Latina*.

En primer lugar, quiero agradecer la invitación, especialmente a Patricia González Vignoly –quien se contactó– y a las compañeras que están detrás de la organización, a todas por poner ese granito de arena, compañeros, compañeras, para que esto sea posible, y a todas nosotras, porque nos merecemos celebrarnos en estos encuentros.

Ante la pregunta *¿Por qué es necesaria una izquierda feminista?*, cuando pensaba decía: «Me falta, me queda corta: una izquierda transfeminista antirracista, básico». Aquí todas somos feministas, conocemos las olas de los feminismos, ya hemos avanzado, ya transitamos por momentos históricos muy dolorosos para nuestros pueblos, para nuestras ancestras. Si pensamos desde los feminismos, ya estamos en un nivel superador de este debate, así que empecemos a hablar de una izquierda transfeminista antirracista.

¿Por qué es necesaria una izquierda transfeminista antirracista? Para que podamos combatir justamente las violencias hacia nosotras, las mujeres, las negras, las travas-trans, las putas, las que están en privación de libertad, las gurisas que están en situación de calle, las indígenas, las afroindígenas, que padecemos la violencia política, violencia transfóbica, violencia racista, y tristemente la vivimos dentro de nuestra propia izquierda. Quiero mencionar que no solamente estamos viviendo esta violencia política por los compañeros, porque ese mito, o cuando se piensa en interpelar la hegemonía del patriarcado y lo ponemos como el enemigo simbólico –no es el enemigo real–, acá hay muchos compañeros varones... ¡Me sorprende gratamente cuántos compañeros frenteamplistas son feministas y lo celebro! Pero cuando hablamos del hombre blanco de clase media, burgués, académico, tenemos que pensar que hay también mujeres blancas, académicas, de clase media que reproducen esa violencia contra nosotras y eso está pasando en nuestra propia izquierda. Entonces, esa violencia es la que tenemos que interpelar y eso lo permiten los transfeminismos antirracistas.

Las mujeres, sobre todo las mujeres y disidencias afro, vivimos violencia psicológica, sexual, física en los espacios políticos y por ello es necesaria una izquierda transfeminista antirracista que sea un espacio seguro para nosotras, las negras, las travestis-trans, las que estamos en el horno, las que venimos de atrás, como también es necesario que se dimensione qué implica nuestra participación en estos espacios: no es solo para «pintar la foto», no es solo para «llenar el cupo», para mostrar la diversidad. Es necesario garantizar nuestra representatividad en esos espacios de poder, de decisión, de lo contrario termina siendo como ese mandato de la «ama blanca» que tenemos que «cumplir». Estamos hablando de una verdadera «alternancia del poder», como menciona Erica Malunginho.

Una izquierda transfeminista antirracista permite habitar los espacios para que nosotras tomemos decisiones políticas, con presupuestos de izquierda, presupuestos grandes, ostentosos, reparadores.

Una izquierda transfeminista antirracista que te deje hacer; que entienda las dinámicas de nuestras propias comunidades; que no subestime nuestros conocimientos; que sea autointerpelante, sobre todo, pensando en las que estamos estructural y funcionalmente excluidas, que seamos escuchadas de forma activa, ocupando y definiendo por nosotras y por todas. Que no seamos reemplazables por otras compañeras cuando rompemos «los pactos de silencio», o se ven afectadas en su *white fragility* por «nuestras formas». Las mujeres afro, las hermanas trans no estamos en estos espacios para cumplir *checklist* de lo diversas que somos, estamos para cambiar la política estructural y radicalmente. No queremos una izquierda burguesa, una izquierda aburguesada, centralizada, solo para obtener los votos, que para obtener esos votos se tenga que correr un poquito para el centro, para la derecha y temerosa de hablar de determinados asuntos porque se viene, porque ya estamos en campaña electoral. Queremos una izquierda más de izquierda. Lo trae Sueli Carneiro: «los feminismos antirracistas enriquecen la izquierda, la llevan hacia la izquierda radical y, sobre todo, acá en el continente, pensado en una lógica de amefricanidad desde el Abya Yala.

Me detengo en este punto importante sobre la izquierda transfeminista antirracista para definirla como un movimiento político que interpela, que se replantea, que se reformula, que se actualiza con la lectura y el dinamismo social; capaz de generar debates ideológicos y haciendo escuela de ello, y práctica política. Si no, nos quedamos del lado más confortable —la zona de confort— para mantener el statu quo de esa izquierda aburguesada que no queremos, porque, más que por una izquierda que camine «renga» (como se mencionó más temprano medio al pasar, y renguear no fue una buena característica para pensarlo negativamente, ciertamente fue capacitista), hay que preocuparse por que la izquierda no camine derecha, porque si camina derecha es una contradicción de praxis ideológica. O sea, es contradictorio, ¿no? Entonces, ¡bien por esa izquierda que renguea cada tanto, que sacude los cimientos!

Realmente, a veces no concibo cómo una joven de izquierda, afiliada desde los catorce años al Comité Nelson Mandela, al fa, que solo en algunas generaciones, dentro de algunos movimientos, algunas mujeres, algunas disidencias, entendamos por dónde, y esa interpelación de romper con paradigmas funcionales al sistema de exclusión es que la izquierda nos está alejando. Algunas no tan jóvenes estamos bastante decepcionadas de algunos compañeros y algunas compañeras que siguen reproduciendo las mismas lógicas de la derecha conservadora, racista, militarista que nos gobierna. Tristemente para nosotras, a veces no hay mucha diferencia en cómo somos tratadas las mujeres y disidencias negras por la derecha y dentro de la propia izquierda. ¿Carolina Cosse anda por ahí? ¿Yamandú Orsi anda por ahí? Ya no están escuchando nuestros posibles candidatos a la presidencia. Les iba a pedir que estén atentos a todo esto que estoy mencionando porque necesitamos conformar equipos. Nuestro feminismo no excluye, sino que incluye a todas. Nuestra lucha propone y genera, de verdad, espacios amigables y transformadores. Estamos cansadas de no tener espacios seguros, estamos cansadas. Ya tenemos bastantes ejemplos en el mundo del fracaso que significa que la izquierda camine derecha. Como país nos encanta mirar a Europa y allí se ven las izquierdas cada vez más al centro y rígidas; so-

mos los movimientos sociales los que estamos dentro de las izquierdas planteando realmente las propuestas transformadoras y de cambio de paradigma real, sobre todo porque estamos en el día a día. Y la derecha fascista, cada vez más fascista, legitimada detrás de los partidos políticos. Esto tiene que ser una alarma para nosotros, tenemos que empezar a mirar para adentro, a mirar a América Latina. Francia Márquez, en Colombia: una mujer negra retinta es vicepresidenta de la República, con el Pacto Histórico, con un Ministerio de Justicia y un Ministerio de Igualdad y Equidad. Lula, en Brasil —desde aquí hicimos campaña—, con un Ministerio de Derechos Humanos llevado adelante por Silvio de Almeida, un militante negro retinto, profesional, también con el Ministerio de la Igualdad Racial, llevado adelante por Anielle Franco, la hermana de Marielle. ¡Marielle Franco vive! Y un Ministerio de los Pueblos Indígenas llevado adelante por una mujer indígena, Sonia Guajajara. Es hacia dentro que tenemos que mirar, ese es el desafío, porque esas escaleras —que están representadas en el logo de este encuentro, que son bastante jerárquicas— existen para que nosotros no estemos en los márgenes ni en la base de la pirámide.

Invito a que reflexionemos, ¿para cuándo una izquierda decolonial? Es con nosotras o no es. Así es que se rompe la matriz colonial para contribuir de verdad a un paradigma de amefricanidad, como dice Léila Gonzalez, desde Abya Yala y para matar el mito de «la Suiza de América». Es hora de promover y darnos lugar a las nuevas generaciones, tenemos que hacer un voto de confianza, y no me refiero solamente a las juventudes, sino pensar también en las generaciones que rompemos con los paradigmas.

Me gustaría que se paren las compañeras hermanas de lucha afro y las compañeras trans, que están acá presentes. ¿Cuántas somos, compañeras? Mírenlas, mírenlas. Somos pocas y un montón. Acá estamos. Es con nosotras o no es. Mírenlas a la cara, salúdenlas, reconózcanlas. Ahí está, en ellas, la confianza política y técnica.

En estos días se están generando infinidad de talleres que muchas de estas compañeras están llevando adelante. Tristemente, no hay muchas compañeras registradas. Las invito a que se registren y asistan. Nosotras sabemos y estamos en condiciones de repararnos.

Muchas gracias, compañeras.

Karina Batthyany⁵

Es una gran emoción estar aquí y ver al fin este tipo de encuentros tan necesarios. Quiero agradecerle a la Pata por la invitación y, por supuesto, a Mariela, por la invitación para estar en esta mesa

La pregunta que nos hicieron es *¿Por qué una izquierda feminista?* Y podríamos terminar la mesa en dos minutos porque la respuesta es: porque es obvio, porque es la penosa constatación de lo obvio que la izquierda tiene que ser feminista. Casi que no tendríamos que estar discutiendo este tipo de preguntas.

Quiero, además, en algunos puntos para compartir con ustedes, reconocer el diálogo, en los últimos años enriquecedor y, en algunos casos —no en todos—, integrador entre el movimiento feminista y la izquierda política en este país, y el Frente Amplio, que da lugar, sin dudas, a un espacio de convergencia que tiene los mismos objetivos: construir una sociedad más igualitaria y más justa, más democrática para todos y para todas. Por eso creo que la pregunta se responde casi por sí sola.

También tenemos que tomar en cuenta la evolución, tanto de la izquierda política en este país como del movimiento feminista, y más que la diversificación, la densificación del movimiento feminista que creo que hoy queda muy claro en este espacio repleto de feminismos.

Claramente, no podemos hablar de uno de los objetivos, que es superar las desigualdades, sin integrar al feminismo. El feminismo nos mostró con muchísima claridad esta idea de la visión interseccional de las desigualdades, la necesidad de trabajar desde esa perspectiva interseccional de las desigualdades. Quedó muy clara en las palabras de las dos compañeras que hablaron antes esta perspectiva integradora entre género, raza, clase, diversidades sexuales, identidades de género, discapacidades, entre otras tantas dimensiones. Pero otro de los planteos tradicionales de la izquierda en este país es el tema laboral y la igualdad salarial, y vaya si las mujeres sabemos que todavía hay deudas en este Uruguay en términos de igualdad salarial hacia las mujeres. Una izquierda feminista tiene que plantearse el cierre de esas brechas que en Uruguay todavía perjudican de manera significativa en el espacio laboral a las mujeres.

Pero la izquierda feminista también tiene que mirar críticamente la división sexual del trabajo, esa división que está en el origen de las desigualdades de género y que repercute en todas las dimensiones de nuestra vida cotidiana. Por supuesto que esa división desigual del trabajo es reproductora de las desigualdades sociales y de género, y tenemos que colocar allí, entre otros temas, la redistribución en términos de las actividades puertas adentro del trabajo doméstico y del trabajo de cuidados. Este es un elemento central que tiene que estar presente en los postulados de una izquierda feminista. Por supuesto, el cuidado del que hemos hablado —creo que hasta el cansancio— tiene que estar en el centro. Cuidado, izquierda y feminismo se entrelazan en un vínculo que justamente plantea esta construcción de una sociedad más justa y más igualitaria.

Por supuesto, también, hay que colocar los derechos reproductivos en todas sus dimensiones en esa izquierda feminista, colocar la participación política y el liderazgo, como decían en la mesa de inaugura-

⁵ Doctora en Sociología, feminista, profesora titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, donde dirige el grupo de investigación sobre sociología de género; directora ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (clacso).

ción. Lo plantearon aquí mis dos compañeras como un elemento central de esa izquierda feminista. En definitiva, es enfrentar la discriminación estructural: una izquierda feminista tiene que trabajar para identificar y enfrentar esa discriminación estructural que afecta la vida de todas, todos los días.

En resumen, no podemos avanzar hacia ese objetivo de una sociedad más justa y más igualitaria sin una alianza, pero una alianza de compromiso real, no solamente de palabras. Las mujeres sabemos muy bien la distancia que hay entre las declaraciones formales y los compromisos reales con la igualdad de género.

Necesitamos esa alianza comprometida entre la izquierda y el feminismo. Esa alianza que además tiene que traducirse en medidas concretas como, por ejemplo, que en el próximo gobierno del Frente Amplio tengamos un ministerio que aborde estos temas. Tenemos que colocar esa propuesta sobre la mesa. Créanme, en los espacios que me ha tocado ocupar en la región es una vergüenza el papel que Uruguay juega hoy en términos de falta de jerarquía de los mecanismos, como se los llama, para el adelanto de las mujeres (pésimo nombre, pero así se los llama). Necesitamos un ministerio, necesitamos que efectivamente se otorguen jerarquías y recursos. Sin eso no se van a transformar jamás las desigualdades de género.

También tenemos que colocar sobre la mesa los temas que nos son sensibles y con presupuesto. Son muchos los temas, no los voy a nombrar todos, pero no puedo dejar de mencionar, además de lo del ministerio, el sistema de cuidados, pero un sistema de cuidados para todas y para todos, no un sistema de cuidados solo para determinados sectores de la población. Y eso, además de voluntad política, requiere recursos, sin recursos jamás vamos a avanzar en términos de igualdad de género.

En definitiva, lo que estamos planteando es una redistribución, como plantea la izquierda. Una redistribución de los tiempos, de los recursos y del poder para todos y para todas. Las mujeres queremos tiempos, queremos recursos y queremos poder y eso solo se logra con políticas activas.

Gabriel Quirici⁶

Es un gustazo, un honor estar acá. Hay muchas emociones y también entre todas y todos. Es como que estamos en la frontera de los tiempos. Escucharlas a ellas, a la interseccionalidad —que en parte creo que es la gran respuesta a la pregunta de la mesa—, hablar del antirracismo, del americanismo, de las perspectivas trans... Incluso habría que revisar el concepto de izquierda en su origen, que surgió de una política que históricamente fue masculina. Entonces, compartir acá algunas reflexiones es importante. Me parece que las compañeras a las que representan, y muchísimas de ustedes, que tienen una militancia activa en pila de cosas, saben mucho más, pero a veces tenemos muchas urgencias de agenda y es posible que este espacio nos permita pensar otras temporalidades.

Repito: la frontera del tiempo. Hay momentos en que estamos reciclando cosas del pasado, tratando de entender el presente. Estamos en el año de los cincuenta años del golpe de Estado. He participado en un montón de actividades reviviendo eso, y sin embargo recién este año se hizo el memorial a las presas políticas. Es medio siglo, y sin embargo no se había hecho, por muchas razones, no solo las reivindicativas, sino que a las sociedades los cambios culturales a veces nos toman más tiempo que los cambios políticos electorales, políticos revolucionarios guerrilleros, porque son formas del poder de la historia más masculina. Los cambios culturales nos generan, incluso a nosotros mismos, una dificultad para transformarlos en instituciones, en asuntos del espacio público, del espacio público que no son solo las plazas, las marcas. Esto es un espacio público, así como las asambleas, las reuniones, los grupos de pares. Si nos ponemos a valorar también, creo que fue la Pata que hoy recordaba el primer encuentro de mujeres del Frente Amplio, que en 1987 vinieron doce del interior y cien de Montevideo y vemos esto;

⁶ Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas (ipa), diplomado en Historia Económica, docente en Secundaria, en el ipa, en la Facultad de Información y Comunicación y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Secretario de la Fundación Vivian Trías y columnista de No toquen nada y tv Ciudad.

Carmen me lo decía al oído: “Si habré estado en reuniones en el Platense, donde toda la audiencia eran mayoritariamente varones”. Hay cambios que después cada una, cada uno va resignificando, va construyendo también las prioridades de su accionar político, pero hay cambios que son culturales y sociales; antes esto no hubiera pasado. Esto de estar en la frontera del tiempo tiene sus peligros, porque correr esa frontera también genera reacciones. Voy a lo que escribí.

¿Cuándo una izquierda es decolonial? Quizá todos ahora acá saben lo que es el decolonialismo, pero en nuestras izquierdas también tenemos una tradición del americanismo, del antiimperialismo. Vos decías: “Hay que sacar la Suiza de América”, y estoy de acuerdo. Sin embargo, sí podemos pensar en un Uruguay de la diversidad de América con ese proyecto de ser un país de desarrollo junto con los demás, que es una herencia que tenemos, porque incluso con el racismo que tuvo la Suiza de América, Uruguay fue uno de los primeros países donde se discutieron cosas feministas y se aprobó el divorcio por sola voluntad de la mujer, que es todo un debate. No es que hace cien años no pasaba nada, sino que hay flujos y reflujo en la historia, y hoy estamos ante un momento creo que mucho más potente y mucho más rico. Entonces, para celebrar, pero también, más allá de que se marquen asuntos de agenda inmediata, de reivindicación, capaz que es un momento para dejar pendientes reflexiones sobre cuáles son los procesos históricos que estamos transitando y qué cosas podemos ver.

Tamara, vos arrancaste con lo de tus ancestros, pero creo que fue Margarita que dijo “nos ponemos muchos gorros”, no la gorra. Tenemos diferentes sombreros en cada lugar. Fundamentalmente creo que puedo compartir algunas reflexiones como la sensibilidad que me da tener ya muchos años de docente de Historia y la sensibilidad frenteamplista, que también tengo desde hace mucho en carácter ecuménico. Y como docente de Historia, hasta hace, no sé, diez años, la primera unidad de los programas de los cursos de Historia del liceo era “El origen del hombre”.

Ahora salió un libro precioso, *Las mujeres también vivíamos en la prehistoria*, o sea, la consideración

del sujeto histórico. Y a esto agreguémosle la perspectiva colonialista, la perspectiva racista de la enseñanza de la historia. Pero hasta hace no muy poco esto era parte de nuestra agenda oficial.

Entonces, ¿los feminismos qué vinieron a cambiarnos a nosotros? Vinieron a cambiar la forma de pensar cómo dar las clases, cómo dialogar con los temas, a hacernos ver que nos estaba faltando. En el título nos faltaba la mitad de la población. Pero yo menciono algo como la prehistoria.

No hace muy poco en la facultad, cuando se cumplieron cien años de la primera elección con sufragio universal masculino, se organizó una actividad cuyo título era “El nacimiento de la democracia uruguaya”, y recuerdo que lo planteé en la mesa, pero no por hacerme el raro, porque ya me venía sonando esta cosa. ¿Cómo podemos decir que nace la democracia uruguaya? Era porque había sufragio universal masculino, pero en términos electorales otra vez, la participación, lo universal, se repite lo del hombre, la especie, lo universal. Y pongo otro ejemplo que quizás todas conocen, pero cuando trabajábamos —y acá creo que tiene que ver esto de cruzar interseccionalmente— la Conquista de América se cantaba “Maldición de Malinche”, que es la reproducción de la versión patriarcal, colonial, incluso del antiimperialismo patriarcal que convierte a Malinche en la traidora, en la que de alguna manera intriga. Es una reedición de la visión cristiana patriarcal de Eva. El malinchismo incluso se ha revisado como un componente para poder pensarnos de otra manera en los tiempos. Malinche fue una estratega, fue políglota, fue conquistadora. Cambiar estas visiones lleva un tiempo y es producto de las luchas feministas, porque también la aparición, a lo largo del siglo, de una producción histórica impulsada por los diferentes movimientos feministas, cruzada por los procesos anticolonialistas, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, generó una nueva percepción acerca de todo lo que nos faltaba conocer en la historia y eso hoy nos enriquece para trabajar en las clases y es un asunto muy importante.

Ahora, quiero mencionar la otra perspectiva, porque la historia no es lo único, pero también nutre a las izquierdas. Hay un asunto muy importante; yo decía que se puede redefinir el concepto de izquierda. El

concepto de izquierda lo tenemos que pensar. No es algo dado, es una construcción en la que muchos nos sentimos afectivamente enmarcados, pero si algo podemos compartir como denominador común de las izquierdas es la postura empática hacia el sufrimiento de personas oprimidas. Empática para entenderlas y para acompañar su reclamo o construir un reclamo juntos. Esa perspectiva de la izquierda tiene que incorporar a los feminismos y nos tiene que llevar a revisar... La escuchaba a Tamara y sigo pensándolo: "La revolución será o no será feminista". ¿Qué revolución? Porque pensando en el pasado, la Revolución francesa en muchos aspectos fue empática con los derechos de los varones. La Revolución rusa, un gran modelo de construcción de un partido revolucionario en clave de anticapitalismo, pero de varones. La Revolución cubana, la revolución latinoamericana, guerrilleros varones. O sea, hay una construcción de la lógica desde las propias izquierdas de que la revolución es inmediata y política y protagonizada por varones. Pero hay otra revolución porque esto es un cambio profundo, porque la historia tiene varias revoluciones; también está la revolución industrial, que vaya si tuvo protagonismo femenino de las obreras, y hay una revolución más vieja que quizá muchas conocen, que es la de las campesinas, la revolución neolítica. O sea, la humanidad tuvo una gran transformación hace seis mil años. A veces perdemos de vista las perspectivas temporales, pero fueron fundamentalmente las mujeres, quizá vinculado a un efecto propio de la capacidad de percibir los ciclos, que descubrieron y desarrollaron la agricultura y la capacidad de generar excedente económico para la sociedad. ¿Fue una revolución silenciosa? No. Generó muchos cambios inmediatos, muchas rupturas, pero marcó un antes y un después hasta quizá la revolución tecnológica de finales del siglo xix. Y probablemente, pero decía al principio que pasaron —entre 1987 y 2023— casi cuarenta años. Han ocurrido, seguirán ocurriendo procesos revolucionarios que no son la toma del Palacio de Invierno o la entrada en La Habana o la toma de la Bastilla, pero que este encuentro ocurra es históricamente revolucionario.

Cuando yo iba al liceo dábamos Delmira Agustini, y profes con formación de los años sesenta, progresistas, decían que el asesinato de Delmira había sido

un "crimen pasional". Yo no fui hace tanto al liceo, fui en los noventa. Que hoy esté claro, esté en la ley el femicidio es un cambio revolucionario. Lo veo en mis hijos, las nuevas generaciones ya se incorporan a la vida cultural con una perspectiva antipatriarcal, pero no solo por el rechazo, sino porque les estamos dando oportunidades de vivir con mejores instituciones, consignas, prácticas políticas que rompen en parte —y falta— con el dominio patriarcal, con la estructura racializada, con la estructura de clases. Esas rupturas que tenemos que seguir pensando no son alcanzables en un tiempo corto e inmediato, sino que son una clave de acumulación histórica mucho más compleja, con una trama más densa, pero cuando es más densa lo que sedimenta —incluso aunque se vivan retrocesos, se generen amenazas— también puede darnos una perspectiva.

Creo que el feminismo —los feminismos, en plural— nos da a las izquierdas, sin ser excluyentes, incorporando el anticolonialismo, el antirracismo, pero también incorporando lo positivo que es constructivo, que es americanista, que es de la diversidad, nos da una oportunidad de pensar y de sentir los tiempos históricos de otra manera. Y quizás también ahí haya una chance de construir más a futuro.

Yo soy frenteamplista. Quiero que ganemos las elecciones. Ahora, si ganamos las elecciones sin haber tenido un encuentro así, el Frente Amplio iba a estar viejo en el tiempo. Creo que esto también es una revitalización que nos permite seguir soñando con eso que es el marco común de las utopías compartidas, que tiene que ver con ser más empático con los oprimidos, con las oprimidas y tratar de hacer un futuro mejor entre todas y todos, que es lo que nos da este encuentro.

Carmen Beramendi⁷

Es difícil hablar hoy y hacer aportes que intentan ser conceptuales sin vincular con los afectos y con lo que sentimos. Desde que entré hoy de mañana al Platense y lo encontré lleno, no pude dejar de pensar en mi hermana Magdalena Beramendi. Fue una mujer transgresora en todos los aspectos de la vida, valiente y consecuente hasta sus últimos días, con un feminismo del cual seguramente muchas nos sentimos profundamente orgullosas. Sabiendo ya lo que se le venía quiso que el mejor modo de velarla y despedirla fuera que estuviera la cuerda de tambores de mujeres y estuvo acompañándola La Melaza hasta el último momento. Así que, ¡Magdalena, estás acá!

Pertenecemos a uno de los movimientos revolucionarios más importantes que hay en América Latina; todas las que estamos acá pertenecemos a ese movimiento revolucionario. No hay izquierda que no se plantee la revolución. Las izquierdas quieren revolucionar el mundo, quieren transformar estructuras de dominación, económicas, sociales y culturales. Ser de izquierda significa apostar de verdad en profundidad y en paz a los cambios estructurales más profundos.

Ya hacían mención varias compañeras a distintas dimensiones de estas transformaciones estructurales. Los recursos son económicos, sociales, pero también son de tiempo, ese tiempo que a veces parece tan escaso como mal repartido. Los recursos son también culturales, como por ejemplo el de tener posibilidades de jugar. Me motivó recién a esto del juego una compañera que, con gran orgullo, me

regaló estas cartas, las cartas de “la truca”. Y es que tenemos que aprender a jugar de otra manera; jugar al truco sí, pero sabiendo las reglas de juego y aprendiendo, como me decía otra compañera, no solo a mentir con picardía, sino también a descubrir cuando nos mienten y en el momento preciso, como se hace en el truco; ¡gracias a la truca!

Ser de izquierda es estar absolutamente comprometidos, comprometidas y comprometidos contra todas las desigualdades.

No podemos dejar la idea de libertad en manos de quienes son los principales responsables de que la libertad, esa que nos quisieron vender como responsable, nunca tuvo como condición la igualdad. No hay libertad sin igualdad, no es posible construir libertad si no hay igualdad. Son conceptos inseparables y tenemos que ser capaces de comprender que para construir la idea de la libertad tenemos que construir un mundo donde las desigualdades sean intolerables, donde nos indignemos con la injusticia, como bien decía el Che Guevara, contra la injusticia en cualquier lugar donde esta ocurra.

Muchas de nosotras fuimos formadas en una izquierda que colocó la noción de la injusticia económica, de la injusticia social y que con el tiempo, como resultado también de tantas luchas, ha ido dando paso y lugar a visibilizar las injusticias culturales.

Decimos también, tal como se expresó en la primera mesa, que pertenecemos a una izquierda que construyó claramente la idea de la necesaria redistribución que debemos profundizar en un mundo en el que los más ricos son cada vez menos y con mayor riqueza y los pobres cada vez son más. Pero hay un concepto que debería ser cada vez más acuñado por todas y todos, desde los feminismos, que es esta idea del reconocimiento. No podemos ser de izquierda reconociendo solo lo simbólico; tenemos que dar pasos, junto con el reconocimiento simbólico, al reconocimiento real que se traduzca en resultados. Decía Fernando (Pereira), nuestro presidente, en la mesa inaugural, que valoraba esto de la autogestión de esta actividad, esta autogestión que

⁷ Feminista; fue dirigente estudiantil y sindical; coordinadora desde Mujer Ahora de la Red Uruguay contra la Violencia Doméstica y Sexual, y representante nacional. Fue diputada. También fue presa política entre 1972 y 1979. Dirigió el Instituto Nacional de las Mujeres en el primer gobierno nacional del Frente Amplio. Es integrante de la Unidad Temática de los Derechos de las Ciudadanas; docente; investigadora en políticas públicas de igualdad y violencia de género y disidencias en flaco-Uruguay, donde ejerció como directora durante ocho años. Ahora es consejera honoraria del Fondo de Mujeres del Sur y asesora de la Intendencia de Montevideo.

las mujeres sabemos que hemos hecho siempre en todos los espacios que construimos. Valoro lo que dijo Fernando, porque en realidad el reconocimiento de la autogestión que generó esta maravilla que vivimos hoy tiene que dar paso a que la gestión de y desde los feminismos esté en el centro de la vida política del Frente Amplio. Y gestionar es hacer todo lo posible para que las cosas sucedan; como hicieron las compañeras que organizaron esta actividad, como hicieron las que lucharon por los encuentros que se hicieron en todo el país desde la unidad temática, como hicieron las compañeras de la primera comisión de mujeres del fa, como tantas mujeres que desde la sociedad civil marcaron agenda con sus luchas.

Los feminismos políticos que estamos aquí tenemos otro desafío importante: cómo articulamos este feminismo político-partidario con los feminismos sociales que también son políticos y hacerlo de una manera distinta y mucho más potenciada. No alcanza con reconocer la agenda de la sociedad civil, no alcanza con invitarlas a conversar cuando discutimos programa, aunque también lo tenemos que hacer. Tenemos que ser capaces de generar espacios, no solo para que vengan a la casa del Frente Amplio. Muchas veces escuchamos decir: "Que se llene la casa del fa", y creo que tenemos que ser capaces de ir, de discutir, de articular y de que nuestra agenda y nuestro programa se discuta con toda la sociedad; tenemos ahí un gran desafío.

Quiero —además de estas cuestiones que no hacen solo a los símbolos, sino que hacen también a modos de hacer política— problematizar algunas otras cosas que me parecen significativas.

Por supuesto que este encuentro puede representar, si así lo gestionamos después, un salto cualitativo impresionante en nuestro hacer político. Estamos seguras de que en cada encuentro multitudinario de mujeres que reflexionamos juntas aparecen cosas que aportan y efectivamente consolidan otras nuevas, y me parece que eso, acumulación y cambio, debería ser, como en todo el Frente, algo que caracterice de modo permanente a nuestro accionar.

Quiero decirles que hay un centro en lo que estamos hablando, que es —lo hemos conversado, pero tenemos que repensarlo juntas— el tema del poder. ¿Por qué? Porque estamos aquí todas, porque estamos convencidas todas, todos y todes de que lo personal es político. Y si lo personal es político, cuando cuestionamos el autoritarismo del poder de los gobiernos que hoy están en nuestro país, del gobierno nacional, autoritario, despótico, de espaldas completamente a las necesidades del pueblo; cuando problematizamos esos poderes abusivos, tenemos que ser capaces en cada espacio donde estamos de problematizar los otros ejercicios de poder que ocurren no solo en la interna de nuestras familias, de nuestras vidas de relación, sino también en la interna de los espacios políticos a los que pertenecemos. Hay muchas mujeres que no están hoy aquí porque no confían en espacios donde estén los hombres. Hay muchas mujeres —y esto es así, me lo han dicho muchas— que dicen "no voy a un espacio mixto porque no quiero escuchar hablar a compañeros que, al mismo tiempo que hablan del feminismo y contra el poder de la dominación, en sus prácticas cotidianas ejercen poder contra las compañeras".

Esto es mucho más doloroso. Porque que me oprimieran, que me maltrataran y que me verduguearan durante los años que estuve presa era algo esperable, pero que un compañero que habla de los cambios y de la revolución te verduguee, te pisotee no lo banco, debería ser realmente intolerable.

Porque esto, compañeras, es violencia política y la violencia política no está solo en el Partido Nacional, en el Partido Colorado, en el Partido Independiente y en la coalición que nos gobierna. La violencia política también está en nuestra fuerza política. Esto de ninguna manera quiere ser una especie de nube sobre una actividad hermosa y luminosa que estamos viviendo; quiere ser una contribución a que vayamos pensando y reflexionando, también, en los debes que tenemos. Debemos ser capaces, al mismo tiempo que señalamos una actitud de acoso en un lugar de trabajo, que se combate como se está combatiendo hoy en la Intendencia de Montevideo como históricamente nunca había visto, de enfrentarlo cuando lo vemos en nuestra fuerza política en cualquiera de sus formas de expresión. Como también cuestionar el "ninguneo", eso de que toman la

palabra y se remiten a lo que dijo el último varón al que nombran, que dijo lo mismo que había dicho la compañera anterior y a ella no se la nombra; eso también es violencia simbólica.

Quiero terminar con dos ideas, compañeras, compañeros y compañeros. He escuchado muchas veces esta cuestión, que es un valor en el Uruguay, del perfil bajo, tal vez por modestia o por no identificarse con los modelos de liderazgos existentes. Dejen el perfil bajo, dejémoslo para los hombres que lo quieran; las mujeres no precisamos perfil bajo porque estamos luchando por nuestras vidas; lo que sí precisamos es construir liderazgos que sean colectivos, liderazgos —como dice Marcela Lagarde— que sean entrañables, que conecten la palabra con lo que sentimos profundamente en las entrañas (ser capaces de hacerlo en cada cosa que hacemos); liderazgos efectivamente colectivos, donde la palabra de una circule, donde la palabra de otra circule y además seamos protagonistas todas y demos lugar al protagonismo de las demás. No es fácil esto, porque aun dentro de los feminismos hay disputas de poder y disputas de hegemonías como muy bien planteaban las compañeras. Reconocer que tenemos esas cuestiones pendientes por delante nos habla también de la necesidad de construir otro modo de hacer política.

Prometí dos ideas; una fue esto de problematizar el perfil bajo, junto con el poder y los liderazgos que precisamos.

Quiero terminar con algo que no puedo evitar, tal vez porque estoy en pareja con un artista que está pintando mucho y porque leí hace un tiempo una cuestión de los impresionistas que me sorprendió. Escribí un artículo hace unos años, inspirada en otros relatos sobre esto de cómo se calificaba a los impresionistas. Decían “¿este violeta que pintan los impresionistas será porque están mucho al sol? ¿Será porque pasan muchas horas al sol porque pintan?”. Había toda una construcción muy fuerte en esta cuestión del color sobre los impresionistas, cuestionados desde los círculos hegemónicos como dementes, como locos, y con el violeta atravesando muchas de sus pinturas. Tiempo después hubo algunos artículos que empezaron a reconocer y a decir “lo que pasa es que el aire es violeta”. Yo quiero decirles a ustedes que para que entre aire más

fresco, el aire tiene que ser como eso que se llegó a llamar incluso la *violetamanía*. Así se le llamaba en ese momento a esa idea del violeta. Para que entre aire más fresco tenemos que ser capaces de llegar a la sub-20, que no está, o que está con muy pocas; ser capaces también de abrir las ventanas de nuestra vida política y de cada actividad que hacemos a todas y a todos los que están hoy y trabajar con la cabeza desde mañana puesta en todas esas que todavía no nos comprenden o que discrepan con nosotras y que son aquellas con las que tenemos que apostar efectivamente a conversar, a intercambiar y a incorporar al proceso de cambio.

Estoy segura de que lo haremos, lo haremos juntas, seremos muchas, seremos muchas, muchas, muchas, muchas.



7.

MESAS CENTRALES



MESA 2

Construyendo una izquierda feminista. ¿Qué enfoques es necesario incorporar?

La lucha histórica de las mujeres de izquierda. La dimensión política de la lucha.

Graciela Sapriza⁸

Lo mío no va a ser una oratoria encendida como las que escuchamos y que nos gustaron muchísimo. Si le pusieran título a mi intervención, me parece que está enfocada en las reflexiones de los talleres o en lo que quede después de esta fiesta, de alguna forma, de este reencuentro o de este encuentro —diría, empleando una palabra muy castiza— alborozado.

Me parece muy bien que haya instancias en las que un cartel indique que el Frente Amplio se pronuncia por el feminismo en esta forma abierta. Franca. Entonces eso da también esa energía exultante. En cambio, lo que voy a dejar para reflexionar —y espero que se pueda reflexionar— es algo que en algún momento, viendo las dificultades, las paradojas y las contradicciones —que en muchas, muchas, intervenciones se anotaron—, de repente logro hilar en un tiempo histórico, en una línea histórica. Pero si tuviera que elegirle un título le pondría algo así como “El infeliz matrimonio entre la izquierda y el feminismo”. Lamentablemente, tengo que señalar esas contradicciones, porque no siempre estamos en fiesta o cuando estamos en fiesta alguien la viene a apagar.

Hay una autora, una compañera, historiadora, mucho más joven, Ana Laura de Giorgi, que publicó un libro que se llama muy parecido: *Amores no correspondidos*. Es decir que señala lo mismo, esa contradicción entre que las feministas, mayoritariamente, han sido de izquierda —por supuesto que hay muchos feminismos y de distintas corrientes—, pero es un feminismo de izquierda que no es correspondido o al que no se le responde con las estructuras partidarias de los distintos grupos de izquierda.

Mi orden es recorrer desde comienzos del siglo un periódico que se llamaba *El Derecho a la Vida* que publicaba, en 1900, hace 123 años, un artículo de una mujer que firmó como “La Mujer Rebelde”. En ese momento no se hablaba de la ideología de género, pero se hablaba desde el positivismo de la incapacidad de las mujeres para hacer una carrera racional, por el influjo de que se suponía que éramos como menores de edad y minusválidas afectivas. Ella decía: “la mujer es inferior al hombre, sus facultades físicas e intelectuales lo prueban suficientemente”, en una evidente provocación. Y después aclaraba: “tal y la afirmación que hacen los burgueses cada vez que se habla de los derechos de la mujer. Pues bien —ahí viene el ataque— yo que soy mujer me creo perfectamente vuestra igual y encuentro mis facultades tan nobles como las vuestras. Sobre esta cuestión de la mujer no solo los burgueses, reaccionarios tienen ideas estúpidas ciertos revolucionarios, que no han podido desvincularse todavía de sus prejuicios

⁸ Historiadora feminista; docente libre de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República; fue directora del Centro Interdisciplinario de Estudios Uruguayos de la misma universidad; se ha especializado en historia social e historia de la mujer; trabaja sobre memoria del pasado reciente; desarrolla la línea de investigación “Género, memoria e historia”.

de educación, participan de las mismas opiniones. Estos últimos que son rebeldes, pero no innovadores, no ven más que un lado: el más pequeño de la cuestión social. Estos pretendidos amantes de la libertad —se está refiriendo a sus compañeros— tienen la debilidad particular de la autoridad y en lo referente a la familia son intratables, quieren la subordinación de la mujer al hombre y la dominación completa de ella. No sabemos hasta cuándo ciertos hombres que se dicen revolucionarios persistirán en oponerse a nuestra emancipación completa, pero lo que hay es cierto. Es que la sociedad futura no podrá establecerse, sino con nuestra libertad”. Y con nuestra igualdad, diríamos nosotros. Es decir, eso era el anuncio y la esperanza de esta mujer rebelde, cuyo verdadero nombre no conocemos, que publicaba en *El Derecho a la Vida* en 1900.

¿Qué ha pasado con esta evolución? ¿Cuál ha sido la línea histórica de esta propuesta? Voy a mencionar solo algunos aspectos que puedo mostrar sobre esas contradicciones o esas paradojas. Y para eso traigo a colación a Paulina Luisi. Alguien tan destacada como ella, que luchó por los derechos de la mujer, por el sufragio, y que además era socialista. En algún momento planteé que justamente Paulina Luisi vivió en sí misma, en su propio cuerpo, en su propia persona las contradicciones de postular determinados derechos; los derechos igualitarios, el derecho al voto, por ejemplo, y que cuando se logra la aprobación del voto en 1932, en gran parte por su esfuerzo y el de las organizaciones que fueron las orgánicas de llevar adelante el derecho al voto —como el Consejo Nacional de Mujeres y después la Alianza de Mujeres para el Derecho al Sufragio—, no fue acompañado... En 1938 esta líder feminista aconsejó no votar, por el momento, por los principios, porque la coyuntura política era la transición de una dictadura y los principistas como ella consideraban que esas elecciones estaban amañadas, manipuladas.

Pero, por otro lado, en 1942, cuando por primera vez las mujeres no solo votaron, sino que además pudieron ser representantes —con dos senadoras y dos diputadas—, ella aceptó ser candidata por el Partido Socialista. No obstante, como el Partido Socialista no tuvo buena votación y aparte no la pusieron en

un lugar elegible —situación que vivimos, en las internas lo importante no son solo las leyes de cuotas o las leyes paritarias, sino el lugar donde se ponen candidatas—, mandó una carta en la que decía (dirigida a su propio presidente, Emilio Frugoni, que era su gran amigo, además) que el Partido Socialista debía borrar de sus principios ese famoso postulado que decía que exigía la igualdad de mujeres y varones, porque en realidad era una mistificación. “Corten por lo sano —decía—. Borren eso de los postulados del Partido Socialista.”

Después, en 1942 ya las mujeres fueron elegidas. No solo podían ser electoras, sino elegidas. Se produjo una cierta equiparación, pero además, con la aprobación de los derechos civiles para la mujer, se empezó a generar el mito de la igualdad de las mujeres uruguayas frente al resto de América Latina. Es cierto, fuimos pioneras o pioneros en muchos sentidos, y eso dio fruto. Podemos darlo por hecho, simplemente mirando, por ejemplo, la literatura. ¿Cuántas mujeres pertenecieron a la famosa Generación del 45? ¿Cuántas mujeres pintoras hubo en el taller Torres García? Es decir, fue casi paritario, y eso, quizás, alentó en los sesenta y los setenta la altísima participación de mujeres en la militancia. Aunque también se llenó de paradojas y de contradicciones.

En los años setenta se hablaba de la construcción del hombre nuevo. Y todas las mujeres adherimos a esa utopía, pero no contradiciendo, quizá para no atentar contra la unidad. Aunque siempre la unidad a la que se llamaba era la unidad de clase. Es decir, la identificación de la izquierda con la clase social.

Y voy a presentar otra paradoja. Esa militancia de las mujeres en los sesenta y setenta tuvo un altísimo costo no solo para toda la izquierda, sino para las mujeres en particular. En la otra mesa se mencionaron situaciones: la cárcel, la desaparición, las torturas, el exilio, y, quizá motivado por eso, durante la transición, en 1984-1985, vemos irrumpir un movimiento fuertísimo de mujeres que se habían destacado durante la resistencia a la dictadura. Una resistencia silenciosa, pero que aparece en esos años, aflora y toma las calles. Eso no fue sin dificultades. La movilización que se hizo en 1984, en plena campaña por las elecciones que iban a suceder el 30 de noviembre de 1984. Las mujeres del fa organizaron una enorme manifestación el 15 de noviembre, que se preparó a través de los comités de base y cada zona tenía una consigna. Eran 18 consignas. Una de ellas, que fue “Democracia en el hogar”, fue vetada por la dirección del fa. Es decir que las censuras seguían existiendo, y además, el resultado de las elecciones de 1984, es decir, el primer Parlamento en democracia, no tuvo ni una sola parlamentaria electa.

Entonces parecería que mi intervención es bajar a tierra o bajar los decibeles de este entusiasmo, pero también es una reflexión. Y no quiero seguir porque tenemos un derrotero muy importante en este largo camino hacia la igualdad o hacia la equidad y la construcción de una agenda de derechos, que ha sido gracias a la militancia de muchas mujeres que hemos escuchado hoy, por ejemplo, y gracias a la actuación de todas las mujeres que participaron en la construcción del fa. Entonces lo mío no es para bajonear, sino reflexionar y decir qué es lo que tendría que tener un movimiento de izquierda que incluya al feminismo. Ya lo escuchamos en la mesa anterior, en la primera. Yo diría también oídos y ojos aguzados, críticos y atentos a las trampas que nos ponemos hasta nosotras mismas.

El cuerpo como espacio político

Tamara S. Abracinskas⁹

Primero quiero agradecer la invitación, agradecer el honor de estar acá, de ser parte, y saludar a todas las compañeras de la mesa y a las que estuvieron antes. Mi idea es plantear tres ejes para aportar a los debates que se van a dar.

Por un lado, lo que tiene que ver con *el cuerpo como espacio político*. Claramente, tiene muchísimas aristas que no voy a poder abordar, pero quisiera plantear algunos aportes en ese sentido. Por un lado, primero que nada, desde los derechos sexuales y reproductivos como lo que tiene que ver con el derecho a decidir, no solo sobre nuestra sexualidad en el entendido de con quiénes, cuántas personas nos queremos vincular, cuál es nuestra identidad, cuáles son nuestras orientaciones, sino también, como se vio en los distintos aportes que planteaban las compañeras, lo que tiene que ver con la soberanía, la soberanía reproductiva, el derecho a decidir si queremos tener hijos, si no queremos tener hijos. Ese avance significativo que hemos visto en un país que aparte fue pionero, con una ley de interrupción voluntaria del embarazo, reconociendo no solo lo que fue la campaña del movimiento feminista para lograr esta conquista, sino también lo que siguió después de la manito naranja en toda la región, que es la marea verde. En ese sentido, reconocer los horizontes que nos siguen ampliando las compañeras y los compañeros en toda la región, con avances como hasta las catorce semanas, hasta las veinte semanas para que las personas que lo deseen puedan interrumpir los embarazos. Se abren los ojos porque sí, capaz que con las doce semanas se quedaron cortos, capaz que el equipo interdisciplinario ya no es representativo, que los cinco días

⁹ Estudiante de Ciencias Sociales de la Universidad de la República; integrante del equipo Mujer y Salud en Uruguay (mysu) como responsable del área joven; militante feminista; integra el grupo transfeminista gozarte, de jóvenes activistas feministas y de la diversidad sexual en defensa y promoción de los derechos sexuales y reproductivos.

de reflexión ya no nos convencen —nunca nos convencieron, pero cada vez menos—, y eso también se tiene que ver reflejado en los avances que nos proponemos realizar.

Por otro lado, avanzar en lo que también me solicitaban las compañeras, que era abordar el tema de *lo personal es político*, que se vio más que abordado en los distintos aportes que se han hecho. Pero más que nada me gustaría aportar a la reflexión en el sentido de qué derivas ha tenido esa consigna tan potente que nos ha orientado, y nos sigue orientando hasta hoy, sobre todo, en un sistema que claramente intenta, todo el tiempo, interferir en nuestra lucha. Intenta todo el tiempo desviar las causas de las que estamos cinchando para que nuestro horizonte sea la emancipación, porque es fundamental que el horizonte sea la emancipación. La igualdad, sin duda, es un proceso que requerimos, necesitamos y vamos a seguir avanzando para conquistarlo. Nuestro horizonte es la emancipación, lo que nosotras nos proponemos es la emancipación de las mujeres, de las disidencias y también de los varones. En ese sentido, las derivas en un sistema neoliberal, que apela al proceso individual de salir adelante, el proceso de que no necesitamos de lo colectivo. *El empoderamiento femenino*, como se dice. Sin duda tenemos que tomar el poder, pero la cosa individual, el proceso individual de esto es también la deriva que estamos viviendo hoy en día. Y de lo personal, el cuerpo sin dudas es un proceso, como ya planteaban, cómo lo procesamos y cómo lo vivimos, pero los procesos tienen que ser colectivos. Creo que no puede faltar esa perspectiva, porque estaba la pregunta *¿Qué enfoques es necesario incorporar?* Y son estos enfoques que trasciendan la individualidad que nos están imponiendo hoy en todos los mensajes, en todas las propagandas, en todas las campañas, incluso desde el gobierno que tenemos actualmente, que es de derecha en alianza con la ultraderecha. Es fundamental que tengamos eso claro.

Por otro lado, lo que tiene que ver con los *identitismos*, que no va en negar la diversidad de identidades que somos, sino en cómo estos a veces se vuelven una competencia de quién es más víctima, de quién la pasó peor. Sin duda la intersección es muy necesaria para poder comprender las luchas que llevamos adelante hoy, para poder realizar los progra-

mas que, en particular el fa, como nosotres, como fuerza política, vamos a estar desarrollando. Discutiendo en los comités de base, en las coordinadoras, en las departamentales, en la Mesa Política, como se ha discutido en las distintas unidades temáticas y como se va a sintetizar luego en el Congreso. Lo que estamos haciendo es un proyecto político, lo que nos proponemos es un programa, y sin dudas va a haber que entender y comprender que acá es con todos o estamos en el horno.

En ese sentido me parece cuestionar esto que venimos planteando, que se ha planteado hoy, de que esto es una lucha de las mujeres, que sin duda sin esa lucha no estaríamos acá, sin la lucha feminista, que tiene más de un siglo de historia, y la potencia que ha tenido en nuestro país desde la reconstrucción democrática, que también hemos discutido y ya no deberíamos seguir reviviendo y deberíamos cerrar filas para que no se debata ni se discuta si las trans y las personas no binarias y las distintas identidades que componen las disidencias son parte. Esas son discusiones ya saldadas, deberíamos cerrar filas y no abrirlas a estos discursos del “borrado de las mujeres”. Tenemos que estar atentas ante estas interferencias que están intentando, a las infiltraciones que obviamente vivimos hoy todos los movimientos.

En ese sentido, con estas derivas, este patrullaje que tenemos del sujeto político del feminismo, el movimiento es cada vez más amplio y eso es una victoria. Eso no puede ser un peligro para nosotros, que cada vez sean más personas, la amplitud que ha generado, la pluralidad del movimiento feminista, lo que planteaban acá las compañeras, que veo sumamente reflejado, en ese sentido también tiene que estar en los sujetos que incorporamos al movimiento. En una fuerza política, que, además, como ya decían, es mixta. Sin dudas que los compañeros tienen que tomar postura; tienen que posicionarse en defensa del movimiento, en defensa de los postulados que nosotras ponemos.

Y en ese sentido, para retomar uno de los aportes de hoy de la visita de Clara Serra, que es una compañera española, una filósofa feminista, que trajimos con Mujer y Salud en Uruguay, la invitamos para que viniera a aportar y dio una charla con las compañeras y compañeros del fa. Se puso a disposición, lo propusimos para articular también con la Intersocial en el proceso del Tercer Congreso del Pueblo, a quienes obviamente también hay que aportar, y con la academia, con la Facultad de Psicología, para poder reflexionar en todo sentido, desde los distintos lugares, cuáles son hoy los desafíos. Ella planteaba también, de la mano de la convicción con que defendemos los proyectos políticos, la propuesta del *feminismo para el 99%*, que es que nuestro feminismo, el feminismo que estamos construyendo, y sobre todo un feminismo de esta fuerza política — que cuando gobierna no gobierna solo para los frenteamplistas, sino que gobierna para todo el país y para toda la sociedad, que gobierna para defender la democracia, para ampliar cada vez más la base social, para que esté en mejores condiciones y no siga adelante la precarización de la vida, todo lo que ya sabemos porque vivimos y vemos todos los días este deterioro democrático que nos entristece—, se aferre a un proyecto que no vaya solo por las mujeres, que no sea por el 50% de la población.

Es difícil procesarlo, porque no va a ser de un día para el otro, pero como lo estamos haciendo y lo estamos construyendo desde hace décadas, primero no es para el 50%, porque también están las compañeras, les compañeros de la disidencia, pero también en el entendido del 99%, porque sigue habiendo un 1% que acumula las riquezas, que explota nuestros cuerpos, que explota los territorios, que son cosas que no toleramos más.

El movimiento feminista está en todas sus capacidades, y lo hace desde su pluralidad, de posicionar por la salud, por la educación, por el trabajo, por lo que tiene que ver con todo lo que vimos, la discusión del sistema de seguridad social, por los cuidados, pero es claro que esto tiene que convencernos de un proyecto político, el proyecto político que construyamos, que es colectivo y que tenemos que

defender de forma colectiva. No defendemos personas, no defendemos identidades; sin dudas las identidades son fundamentales en nuestra construcción, porque somos distintos, y eso es parte del proceso; el proceso de la unidad es eso también: que somos diferentes, que pensamos distinto, pero nos ponemos un horizonte y, más allá de la fuerza política, dialogamos, y dialogamos con todo el movimiento feminista, no con algunos sectores, no con los que tenemos más puntos en común o con lo que nos convence más porque es más cómodo el planteo; con todos, y con los que no vinieron hoy, que también son importantes, o con los que estamos y no participamos en ciertos espacios pero que somos parte del movimiento feminista. Es fundamental que escuchemos a todas las voces, aunque incomoden.

Y, por último, una reflexión. Es muy cierto que muchas mujeres no participan porque es un espacio mixto, lo cual es un problema que tenemos que saber superar. Pero también hay muchas mujeres, muchos varones y muchas disidencias que no participan porque hoy hay un descreimiento de la fuerza política, de la organización, hay un descreimiento de las instituciones, que también es parte de la campaña que están llevando adelante la derecha y la ultraderecha, a la que le tenemos que prestar mucha atención y contra la que tenemos que trabajar un montón, como se está haciendo ahora, porque hay personas que ni siquiera tienen la credencial cívica, por ejemplo. Entonces, todo eso es parte de los desafíos que asumimos como feminismo que es parte de esta propuesta política y del proyecto, que tenemos que convencernos de que es un feminismo para el 99%.

Desigualdades desde la perspectiva étnico-racial

Beatriz Ramírez¹⁰

Compañeras, compañeros, compañeros, no puedo describir lo que en este momento pasa por mi cuerpo, mi cabeza, mi corazón y la historia que hemos transitado en esta fuerza política. Sentarse en este espacio emblemático, donde hemos asistido a tantos congresos y tanto hemos aportado y hemos escuchado de compañeros y compañeras de todo el país en esta construcción tan importante como es el fa, pero hoy lleno de mujeres. Me parece algo casi increíble, pero es el resultado de una larga lucha, a la que muchas de las mujeres que hoy están acá han aportado y han contribuido, desde todas sus condiciones. Por lo tanto, no quería dejar pasar mi intervención sin un fuerte reconocimiento no solo al espacio, sino también a aquellas compañeras pioneras. Y lo voy a personalizar en vos, Mora. Absolutamente, en Moriana Hernández Valentini, compañera histórica del feminismo, que, como tantas otras compañeras feministas, tuvo el costo de dejar su sector político.

Es un tema que vengo pensando desde hace varios días sobre esta intervención. El feminismo dentro de la fuerza política fue construido y fue impulsado por muchas compañeras que estaban dentro del fa, pero que luego, frente a la resistencia a la concepción feminista tuvieron que abandonarlo. Y cuando quedás en el desamparo de tu sector y tu fuerza política es un momento sumamente duro, pero a las

compañeras no les tembló la mano ni la voz para retirarse, y siguieron actuando de manera periférica, pero tan frenteamplistas como siempre. Me parece que ese es un tema que tenemos que resaltar. En ella, Lucy Garrido, Lilián Abracinskas, y hoy me toca compartir con su hija. ¡Qué orgullo, tener a hijas de compañeras históricas y que dieron tanto para esta fuerza política!

Pero también quiero resaltar a las compañeras del interior del país, porque entiendo que si bien nunca es fácil ser feminista, las compañeras vivieron los momentos más duros. Y muchas veces en muchísima soledad. Entonces en Silvana Ruggieri, la Paulita, Camila Laxalte, Marie Claire Millán, en ellas a todas... A nuestra queridísima senadora Amanda Della Ventura, que sigue peleando en el Parlamento, como loca, a brazo partido. Hoy de mañana Mariella Mazzotti me dijo "estamos armando la unidad temática de las ciudadanas", y agregó "y no me preguntes por qué es el nombre, porque es lo que pudimos hacer". Entonces, si habremos transitado y seguiremos transitando, compañeras, porque siempre es un componente claro y clave que las luchas nunca terminan y que siempre tenemos que estar, como decía Graciela, atentas y alertas. Porque estamos hablando del poder. Estamos hablando, en muchas ocasiones, de los privilegios de algunos en detrimento de las mujeres, y eso en política aún pasa aun en una fuerza de izquierda.

Yendo a mi tema, voy a abusar de este espacio para decir que sin dudas 2016 marcó un rumbo muy importante para la fuerza política que fue declararse antipatriarcal y antirracista. Pero ese 2016, de alguna manera, es un punto de inflexión de todo un proceso, muchas mujeres afrodescendientes veníamos dando una batalla muy importante, que se consagra en ese momento, tardíamente, pero se consagra al fin. Lo primero que quisiera resaltar es el aspecto de que el anticapitalismo no se puede dar el lujo de no reconocer la condición étnico-racial en su proyecto

10 Militante afro uruguaya desde hace más de cincuenta años por los derechos de las personas afrodescendientes, mujeres y personas del colectivo lgbtiq+; madre de cuatro hijas, abuela de ocho nietos y nietas y bisabuela; activista en la formación de grupos de jóvenes de la Asociación Cultural y Social Afro; cofundadora de la organización Mundo Afro y fundadora del programa de mujeres negras Gamma; cofundadora de la Red de Mujeres Afrolatinas y Afrocaribeñas; directora del Departamento de Mujeres Afrodescendientes del Instituto Nacional de las Mujeres (inmujeres), luego directora de inmujeres; directora de la división de Derechos Humanos del Ministerio de Desarrollo Social. En la actualidad es asesora del Municipio B y Ciudadana Ilustre de Montevideo.

político, porque la fase uno de acumulación fue generada por la trata transatlántica, por lo tanto, a las mujeres en particular que fuimos objeto de mercancía, que aportamos a esa producción esclava, se nos agrega que fuimos reproductoras de esclavos. En consecuencia, nuestra reproducción sexual, como hoy hablaba Karina Batthyány, fue la que generó, acumuló y concentró esa reproducción capitalista, que fue la base de este proceso que América Latina ha vivido a lo largo y ancho del continente. Por lo tanto, además de antirracista y antipatriarcal, la fuerza política, en su anticapitalismo, tiene que incluir inexorablemente la dimensión étnico-racial. Creo que es un elemento que no podemos dejar de enfatizar. La reparación histórica para los pueblos afrodescendientes y particularmente para las mujeres tiene que ser bandera de este Frente Amplio, coherente con los principios antirracistas y feministas.

Nuestro camino, el que elegimos en su momento, venidas desde el movimiento social de combate al racismo y promoción de la equidad racial, incorporó al feminismo de forma interseccional la dimensión étnico-racial; al decir de Sueli Carneiro, llegamos a “ennegrecer el feminismo”.

Feminismo al cual y aun en discrepancias y/o tensiones le hemos dado nuestro reconocimiento siempre. Por eso me gustó mucho y dejé plasmado en mi período como directora de inmujeres ese maravilloso texto de Cotidiano Mujer que habla de por qué somos feministas.

Pero también es importante reconocer que en la Unidad Temática de las Ciudadanas trabajamos duro en un programa que, mediante las negociaciones de la sociedad civil afro, se concretó en un nuevo momento para el movimiento de mujeres afrodescendientes de este país, que fue la institucionalidad en ese Departamento de Mujeres Afro y todo lo que eso implicó de cambios sustantivos en redes que construimos en conjunto con la sociedad civil, y que aún hoy seguimos plasmando en estos procesos de lucha y de acción política. Lo decía hace muy pocos días, cuando, “no casualmente”, nos encontramos en la Mesa Política con algunas compañeras: salíamos de la Comisión de Afrodescendientes y entraban las compañeras organizadoras de este movimiento. Las dos “contradicciones menores”, como

fuimos concebidas en su momento, somos parte y vamos a seguir siendo parte de la corriente principal de la lucha de nuestro Uruguay y de nuestro continente. Porque el movimiento feminista y el movimiento antirracista han tenido como característica fundamental ser movimientos internacionalistas. Por lo tanto, creo que —y voy a decir lo mismo que dije en la Mesa Política— nos hace falta un pacto racial y de género intra-fa. La institucionalidad del fa necesita ser transversalizada desde el punto de vista del feminismo y también del antirracismo. Creo que ese es el primer paso, dentro de los pasos que hemos venido dando durante tanto tiempo. Tenemos que seguir avanzando. Ese enfoque interseccional, al que hemos contribuido desde el feminismo negro, se hace, se materializa en la medida en que estos feminismos seamos uno solo. Nosotras no vamos a seguir luchando solo desde nuestra condición de mujeres afro, si bien es una responsabilidad a la cual nunca vamos a renunciar. Pero sí pretendemos que este fa, con todas y todos, luche por todas las dimensiones de opresión que nos han atravesado a lo largo de la historia. Compañeras, ¡a seguir adelante, a seguir con esta maravillosa energía que somos las mujeres: poder instituyente de transformación y de cambio! ¡Viva el Frente Amplio! ¡Viva nuestra fuerza política!

político, porque la fase uno de acumulación fue generada por la trata transatlántica, por lo tanto, a las mujeres en particular que fuimos objeto de mercancía, que aportamos a esa producción esclava, se nos agrega que fuimos reproductoras de esclavos. En consecuencia, nuestra reproducción sexual, como hoy hablaba Karina Batthyány, fue la que generó, acumuló y concentró esa reproducción capitalista, que fue la base de este proceso que América Latina ha vivido a lo largo y ancho del continente. Por lo tanto, además de antirracista y antipatriarcal, la fuerza política, en su anticapitalismo, tiene que incluir inexorablemente la dimensión étnico-racial. Creo que es un elemento que no podemos dejar de enfatizar. La reparación histórica para los pueblos afrodescendientes y particularmente para las mujeres tiene que ser bandera de este Frente Amplio, coherente con los principios antirracistas y feministas.

Nuestro camino, el que elegimos en su momento, venidas desde el movimiento social de combate al racismo y promoción de la equidad racial, incorporó al feminismo de forma interseccional la dimensión étnico-racial; al decir de Sueli Carneiro, llegamos a “ennegrecer el feminismo”.

Feminismo al cual y aun en discrepancias y/o tensiones le hemos dado nuestro reconocimiento siempre. Por eso me gustó mucho y dejé plasmado en mi período como directora de inmujeres ese maravilloso texto de Cotidiano Mujer que habla de por qué somos feministas.

Pero también es importante reconocer que en la Unidad Temática de las Ciudadanas trabajamos duro en un programa que, mediante las negociaciones de la sociedad civil afro, se concretó en un nuevo momento para el movimiento de mujeres afrodescendientes de este país, que fue la institucionalidad en ese Departamento de Mujeres Afro y todo lo que eso implicó de cambios sustantivos en redes que construimos en conjunto con la sociedad civil, y que aún hoy seguimos plasmando en estos procesos de lucha y de acción política. Lo decía hace muy pocos días, cuando, “no casualmente”, nos encontramos en la Mesa Política con algunas compañeras: salíamos de la Comisión de Afrodescendientes y entraban las compañeras organizadoras de este movimiento. Las dos “contradicciones menores”, como

fuimos concebidas en su momento, somos parte y vamos a seguir siendo parte de la corriente principal de la lucha de nuestro Uruguay y de nuestro continente. Porque el movimiento feminista y el movimiento antirracista han tenido como característica fundamental ser movimientos internacionalistas. Por lo tanto, creo que —y voy a decir lo mismo que dije en la Mesa Política— nos hace falta un pacto racial y de género intra-fa. La institucionalidad del fa necesita ser transversalizada desde el punto de vista del feminismo y también del antirracismo. Creo que ese es el primer paso, dentro de los pasos que hemos venido dando durante tanto tiempo. Tenemos que seguir avanzando. Ese enfoque interseccional, al que hemos contribuido desde el feminismo negro, se hace, se materializa en la medida en que estos feminismos seamos uno solo. Nosotras no vamos a seguir luchando solo desde nuestra condición de mujeres afro, si bien es una responsabilidad a la cual nunca vamos a renunciar. Pero sí pretendemos que este fa, con todas y todos, luche por todas las dimensiones de opresión que nos han atravesado a lo largo de la historia. Compañeras, ¡a seguir adelante, a seguir con esta maravillosa energía que somos las mujeres: poder instituyente de transformación y de cambio! ¡Viva el Frente Amplio! ¡Viva nuestra fuerza política!

El impacto del ambiente en las mujeres y territorios

Natalia Carrau¹¹

Gracias, compañeras. Además de agradecer la invitación y compartir que las reflexiones que traigo son también una construcción colectiva, de años de reflexión, de empezar a incorporar las diferentes perspectivas y ver desde dónde nos encontramos, quiero compartir la emoción que se siente. Ya el estar sentadas en las sillas y escuchar a las compañeras compartir sus experiencias y lo que fue la construcción de este encuentro nos hace recordar nuestras propias experiencias, cómo llegamos al feminismo, cómo eso nos atraviesa. Para mí es un orgullo, un honor y también una responsabilidad estar acá compartiendo con ustedes.

Traigo cinco grandes reflexiones bastante generales para pensar dónde la justicia ambiental se encuentra con el feminismo o con los feminismos. Muchísimas de estas cosas ya las han dicho en la primera mesa, y ya las han compartido las compañeras que están acá presentes.

Algunas líneas de esas perspectivas tienen que ver con esta idea que ya ha sido subrayada, que es que el patriarcado no opera solo, que organiza a la sociedad con otros sistemas para mantener y reproducir una jerarquía y un poder profundamente arraigados. Son sistemas de opresión: la clase, el racismo, el neocolonialismo, la heteronormatividad. Los sistemas de opresión tampoco funcionan por sí solos, están interconectados, se refuerzan mutuamente, como también los impactos que generan. Es de alguna manera esa mirada interseccional que traíamos a la mesa como una necesidad urgente a partir de la cual empezar a pensar nuestras perspectivas, nuestros análisis y dar respuestas a la realidad. Hoy somos parte de un sistema económico que es dominante y hegemónico: el sistema capitalista. Se basa en una lógica de acumulación y de crecimiento eco-

nómico ilimitado y se caracteriza por reproducir una concentración de la riqueza y del poder en élites y actores económicos empresariales transnacionales. Esa lógica de acumulación es posible porque hay un control y una explotación de los territorios, de la naturaleza, del trabajo de las personas mediante las diferentes formas de opresión. Y las mujeres son —sus cuerpos y su trabajo— especialmente explotadas, y en el caso de los territorios son los bienes comunes, es la naturaleza. El sistema capitalista les asigna un valor mercantil no solo a los bienes comunes, a los servicios públicos, a las empresas públicas, a la naturaleza, al trabajo, sino también a las personas. En definitiva, capitalismo y patriarcado se combinan en viejas y nuevas formas de acumulación y la lucha y la respuesta a estas opresiones encuentran a la justicia ambiental, a la justicia de género y a los feminismos juntos.

En segundo lugar, ir un poquito a la mirada de los territorios, a lo que sucede en los territorios y la forma en que la división internacional del trabajo impacta en las mujeres, especialmente en el sur global, en las economías en desarrollo, en las economías que no están industrializadas, que además están al servicio del bienestar y del desarrollo del norte global. Algunas características muy particulares de cómo opera el sistema en los países del sur global tienen que ver con ese fuerte extractivismo; con la sobreexplotación de los territorios, de los bienes comunes; con una desprotección ambiental generalizada; con la mercantilización y la financialización de la naturaleza y de los ecosistemas, y con la imposición de inversiones extranjeras y de megaproyectos que terminan reproduciendo una lógica depredadora. El neocolonialismo también es una característica que nos atraviesa fuertemente como países del sur global. Es una forma de opresión muy característica del sistema capitalista que se vincula y se refuerza con las otras formas de opresión. Se expresa en la apropiación violenta, en el extractivismo, en el control, en la explotación, en la homogenización y en la eliminación de los pueblos, de sus culturas, de sus territorios y también toma la forma de racismo.

¹¹ Licenciada en Ciencia Política, investigadora, militante social y feminista; integrante de Redes Amigos de la Tierra, especializada en el papel de empresas transnacionales; agendas comerciales e impactos para la justicia económica, social, ambiental y de género.

El territorio como espacio geográfico de explotación y apropiación es esa foto que vemos cuando vemos el interior del país, pero también cuando vemos los territorios urbanos. En todo el mundo se instalan megaproyectos energéticos, mineros, forestales, de monocultivos que destruyen sistemáticamente el vínculo de los pueblos y de las mujeres con sus territorios y con sus medios de sustento. Reproducen la explotación y el control de los cuerpos de las mujeres mediante las diferentes formas de violencia, la violencia física, la violencia económica, psicológica, la explotación sexual, la trata, la explotación sexual infantil, la invisibilización del valor del trabajo para la sustentabilidad de la vida.

En tercer lugar, las mujeres y otras identidades como defensoras, en los territorios, de los bienes comunes y de los servicios públicos. Las mujeres también estamos en la primera línea de lucha y defensa de los territorios, en parte porque se nos asignan primordialmente papeles que tienen que ver con la vinculación con la naturaleza, con los bienes comunes, con los territorios, con la producción de alimentos para la familia y la comunidad, el cuidado del agua, la provisión de agua para consumo, la guardia, la protección y la reproducción de semillas nativas y criollas. Como dice Silvia Federici: “el trabajo reproductivo no se desarrolla solamente puertas adentro en los hogares. Para muchas mujeres el trabajo reproductivo inicia en el campo, en la huerta. Y no solamente para asegurar el alimento, sino también para asegurar el cuidado del entorno, del ambiente, la conservación y la protección ante formas depredatorias de explotación y de mayor acumulación”. La defensa de los territorios y las luchas ambientales son también luchas en defensa de la reproducción y de la sustentabilidad de la vida y en todos los casos son luchas lideradas por mujeres. En Uruguay, en América Latina, en el Caribe, en África, en Asia. La injerencia en las regulaciones ambientales que ejercen las empresas transnacionales o la desprotección ambiental impone una vulnerabilidad adicional a la situación que viven las mujeres por estar expuestas a la violencia estatal y privada que enfrentan en los territorios. En todo el mundo son las principales responsables de tareas y actividades esenciales para la sustentabilidad de la vida y en las que el Estado ha estado ausente o se ha encargado de manera deficiente como proveedor de estos servicios. Las tareas que el patriarcado les asigna a

las mujeres están estrechamente vinculadas con la provisión de ciertos servicios públicos como la salud, el agua, la educación, la alimentación. Tiene muchísimo sentido, desde ese punto de vista, la consigna que la Intersocial Feminista planteó y propuso para este 8 de Marzo, que decía que de todo lo que el Estado no se hace cargo o no hace se hacen cargo las mujeres. La falta de acceso al agua y al saneamiento afecta en particular a las mujeres en todos los ciclos de la vida. Desde la gestión menstrual, el cuidado de personas dependientes, la alimentación, el agua y el saneamiento también representan, en sí mismos, una dimensión ambiental porque los territorios que están afectados por la contaminación, por la degradación de los suelos, por la pérdida de biodiversidad producto de modelos de producción insustentables, afectan, como vemos en nuestro país, los sistemas hídricos. La privatización de los servicios públicos y de los bienes comunes afecta, en mayor medida, a aquellas personas con menos oportunidad para el acceso a estos bienes. Detrás de los impactos está el concepto mismo de justicia ambiental, que plantea que ningún sector de la población tiene que cargar con el peso de la contaminación y de la degradación ambiental, y que existen responsabilidades que son estatales. Los sistemas de protección social son también piezas importantes para la reproducción de la vida porque operan para disminuir o eliminar las desigualdades y generan oportunidades para las poblaciones vulnerables entre las que se encuentran las mujeres y las niñas. Las mujeres históricamente hemos estado insuficientemente cubiertas o no cubiertas por los sistemas de protección social. La privatización de los sistemas de seguridad social o sus reformas para extender los años de trabajo, la edad y los topes jubilatorios afectan más a las mujeres pues son las que han estado más excluidas del mundo laboral formal y han recibido menores ingresos por el trabajo realizado. Además, no se contabilizan las tareas reproductivas —tareas no remuneradas— cuando se calculan los años de trabajo.

Cuarto, y algo de lo que se ha hablado poco pero que conocemos y vemos diariamente, la instrumentalización del feminismo. El impulso que la agenda feminista ha ganado en nuestros países es incuestionable. Tan incuestionable es este impulso, tan legítima es nuestra lucha y tan escandalosa es la violencia y opresión que sufrimos que el propio capital encontró una oportunidad de negocio. Al igual que la cuestión ambiental es presentada como un eslogan y una herramienta de *marketing*, la "igualdad de género", la denuncia de la violencia machista es tomada por la lógica del capital para desarrollar estrategias de venta o como parte de la identidad de sus marcas. Son acciones por tanto accesorias, atractivas desde lo discursivo y completamente inocuas en su impacto. Desnudan el escaso compromiso de asumir que las desigualdades ocurren en la economía productiva y en la economía reproductiva. Empresas de moda rápida transnacionales visten sus vidrieras de consignas feministas mientras pagan salarios de miseria a sus trabajadoras y explotan y precarizan el trabajo y cuerpo de las mujeres que emplean las fábricas a las que tercerizan la confección de las prendas. Y hay un ejemplo muy claro, que acá vemos bastante lejos, que fue el derrumbe de un edificio en Rana Plaza, en Bangladesh, donde las grandes marcas textiles producían la ropa que vendían en el resto de los países, y esas familias, en particular y sobre todo mujeres, incluso sus hijos, todavía están esperando reparación y justicia de estas empresas. Entonces, el capitalismo tiene esa capacidad de despolitizar nuestros sentidos, los símbolos, las luchas, y esto también se relaciona con lo que sucede en materia de justicia ambiental. Porque el maquillaje verde y el lavado rosa son dos signos de nuestra época.

Y, para terminar, ¿qué pasa con las respuestas?, ¿qué pasa con esa construcción de un feminismo popular que busca alcanzar la justicia de género y la justicia ambiental? Las luchas son fundamentalmente colectivas y además están interconectadas. La lucha contra el neoliberalismo combina la resistencia a las empresas transnacionales, a las prácticas y las políticas de ajuste y precarización de la vida, a las agendas de libre comercio y lo que traen para nuestros países. Son todas luchas feministas. De igual manera, las luchas por la soberanía alimentaria, por justicia ambiental, por la igualdad salarial, por la democracia son también luchas feministas. No pueden disociarse de las luchas por la justicia ambiental, las

luchas sindicales, las luchas contra las opresiones, por la justicia social. Los vasos comunicantes entre estas luchas están dados por la visión de sistema y de cambio de sistema que se propone. Desde una apuesta a un cambio de sistema y desde la crítica al sistema capitalista, entendiendo el patriarcado como su base constitutiva, las luchas están naturalmente asociadas e interconectadas.

Quiero cerrar felicitando este esfuerzo colectivo, este esfuerzo plural, diverso, invitándolas a conversar más sobre estos temas e incorporar a esa mirada interseccional la cuestión y la lucha por la justicia ambiental, porque no solo enriquece la mirada que tenemos, sino que potencia esa construcción de feminismo popular que entiendo estamos intentando abrazar y empujar todas, todos y todes.

Las disidencias sexogenéricas. Transfeminismo

Josefina González ¹²

Sin dudas, lo que nos encuentra es una emoción tremenda a todas, todos, todes. Como decía hoy la Pata, esto lo soñamos entre muchas, está sucediendo y es el comienzo de un montón de cuestiones que están por venir. Para aclarar, esto no lo escribí yo sola. Me he construido desde una voz colectiva, entre otras compañeras, en la comunidad travesti-trans. Consulté con algunas compañeras qué, más o menos, queríamos decir y lo escribimos de manera colectiva.

12 Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de la República; maestranda en Ciencias Humanas opción Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; activista transfeminista; militante de la Vertiente Artiguista del fa; integrante de la colectiva Unión Trans; una de las voceras de la campaña nacional por la Ley Integral para Personas Trans; desde 2006 ha trabajado para el diseño, la promoción y la implementación de una normativa y política pública que garantice los derechos de las personas de la diversidad y disidencias, haciendo especial foco en las identidades trans.

Entendemos el transfeminismo como una corriente de pensamiento crítica y una práctica política que se inscribe en los feminismos contemporáneos. Aporta a los feminismos la revisión de la categoría mujer, entendiendo el género como una construcción que opera como mecanismo de opresión, como parte de un sistema de poder que adapta los cuerpos a determinado orden social limitando la movilidad, el tránsito; considerando el género como categoría no estanca ni inamovible. Hablar de transfeminismo implica necesariamente expresar nuestras experiencias como sujetas políticas disidentes de las normas de construcción sexogenéricas que se nos han impuesto social y culturalmente. El transfeminismo al que adherimos es aquel que es reivindicado por las corporalidades feminizadas, las personas no binarias, las travestis-trans, las maricas, las periféricas, las masculinidades trans, que se despegan de esa visión hegemónica de qué es lo femenino, todo lo que es pasible de opresión, discriminación, exclusión, violencia, borramiento y asesinato. Es necesario encuadrar a la travesti-trans y el transfeminismo con un claro corte de clase social. Las travestis-trans que venimos de las opresiones sistemáticas, las violencias y las expulsiones somos identidades travestis-trans pobres, periféricas, afrodescendientes, en situación de discapacidad, las privadas de libertad, las putas, las indígenas, las que están en situación de calle, las locas que vemos comprometida nuestra salud mental, nuestras libertades, nuestras oportunidades de ser y de acceder. Nuestro aporte desde lo político no tiene un vínculo con las disputas de poder hegemónico; nosotras representamos lo abyecto, la no voz, lo no legal, lo no legítimo, lo que no está incluido. Somos el paquete de sobra, la reivindicación de la foto política. Es tiempo de pasar a ver representadas a las nuestras en los lugares de toma de decisiones, no como una práctica política representativa vaciada de contenidos, sino como una representación con memoria, con historia, con vivencias, con conocimientos y un acumulado para proponer, aportar, construir otra humanidad y otra cultura.

En esto de los lugares que se nos han asignado social y culturalmente, nosotras estamos ubicadas en las filas de los pobres, pero también somos violentadas muchas veces por los pobres. Sin embargo, en el momento del peligro y el riesgo, somos las, les, los pobres quienes tenemos mayor conciencia de las vulneraciones y vulnerabilidades y empatía con las

vulneradas. ¿Y qué queremos aportar a la política? ¿Por qué entendemos necesario que la izquierda se proponga la participación política de las disidencias, y en particular de las identidades travestis-trans? Es necesario nuestro aporte, nuestro conocimiento, nuestra experiencia vivida. ¿Qué implica un capital humano de tránsitos, de acumulados? Porque los feminismos son las experiencias que nos atraviesan, que pasamos por el cuerpo y que luego teorizamos. Vaya si las travestis-trans tenemos experiencia vivida para compartir y aportar a la construcción de esta otra humanidad. La izquierda debe ser transfeminista y antirracista, y tenemos el compromiso político de hacer de esto una práctica cotidiana. En este año de la memoria, a cincuenta años del golpe de Estado, es profundamente necesario también dejar claro que no solo se persiguió, torturó, privó de libertad y desapareció a gente por cuestiones ideológicas, hubo también una política moral de persecución e intento de adoctrinamiento para disciplinar a las nuestras, las que nos fugamos de la norma. Nosotras estamos aún disputando cuestiones básicas como el derecho a la vida y el derecho a la identidad, tan vigente como en todos los tiempos. Lo mismo pasó en el caso de Flores, hace muy poco; se tomó el caso de este compañero trans que estaba en proceso de judicialización por el supuesto aborto para ejercer mucha violencia sobre nuestra comunidad. Y salieron comunicadores y comunicadoras en el interior del país, sobre todo en Flores, un representante del Partido Nacional salió a decir que los varones no parían. Yo les quiero comunicar que desde que este país aprobó, en el 2009, la Ley de Cambio de Nombre y Sexo Registral para Personas Trans, los varones pueden parir.

Y para el final me voy a parar, por respeto a las mías, a mi comunidad, a mis compañeras, a mis hermanas y voy a compartir unas pequeñas frases. Y tomo en esto el concepto político de las compañeras hermanas travestis-trans argentinas, que hablan de que hemos fracasado como sistema y hemos fracasado como humanidad, y que hay un mundo que está en ruinas. Pero a partir de esas ruinas tenemos que poder construir otra humanidad posible. Ante un mundo en ruinas nos quedan el abrazo, la amorosidad y el afecto como herramientas de resistencia. Con las travestis-trans y las disidencias, todo; sin nosotros, nada. Al calabozo, a la patología y al desabrazo, ¡nunca más!

Gabriela, la Pochito, la Brasilera, Kasandra, Ángela, Pamela, Kiara, Verónica, Fanny, Salomé, Victoria, nuestras hermanas travestis-trans asesinadas entre 2011 y 2023, ¡presentes!

Feminismo desde los sectores populares

Ada González Alcoba¹³

Estoy muy, muy emocionada de estar acá, es increíble para mí, es maravilloso este encuentro. Nos conocemos... me atrevo a decir que con más de la tercera parte de las personas que estamos acá nos hemos cruzado, hemos interactuado en distintos lugares; ahí, la pasión por la lucha por la igualdad entre todas, todos y todes; la pasión por la vida. El feminismo ha demostrado eso: que somos defensoras de la vida, dadoras de vida —las que elegimos, ¿verdad?, y las que no, también—, porque como mujeres somos creadoras constantes. Estamos defendiendo en todos los espacios la igualdad; combatiendo la vulnerabilidad de las personas, de cada

una de nosotras. Me preguntaron en qué época de mi vida empecé a militar y, haciendo memoria, en un principio, dije: “No sé, por allá por 2005”, en la necesidad de darles de comer a mis hijos y a los chiquilines que frecuentaban mi casa, que eran muchos, y estábamos pasando muy mal. Me había quedado sin trabajo, el padre de mis hijos también y en plena campaña electoral me cruzo con un comité de base donde se estaba hablando de cómo sería un gobierno del Frente Amplio. Y bueno, a raíz de eso conozco la fuerza política que hoy integro, dentro del fa desde esa fecha hasta hoy.

Empecé militando políticamente con una olla. Una olla enorme en la que hacía leche para mis hijos y para todos los amigos de mis hijos; bueno, recibía unos paquetes de polenta y algunos de harina, y como no sabía ni qué inventar con eso —no soy muy hábil con la cocina—, los repartía entre las mamás de los chiquilines.

Y estoy hablando del 2000 y poco. Pero en la actualidad estamos viviendo una situación igual. El pueblo, los sectores más vulnerados de la sociedad nos estamos sosteniendo gracias a todas las personas que están acá y al montón que no están hoy acá pero que están cerca, tejiendo redes, mirándonos, escuchándonos.

Me acuerdo de haber marchado en túnica a los ocho años por la educación en Argentina. En aquel entonces ya vivía en un asentamiento, que allá se llaman villas. Viví gran parte de mi infancia y de mi preadolescencia en la villa. O sea, primero que nada, expulsados de acá de nuestro país, de mi país amado; expulsados por la realidad social que estábamos viviendo —dictadura—, buscando una vida mejor como un montón de los que estamos acá y los que no volvieron más. Pudimos irnos con mis padres, muy pequeños nos fuimos. Y nos agarra la crisis tremenda en Argentina en 1989. Saqueos, muertes constantes, o sea, una violencia tremenda, hambre; ir a buscar agua a la esquina, una canilla. Cuestión que hoy estoy viviendo en un asentamiento, hace cuatro años, en Neptunia, porque la vida nos lleva por diferentes lugares. Y me revive todo eso que viví en la infancia: cómo somos los seres humanos que de repente, cuando estamos ahí... intentamos mejorar, tener una vida mejor y por ahí se nos olvida un poco todo eso otro, lo dejamos de lado y seguimos. Pero estar ahora hace cuatro años viviendo en un

¹³ Militante social y política, integró el tercer nivel de gobierno siendo concejala en el Municipio de Pando entre 2010 y 2015; militante del Sindicato Único de la Aguja; militante de Mizangas, Movimiento de Mujeres y Disidencias Afro; integra el movimiento afroindígena Raíces Libres del balneario Neptunia Norte. Socia fundadora de Nuestros Hijos nos Esperan —fundación de personas privadas de libertad y liberados—. Integra el movimiento de mujeres de la Coordinadora Nacional de Asentamientos y la Intersocial Feminista.

asentamiento me revivió muy hondamente todo lo que viví en mi infancia: la exclusión, la discriminación, la vulneración de derechos, el no acceso a la educación —el escasísimo acceso a la educación, a la justicia—, y eso es lo que estamos viviendo en la actualidad. Uno de los movimientos que integro, que somos mujeres, más de sesenta mujeres que vivimos en más de cincuenta asentamientos, regadas por todo el territorio nacional, desde Rivera, Artigas, Salto, la mayor parte de Montevideo, Canelones y más... Somos nosotras, las mujeres, las que llevamos adelante la olla, las que les ponemos un techo encima a nuestros hijos a como dé lugar, más allá de que somos criminalizadas como pobres, como mujeres, como negras, como trans, como no binaries. Como mil, infinitas diferencias que tenemos los seres humanos, y tenemos el derecho a ejercer nuestras vidas como deseamos.

Algo que apunté sobre qué pensamos nosotras sobre el feminismo y la fuerza política que integramos. Yo soy de izquierda, voto al fa desde que les comencé, pero soy izquierda. Para el fa como izquierda y el feminismo como feminismo reparador, defensor de la vida, no alcanza con no ser racista: hay que ser antirracista. Y el antirracismo es un activismo, una política no solo de puertas para adentro o de escritorios y de letras y papeles, sino de acción, de movimiento. Nosotros, desde la Coordinadora Nacional de Asentamientos, lo que pedimos y exigimos es que las mesas interinstitucionales se lleven a cabo, porque existen, pero solo existen en los papeles; esas mesas nos ayudarían a juntarnos con los ministerios y las vecinas y los vecinos para debatir y para exponer los miles, las infinitas desigualdades que vivimos y para poder tomar acción al respecto. Nosotras decimos que la cultura tiene que estar en los barrios. Estamos trayendo a la mesa hace tiempo el tema de la renta básica universal basada en los cuidados, más allá de que a muchas de nosotras nos hace ruido, porque hay políticas que siguen queriendo encerrarnos en nuestras casas, siguen queriendo decirnos que las mujeres estamos para cuidar la casa, para cuidar los hijos. No. Sí cuidamos la casa, cuidamos nuestros hijos, pero nos cuidamos a nosotras también. Y decidimos qué es lo que queremos hacer. Si quiero ser pintora, si quiero ser bailarina, si quiero ser política o si quiero quedarme en mi casa a dormir. Hablamos de un feminismo, de una izquierda que tiene que ser antipunitivista, que tiene que dejar el romanticismo de lado. Nosotras, en to-

das las organizaciones que integro —hablando desde mi parecer, punto de vista y sentir—, somos todo menos románticas. Entonces, basta de violencia política, basta de violencia amorosa. A hacer cumplir nuestros derechos, a pelear por nuestros derechos. De una manera amorosa, claro que sí.

Me quedaron un montón de cosas por fuera. La pobreza como romántica. Basta de pobreza, basta de punitivismo, repito. Antirracista, antipatriarcal, anticolonial, porque lo seguimos arrastrando y no lo queremos reconocer. Debemos tener una perspectiva anticolonial para romper con todo ese romanticismo en el que está fundado este territorio. Y eso encierra a todas y todos: a las negras, a las travas, a las tortas, a las personas —mujeres y hombres— privadas de libertad, a los negros que estamos en los asentamientos, en las cárceles, a la policía, también; tenemos un montón de amigas, hermanas, primas, compañeras policías que no son corruptas. La corrupción está en las instituciones.

8.

MESAS DE DIÁLOGO



Las mesas de diálogo se propusieron como espacios de acercamiento a temáticas significativas que conforman la agenda de la igualdad y del feminismo y surgen de intereses y prácticas del campo político y social.

I.

Construyendo nuestra historia colectiva. Feminismos e izquierda, luchas de mujeres y disidencias

El momento actual es producto de un largo camino y de una interrelación de múltiples trayectorias de mujeres y disidencias que desarrollaron estrategias, tejieron redes y crearon espacios para visibilizar las desigualdades de género como una lucha necesaria desde la izquierda. Reconocer esta historia, rescatarla, resulta central para comprender el hoy y para seguir construyendo juntas.

Una historia que seguramente no es una, es diversa, porque se compone de mujeres con distintas trayectorias, caminos, aprendizajes, valoraciones. Una historia que no es lineal, sino compleja, con avances y retrocesos, con logros y dolores.

Las feministas sabemos que la historia es algo vivo, es la vida misma que construimos colectivamente al rescatar todas las voces, aprender de ellas y tejer nuevas.

Presentadoras: Cecilia Wernik, Moriana Hernández

Moderadora: Florencia Machado

Reladoras: Gabriela Cultelli y Gabriela Bovio

II.

Ámbitos de militancia política. Espacios libres de violencias y de acoso. Violencia de género en el Frente Amplio. Acciones para su prevención y combate

El Frente Amplio ha asumido el compromiso de defender la igualdad de género y la diversidad desde una perspectiva de derechos humanos; esto supone erradicar todo tipo de discriminación, autoritarismo y violencia, incluida la violencia política de género.

En ese marco, se aprobaron un protocolo de actuación que habilita las acciones del Tribunal de Conducta Política y una readecuación estatutaria que incluye el marco de principios y valores acordes.

Ante la preocupación que expresa la militancia respecto a este problema en la cotidianidad de los espacios políticos de participación, reflexionamos sobre:

¿Cómo fortalecer estas estrategias para que la cultura y la práctica política del Frente Amplio estén libres de violencias?

¿Cómo reforzar acciones para prevenir y erradicar las violencias ejercidas por militantes y dirigentes en sus diferentes ámbitos de vida?

Las invitamos a intercambiar sobre este problema.

Invitadas: Margarita Percovich, Liliana Pertuy, Tatiana Antúnez

Moderadoras: Gabriela Casotti

Reladoras: Ana Clara Madeiro, Susana Pereira

III.

El crucial diálogo entre feminismos y ecología. Desafíos para la sostenibilidad de la vida

El diálogo de los feminismos con el pensamiento ecológico surge de la práctica política cotidiana de los feminismos y, en particular, de las luchas de resistencia al extractivismo en América Latina. El concepto de *sostenibilidad de la vida* surge para incorporar la dimensión socioambiental del cuidado, imaginando nuevas formas de producir, consumir y habitar. Estas perspectivas se basan en el reconocimiento de la interdependencia entre las personas y la ecoddependencia con la naturaleza, como ejes para pensar las tramas de la vida.

Pretendemos dialogar sobre esas perspectivas a la luz de las crisis ambientales y de los cuidados que enfrentamos para pensar perspectivas emancipadoras.

Invitadas: Lilián Celiberti, Selva Ortiz

Moderadora: Jannet Suárez

Relatora: Amparo Fernández

IV.

Frente Amplio antirracista. Avances y desafíos

Habitamos una fuerza política antipatriarcal y antirracista enclavada en una sociedad que promueve lo contrario. Te invitamos a convertirnos en verdaderos agentes de cambio. Salgamos de los discursos y comencemos a ver y *vern*os, a tratar y tratarnos desde el *cambio*, caminemos juntos promoviendo con acciones efectivas una sociedad sin conductas patriarcales ni racistas, deconstruyendo el paradigma oligárquico e imperialista.

Invitadas: Ana Calzada, Adelina Carballo, Anabela Vázquez, Alicia Esquivel

Moderadora: Juanita Silva

Relatora: Verónica Villagra

V.

Memoria y desafíos, la ausencia de lo travesti-trans en la política actual

Considerando los últimos avances en materia política y de normativa que reconocen la accesibilidad a derechos fundamentales de la comunidad travesti-trans, urge profundizar en los procesos de implementación y plantear los desafíos pendientes para la transformación cultural.

Moderadoras y reladoras:

Paula Moreno, Defina Martínez, Josefina González

VI.

El retroceso de la agenda de derechos y el Estado laico en peligro, un riesgo para las mujeres y disidencias

La agenda de la regresión conservadora de América Latina, impulsada por numerosas organizaciones, iglesias y partidos políticos, posee una visión común y consolidada contra lo que se ha dado en llamar *ideología de género*.

El cuestionamiento al lenguaje inclusivo, a los derechos sexuales y reproductivos, la negación de la violencia de género y la búsqueda de regulación "pública" de las familias forman parte de esta agenda conservadora.

También el debate sobre la laicidad del Estado ha implicado particularmente en nuestro país el hostigamiento a las organizaciones sindicales y estudiantiles y el deterioro de las libertades de expresión y protesta.

Estos asuntos son centrales para una fuerza política de izquierda que pretende asumir una mirada feminista.

Les invitamos a participar de este debate.

Invitadas: Lucy Garrido, Pepi Goncalvez,

Lilián Abracinskas, Cristina Grela

Moderadoras: Beatriz Rocco, Claudia Suárez

Relatora: Silvana Cunha

VII.

Maternidades feministas. Entre la imposición y el deseo. ¿Cómo habitamos los espacios de militancia?

Planteamos interpelar la sobrecarga de cuidados a las niñeces como limitante de nuestro espacio de reivindicación y militancia, y dar lugar al deseo como impulso de la lucha feminista. Proponemos la corresponsabilidad social y de género como cambio de paradigma en la redistribución de cuidados y así superar la falsa dicotomía entre madres abnegadas o militantes *full time*.

Invitamos a reflexionar qué espacio tenemos las madres y las personas cuidadoras dentro de los feminismos y dentro del Frente Amplio, así como también cómo involucrar a las niñeces, como sujetos políticos, en una fuerza política feminista y de izquierda.

Invitadas: Isabel Pérez, Patricia Kramer
Reflexionan desde su experiencia situada:
Jenny Segovia, Ximena Giani
Moderadora: Susana Kaufmann
Relatora: María Elisa Cabo

VIII.

Sindicalismo y trabajo desde una perspectiva feminista

Espacio participativo en donde priman el encuentro y los intercambios. Nuestro objetivo es construir visiones en conjunto con compañeras feministas que integran el movimiento sindical. Los principales temas a tratar incluyen: la reducción de la jornada laboral o tiempo de trabajo, el trabajo no remunerado y la paridad de participación en todos los espacios políticos.

Invitadas: Laura Alberti, Azucena Piñeiro,
Lorena Luján
Moderadora: Carolina Spilman
Relatora: Andrea Zaugg

IX.

Género y generaciones. ¿Es posible un fa feminista e intergeneracional?

Les invitamos a reflexionar sobre cómo se articulan las distintas generaciones retomando los recorridos realizados y cómo se continúan desde el hoy. Se busca transversalizar el enfoque intergeneracional en pos de enriquecer el debate sobre feminismos e izquierda, con el objetivo de construir reflexión para que todas las edades sean nuestro momento para la política.

Panelistas: Silvana Ruggieri, Clara Romano,
Micaela Telechea
Moderadoras: Claudia Suárez, Jenny Segovia
Relatora y registradora: Romina Silveira Riquelme

X.

Descentralización. Territorios en disputa, la cuestión de la participación política de las mujeres y la paridad

A iniciativa del Frente Amplio, se crean en 2009 los municipios como nueva institucionalidad responsable de los gobiernos locales. Este nuevo nivel de gobierno se caracteriza por su cercanía a la población, y quizás por ser visto como un espacio de poder poco relevante posee una significativa participación de mujeres.

Nos preguntamos: ¿cuánto conocemos de los municipios existentes desde hace ya diez años? ¿Cuáles son los desafíos que las/es compañeras/es enfrentan? ¿Se jerarquizan políticamente los municipios? ¿Qué políticas departamentales se despliegan desde las áreas de género para fortalecer las capacidades políticas de las/es compañeras/es en cargos electivos políticos o sociales? ¿Cómo han impactado los municipios en la participación política de mujeres y disidencias? ¿El incremento de los cargos electivos se ha traducido en un acceso paritario a ellos?

Les invitamos a pensar en conversación.

Invitadas: Leticia de Torres, Sonia Misirian,
Solana Quesada, Nohelia Millán
Moderadora: Silvana Mier
Relatora: Mariana Lacañó

XI.

Discapacidad, diversidad y derechos humanos. Desafíos de la izquierda con mirada feminista

Les invitamos a pensar la accesibilidad como derecho, la discapacidad y sus desafíos. Conversaremos con referentes de la academia y la militancia social y política sobre educación, participación política, violencia hacia mujeres en situación de discapacidad, empleo y discapacidad, sexualidad, entre otros temas.

Invitadas: María José Bagnato, Fiorella Buzeta,
Antonia Irazábal

Moderadora: Dieva Larrosa

Relator: Sebastián Fernández Chifflet

XII.

Salud de las mujeres e intersecciones genéricas

El género como construcción ha generado particularidades que se reflejan en riesgos y vulnerabilidades que afectan la salud de forma diferenciada para hombres, mujeres y disidencias sexuales. Las políticas de salud que no incorporan la perspectiva de género perpetúan inequidades que vulneran el ejercicio del derecho a la salud de las personas. El problema se complejiza si no se visualiza el género con sus intersecciones que también involucran particularidades. Intercambiaremos sobre salud de mujeres y disidencias, salud sexual y reproductiva, salud mental, enfoque interseccional de género y salud y mucho más. Nuestro objetivo es transformación y equidad en las políticas públicas de salud.

Invitadas: Alejandra López, Susana Muñiz,
Karina Rosselli, Susana Rostagnol

Moderadoras: Pilar González, Alicia Esquivel

Relatora: Cibela Da Fontoura

XIII.

Mujeres y terrorismo de Estado

Colocar la mirada sobre las mujeres y el terrorismo de Estado es un acto contrahegemónico en tanto intenta rescatar la memoria frente a la cultura que cultiva el ejercicio del olvido y la impunidad. Queremos visibilizar el lugar protagónico de las mujeres desde los distintos espacios de militancia social y política así como las violencias que sufrieron.

Invitamos a dialogar sobre el pasado reciente y su vinculación con el presente.

Invitadas: María Luz Osimani, Tatiana Salerno,
Beatriz Jaurena

Moderadora: Laura Cafaro

XIV.

Cultura como herramienta de construcción y transformación

Cultura y feminismo son conceptos indivisibles, son clave del desarrollo en la construcción de una sociedad más libre, justa y solidaria, así como del combate integral a todo tipo de violencia. La visión feminista y transversal de los procesos de transformación es inseparable de la perspectiva cultural y es motor del pensamiento equitativo como base para el combate de las discriminaciones de cualquier tipo. En esta mesa queremos reflexionar sobre los duros muros a los que nos enfrentamos en nuestros lugares de trabajo y acción y buscar posibles formas de articular nuestras luchas hacia esa sociedad tan deseada.

Invitadas: Paola Dalto, Alicia Dogliotti,
Pepi Goncalvez, Delfina Martínez,
Leticia Rodríguez Taborda

Moderadoras y registradoras: Sol Zunin,
Anna Pignataro

XV.

Masculinidades y género. Desafío de transformaciones culturales y ejercicio de poder

Es urgente reflexionar sobre las masculinidades presentes y las necesarias transformaciones a alcanzar desde lo personal hacia lo colectivo. Surgen como claves las preguntas: ¿cómo contribuir a desmontar los privilegios de los varones y aliviar sus cargas en el sistema patriarcal con una mirada compleja?, ¿con cuáles herramientas contamos para emprender una transformación?, ¿cuál es la relación entre el ideal de masculinidad universal y las masculinidades habitadas? Una aproximación reflexiva para dar nuevos sentidos a nuestras prácticas cotidianas en las que los varones seamos interpelados.

Invitados: Julio Pereyra, Alberto Curiel,
Annabella Vázquez

Moderador: Néstor Eulacio

Relator: Sebastián Bello

Síntesis de los debates

Las mesas de diálogo del Primer Encuentro de Feminismos del Frente Amplio abordaron ejes de debate ideológico considerados centrales para el análisis de las diversas dimensiones que articulan las propuestas feministas con la izquierda. En todas ellas se denunciaron el retroceso en derechos reconocidos y la desconsideración a las organizaciones populares.

1. Reconocer *las luchas de las mujeres de izquierda* en la defensa de sus derechos políticos, sociales y económicos desde los finales del siglo xix, que se condensan en las agendas de las mujeres trabajadoras y en la defensa del derecho al voto. Aportes y procesos que fueron invisibilizados y subestimados por la cultura patriarcal a pesar de tener un papel clave en la defensa de la igualdad, la libertad y la sostenibilidad de los procesos políticos y también de las militancias y las carreras políticas de los varones.

Recuperar el papel sustantivo de las mujeres en la fundación del Frente Amplio, que no se registra ni en los relatos ni en las fotos, y en la lucha contra el terrorismo de Estado, en la que tuvieron que pagar

un precio muy alto por defender la democracia, es una cuestión de justicia. Aprender de los aportes de las mujeres frenteamplistas a la salida de la dictadura que llenaron las calles con sus consignas y sus aportes permite, además, recomponer el hilo del compromiso político de las mujeres de izquierda.

La construcción histórica de la participación de las mujeres desde distintos espacios admite múltiples voces y relatos, que es necesario rescatar colectivamente, promoviendo el reconocimiento de sus protagonistas en las diversas etapas.

De esta forma, el desarrollo del feminismo en el Frente Amplio ha sido abierto y plural, sin sectarismos, buscando incorporar las diversidades de mujeres y las disidencias sexogenéricas, desde una postura interseccional que es profundamente democrática y permite continuar ampliando las bases. Este proceso de acumulación histórica revela el compromiso de rescatar el sentido e inventar nuevas formas de lucha, atendiendo los desafíos y coyunturas.

2. El feminismo de izquierda debe reconocer el *racismo como un sistema de opresión estructural* que se sostiene junto al colonialismo, el capitalismo y el patriarcado, y debe hacer parte de su agenda y de sus luchas avanzar hacia una democracia multicultural, pluriétnica y paritaria.

El concepto de interseccionalidad es un aporte sustantivo del afrofeminismo que permite dar cuenta de la articulación de las discriminaciones de raza, género y clase y ha permitido construir una agenda de derechos que tome en cuenta la complejidad de las discriminaciones que sufren las mujeres y disidencias. La condición “de estar y no estar” sufrida por las mujeres afro también se evidencia en la militancia política partidaria en la que, a la jerarquización de género, raza, clase, se agregan las historias familiares de apellidos en las derechas y la militancia histórica familiar en las izquierdas.

Les afrofrenteampelistas requieren participación y representación política, estar en los lugares de decisión y comprometer al Frente Amplio en la lucha antirracista, reconociendo la entrega de la colectividad afro en la lucha por una sociedad más justa, igualitaria y solidaria.

3. Los *transfeminismos* enriquecen la mirada feminista en la medida en que ponen en cuestión los modelos sexogenéricos hegemónicos y binarios, asociados al ser mujer o varón, y a modelos femenino o masculino, abriendo las posibilidades humanas de diversidad de identidades. A su vez la militancia transfeminista ha logrado el reconocimiento político de la población travesti-trans como sujetos de derechos y ha denunciado la violencia institucional, la discriminación y estigmatización cultural, que producen exclusión social y económica, con serios impactos en la salud integral y en el desarrollo personal.

El Frente Amplio como fuerza política transformadora deberá avanzar en el reconocimiento y representación política en estos temas en la estructura de la organización.

4. Reconocer la *cultura como herramienta de construcción y transformación* hacia una sociedad más libre, justa y solidaria y sin violencias. La cultura feminista como concepto clave de una sociedad en la cual es necesario desaprender los mandatos patriarcales de subordinación y sometimiento de las mujeres y las disidencias y deconstruir los mandatos masculinos basados en la fuerza y el desafecto. Avanzar hacia modelos diversos, que superen la dicotomía masculino-femenino y se abran a la libertad de ser, sentir y actuar en base al respecto y la solidaridad. Entender las múltiples discriminaciones socioculturales que sufren las mujeres y las disidencias permite comprender las raíces del acoso y de la violencia en todos los ámbitos.

5. Transformar los modelos maternos hacia *maternidades feministas* es también un desafío cultural que debe permear al Frente Amplio, tanto en sus espacios de militancia como en sus bases programáticas. La maternidad como mandato obligatorio está superada por la práctica de muchas mujeres, sin embargo es percibida como una responsabilidad privada de los progenitores y sus familias. Las maternidades son hechos sociales que implican la responsabilidad colectiva de los cuidados de niñas y niños como sujetos de derechos. La libertad para estudiar, trabajar, recrearse y militar requiere ser apoyada mediante prácticas sociales y comunitarias que deben ser asumidas por las organizaciones e instituciones.

6. Recuperar el concepto de *Estado laico*, tan maltratado y desnaturalizado en su esencia entendida como la garantía para la igualdad, la libertad y la democracia. Representa la posibilidad de la diversidad de ideas, subjetividades y formas de actuar. Los avances de las agendas de las derechas y las posiciones más conservadoras de las religiones puestos al servicio de los sistemas neoliberales y patriarcales introducen con mucha fuerza mediática una supuesta “ideología de género” a la que hacen responsable de todos los males de una sociedad que consideran derruida en sus valores y culturalmente de izquierda.

7. Nuestra fuerza política necesita ir al encuentro de la *justicia ambiental* y los feminismos para enfrentar al sistema económico dominante y hegemónico basado en una lógica de crecimiento ilimitado de la riqueza y el poder exacerbado de unos pocos que controlan los territorios, los bienes de la naturaleza y el trabajo de las personas, que oprime muy especialmente a las mujeres.

El despiadado extractivismo, la lógica depredadora y la apropiación violenta de los territorios están llegando al límite de crecimiento y son una amenaza para la vida. Es necesario ir hacia nuevos modos de producción, para lo cual se requiere impulsar, defender y financiar una transición hacia un sistema que defienda los bienes comunes, los bienes públicos y la sustentabilidad de la vida humana.

8. Incorporar la *perspectiva intergeneracional* es un desafío para seguir construyendo una fuerza política que multiplique los espacios de diálogo y que permita crear nuevas formas de hacer política en las que todas las generaciones nos sintamos parte, sin discriminaciones por edad.

La conjunción de experiencias y conocimientos intergeneracionales fortalece y enriquece la práctica política y permite, a su vez, el reconocimiento mutuo en las diferencias y en los recorridos, sin las etiquetas que el patriarcado nos impone en las distintas etapas de la vida.

9. Promover *masculinidades libres de estereotipos hegemónicos* representa un desafío para el Frente Amplio en un futuro gobierno. La perspectiva interseccional incluye las condiciones de varones disidentes, afrodescendientes y las discriminaciones de que son objeto.

En la agenda de las masculinidades deben tomarse en cuenta procesos de cambio de los mandatos culturales patriarcales: iniciación sexual, expresividad afectiva, la violencia presente en los vínculos desde el nacimiento, que generan consecuencias como la prevalencia del suicidio y muertes violentas.

10. Se reconoce la necesidad de erradicar la *violencia política* a través de cambios en la cultura organizacional y mecanismos para desarticular las desigualdades en la participación. Se necesita desarrollar instrumentos de educación, prevención y sanción, contar con una estructura de contención y cuidado de quienes denuncian para garantizar la aplicabilidad del protocolo aprobado.

La Comisión de Readecuación de Estatuto aprobada por el Plenario Nacional ha asumido la tarea de generar los aportes pertinentes para explicitar el marco de principios y valores que rigen a la fuerza política y avanzar en los rediseños necesarios para hacer frente a todas las violencias de género, generacionales, raciales, de personas disidentes y territoriales, ejercidas en todos los ámbitos, incluido el privado.

11. Los derechos humanos del pasado reciente continúan siendo tema de agenda para la izquierda, que tiene la responsabilidad de impulsar propuestas que permitan desactivar los mecanismos de impunidad que aún subsisten para entorpecer los procesos judiciales y para detener la búsqueda de verdad y justicia. Es un desafío desarrollar una pedagogía de la memoria de las *mujeres víctimas del terrorismo de Estado* que incorpore desde una perspectiva feminista la diversidad de procesos y vicisitudes y la dimensión intergeneracional. Hacer visible la historia de las mujeres desde sus propios relatos dando lugar a las voces de compañeras, hijos, nietes, madres, hermanas, tías, abuelas, amigas.

12. Los *procesos de descentralización* desde una perspectiva de izquierda representan cambios de relaciones entre los territorios con el gobierno central y los gobiernos departamentales y abren la posibilidad a nuevas relaciones económicas, jurídicas, políticas y administrativas.

También los procesos de descentralización que promueven la participación y organización ciudadana pueden transformarse en motores de procesos de cambios en las relaciones humanas dotando a las comunidades de mayor autonomía en la toma de decisiones.

Esta potencialidad de los gobiernos de cercanía ha convertido a los territorios en nuevos espacios de disputa de poder, donde las mujeres políticas y aquellas comprometidas desde sus organizaciones comunitarias encuentran barreras lógicas excluyentes similares a las existentes en los otros niveles de gobierno. Cambiar estas lógicas desafía repensar y posicionarse desde los feminismos contribuyendo a desandar las formas y modelos verticales y a avanzar hacia estilos de gobierno participativos y plurales.

13. El Frente Amplio, diverso, antipatriarcal y antirracista, necesita incorporar a las *mujeres con discapacidad* en sus espacios como como mujeres plenas de posibilidades y no de limitaciones derivadas de los contextos y falta de oportunidades. Es por ello que es urgente generar en la fuerza política las condiciones para promover su participación en todos los niveles y sus posibilidades de incidencia política, como también en la gestión de gobierno de políticas públicas que eliminen las barreras materiales y simbólicas que obturan el ejercicio de derechos como personas libres e iguales.

14. Las mujeres trabajan de manera *remunerada y no remunerada* a lo largo de la vida, cuidando a las familias y comunidades y generando ingresos como fuerza de trabajo, desarrollando una doble o triple jornada laboral. Persisten aún brechas salariales, mayores tasas de desempleo, discriminación laboral y el acoso sexual laboral como problema invisibilizado. La reforma de la seguridad social en curso afecta especialmente a las mujeres, el Frente Amplio debe promover una transformación integral del sistema de protección social que garantice los derechos a todas y todes y reconozca la diversidad de trayectorias laborales de las mujeres y disidencias y contextos familiares, así como las condiciones de vulnerabilidad socioeconómica de quienes se encuentran en condición de pobreza. Se debe, a su vez, retomar la senda iniciada por el Sistema Nacional de Cuidados como cuarto pilar de la protección social y en el marco de la corresponsabilidad social y de género.

15. Abordar las *políticas de salud* desde una perspectiva feminista e intercultural implica reconocer el derecho a decidir, a la diversidad, a la palabra y a los cuidados, identificando los riesgos y vulnerabilidades diferentes en varones, mujeres y disidencias sexogenéricas de acuerdo a sus condiciones específicas.

El Sistema Nacional Integrado de Salud debe garantizar la cobertura y el acceso universal en todo el territorio nacional, incluidas las zonas rurales, a una atención a la salud integral de calidad, oportuna y con continuidad asistencial, realizada en el marco de una escucha activa y participación de los involucrados.

Se requieren cambios del modelo de atención; deconstruir los estereotipos de género, incorporar un enfoque desde la diversidad y personalizar la atención son requerimientos necesarios para garantizar el acceso y atención en condiciones de igualdad y respeto.

9.

LOS TALLERES DEBATES EMERGENTES Y URGENTES



Los talleres fueron espacios de acercamiento e intercambio a temáticas específicas, novedosas o urgentes que conforman la agenda de la igualdad y del feminismo, que se proponen promover la reflexión o sensibilizar sobre ellos.

Se pretendía así crear dentro del encuentro ámbitos gestionados por las y les participantes, de manera de subrayar el protagonismo colectivo en la construcción del programa, con la mayor amplitud y pluralidad posibles, potenciando la energía de la diversidad para profundizar en contenidos y perspectivas.

Se hizo especial énfasis en la presentación de propuestas de todos los departamentos, de manera de superar la visión metropolitana de los problemas, compartiendo sus realidades, intereses y necesidades particulares.

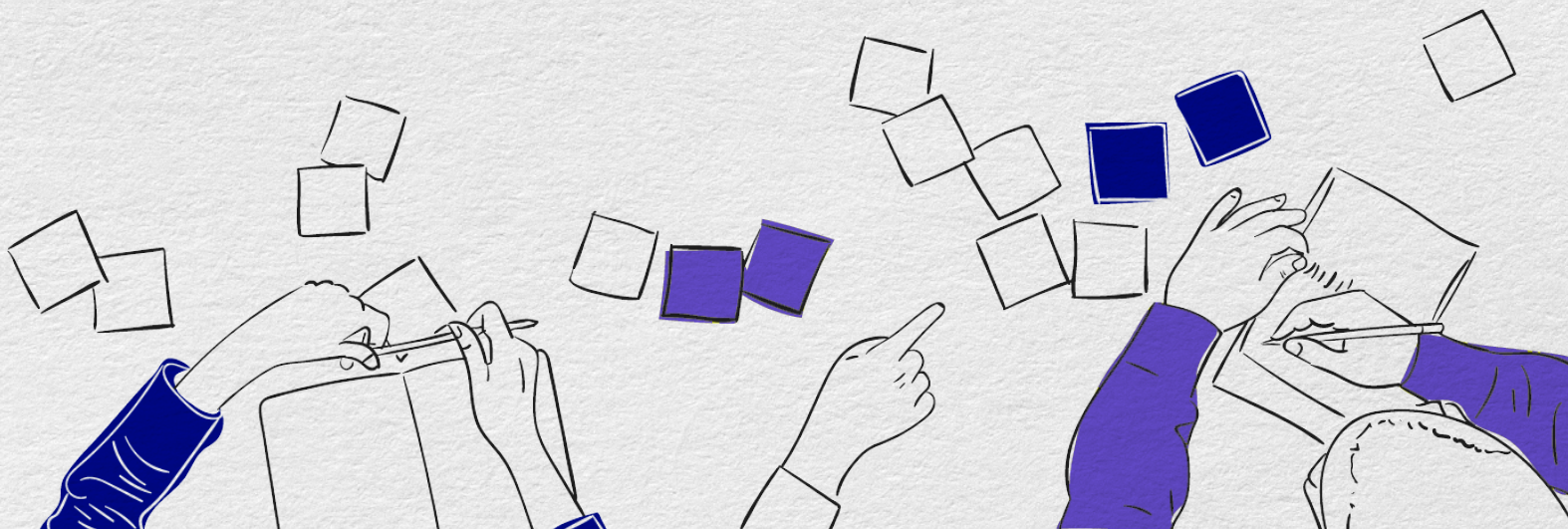
Como resultado de la convocatoria, se recibieron una pluralidad de propuestas que un equipo de trabajo se encargó de procesar, identificando la posibilidad de integrar planteos, de sumar temas y de analizar los requerimientos.

De esta forma, los talleres se convirtieron en espacios de acercamiento e intercambio respecto a temáticas específicas, novedosas o urgentes que conforman la agenda de la igualdad y del feminismo, promoviendo la reflexión o sensibilización sobre ellos.

Los talleres fueron coordinados por personas referentes de las diversas temáticas tratadas, quienes, en muchos casos, no participan de forma orgánica en el Frente Amplio. De esta forma los debates desarrollados en los talleres se nutrieron de distintas perspectivas y experiencias.

La diversidad de intereses, de experiencias volcadas por las y les participantes y los aportes de las personas invitadas y proponentes de los talleres dan cuenta de la riqueza de estas instancias que resultaron una oportunidad para profundizar la agenda de izquierda.

Presentamos a continuación la síntesis de los debates desarrollados.



1. Migraciones internas y externas

Responsables:

Doris Orozco, Ximena González
Comisión de Género de Maldonado

*No, no soy política ni religión
No, no soy un puesto de trabajo
No, no, no soy ladrona ignorante ni oportunista
Esta no es tu tierra y tampoco la mía*

Se armó Kokoa

La cuestión de las migraciones internas y externas representa uno de los fenómenos de movilidad poblacional que pueden generar condiciones de vulneración social por el conjunto de factores psicosociales, culturales y económicos que en ella confluyen. En clave de género se observan además realidades específicas de las mujeres migrantes o de la emigración femenina que la tornan un asunto relevante para la construcción país.

Esta realidad debe ser estudiada, abordada, trabajada y respaldada con políticas públicas tendientes a asegurar el bienestar de toda la población en nuestro país y de nuestra diáspora, con un enfoque de interseccionalidad, ya que en él confluyen factores de género, raza, sexualidad, procedencia, formación

académica, experiencia laboral, condiciones familiares y económicas, entre otros. La conjunción de estos factores da como resultado un amplio número de habitantes del país con una realidad en su gran mayoría de vulnerabilidad.

Para el diseño y la implementación de políticas públicas integrales se requiere además emprender un estudio sistemático y preciso de nuestras migraciones, que se permita abordar la migración poblacional como un hecho en constante movimiento que debemos tener presente y saber trabajar entre todas y todos para que seamos un verdadero solo país.

2. Discriminaciones, identidad de género, racismo y religiosidad

Responsables:

Susana Andrade, Teresa Abal

Invitados:

Pastora Carola Tron (valdense), Heba Smith (islam), Sonia Kirchheimer (judaísmo), Clara Villalba (catolicismo), Susana Andrade (afroumbandismo), doctor Nicolás Guigou (Cátedra Antropología de las Religiones)

*¿Cómo trata cada religión a las mujeres?
¿Y a la diversidad sexual?
¿Cuál es el rol de las mujeres en cada religión?
¿Qué piensa cada religión de las diversas identidades de género?*

El racismo y el patriarcado estructural atraviesan socialmente y luchan por sus privilegios desde diversos ámbitos, también en las religiones, al menos en sus dogmas. Sin embargo, hay personas que desde la fe en lo trascendente trabajan por equidad social y derechos humanos. Nos sumamos a esta lucha desde lo que somos, en este caso creyentes en diversas comunidades de fe.

Se propuso en el taller reflexionar acerca de religiones y género y el papel de las mujeres en las religiones, intentando deconstruir roles de género transmitidos sobre usos, costumbres y elementos religiosos hegemónicos: lo masculino asociado a Dios y lo virtuoso; y lo femenino, al pecado y al mal.

Se buscó identificar si estas asociaciones provienen de dogmas religiosos y si se practican en la actualidad. En religiones que discriminan por sexo hay fe- ligreses que sufren una tensión entre su fe y los es- tereotipos de género incrustados en las creencias, que rechazan.

Resulta necesario promover los diálogos interre- ligiosos y la autocrítica al interior de las diferentes religiones respecto a los contenidos patriarcales de sus normas, preceptos y/o doctrina, que pueden naturalizar la violencia hacia las mujeres y disiden- cias. Lo que representa de algún modo una violación de derechos humanos.

Uruguay requiere promover políticas públicas que garanticen el derecho a la libertad de culto sin dis- criminación, valorizando la diversidad cultural y la pluralidad religiosa existente y reconociendo el de- recho de todas las comunidades religiosas a ma- nifestar su religión en igualdad de condiciones y

sin hegemonías. Se requiere la adopción de medi- das para promover el pleno respeto y la protección de los lugares de culto, templos, sitios religiosos y símbolos, evitando el vandalismo y la destrucción. Especialmente los cultos afro, que son víctimas frecuentes de actos de odio que desmotivan a los creyentes a la participación en sus ritos.

Las políticas educativas y culturales deben incluir en sus programas la diversidad de religiones como hecho social desde primaria para que no primen los estereotipos y prejuicios, garantizando una laicidad inclusiva o plural, no negacionista.

Se recomienda incluir en los censos o en la Encues- ta Continua de Hogares la variable *religiones*, con el objetivo de cuantificar y reconocer a las personas que profesan diversas religiones, incluidas aquellas de matriz afro.

3. Acercamiento a la realidad laboral de las mujeres en la frontera

Responsables:
Comisiones de Género de la Región Norte de Frente Amplio

¿Qué va a hacer la izquierda por nosotras?

El norte del país en su frontera seca con Brasil es vivido como tierra de opresión laboral, salarios míni- mos en reales (moneda brasileña) y estigmatización sindical. La frontera seca con Brasil determina una dinámica social, política, económica y cultural.

Una de las dimensiones clave para alcanzar la igual- dad de género y el ejercicio de derechos es la au- tonomía económica que implica el derecho a obte- ner ingresos propios y administrarlos. La inserción laboral y las condiciones de trabajo son aspectos centrales que determinan la situación social, eco- nómica y política de las mujeres y las condiciones de desigualdades a las que están expuestas.

Es por esto que conocer la realidad laboral de las mujeres habitantes de la frontera norte del país es relevante para la construcción programática del Frente Amplio y las prioridades de un futuro gobier- no de izquierda.

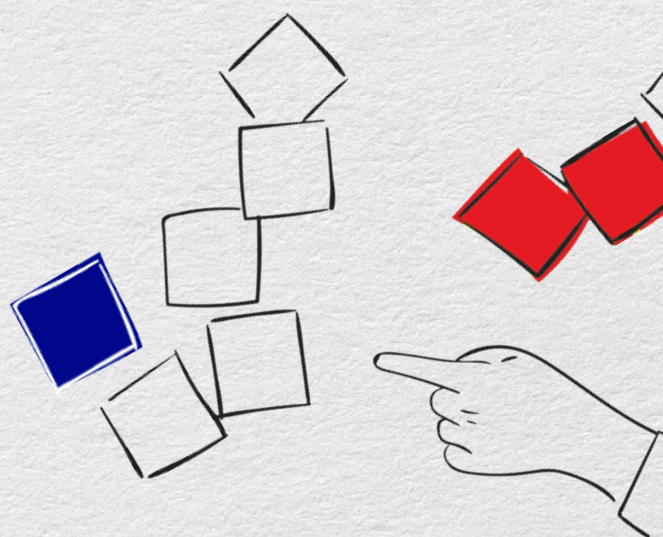
En este marco se destaca que la pobreza, el desem- pleo, la violencia de género, el racismo y la exclusión de las personas trans son una realidad cotidiana en los departamentos, así como la cultura de la infor- malidad y la estigmatización del sindicalismo.

Entre los años 2022 y 2023 se constata un aumento exponencial de la tasa de desempleo, que además para el caso de las mujeres es 3% mayor que la de los varones. La informalidad alcanza el 45% en Artigas y el 34% en Cerro Largo. También los indicadores de necesidades básicas insatisfechas demuestran que los departamentos del norte son los más pobres del país. Siendo los hogares más pobres aquellos con alta composición de mujeres, niñas y población afro uruguaya.

Estas circunstancias de vulnerabilidad socioeconómica y valores salariales diferenciados entre ambos países generan realidades de abuso patronal en la medida en que la necesidad de subsistencia obliga a las personas a aceptar peores condiciones.

El trabajo doméstico es una de las principales fuentes de inserción laboral, mayoritariamente informal; es frecuente el incumplimiento de la Ley de Trabajo Doméstico. La realidad de las trabajadoras domésticas es de pluriempleo y se destaca la necesidad en las condiciones en que desempeñan su trabajo. El trabajo sexual está invisibilizado pero es también una estrategia de sobrevivencia. En Rivera el comercio es otra fuente laboral para las mujeres, donde también se constatan discriminaciones.

Finalmente se señala la urgencia de priorizar una política de frontera sólida que integre al Mercosur como mecanismo de articulación de políticas públicas entre los países.



4. Transfeminismos políticos: fortalezas y desafíos

Responsables:

Camí González, Rubén Montaña,
Collette Spinetti

Pensémonos feministas, pensémonos transfeministas, pensémonos disidencias del género, pensémonos de izquierda. ¿Cómo vinculades y fortalecides desafiamos al aparato político para la real representación? ¿Cómo nos fortalecemos en un ser une para cambiar la matriz cultural política? ¿Vale la pena? Pensar, debatir y concluir es nuestro desafío.

Cuando se habla de feminismo se hace referencia a una corriente de transformación social que busca deconstruir patrones patriarcales, pretende alcanzar la equidad entre las personas que son sujetos políticos, cambiar el contexto sociocultural. Hoy hay otras luchas, diferentes de las de hace cincuenta años, es por lo tanto un acto político. Es un acto liberador.

El feminismo político expresa la indignación por la injusticia social, económica, estructural. Interpele las formas tradicionales de lo político y al sistema opresor que se fortalece con el patriarcado, que transforma el sistema. El feminismo de izquierda está atravesado por la clase, el género, la raza, las identidades de género, entre otros.

El feminismo político no ha conectado con el movimiento feminista porque falta feminismo militante. Aún el Frente Amplio no puede definirse como feminista.

El transfeminismo es una corriente aún muy poco conocida, que amplía y transforma el feminismo ya que visibiliza a una población que el feminismo muchas veces no tiene en cuenta. Es necesario hablar de feminismo y transfeminismo para que todas las feministas trasciendan las fronteras del sexogénero binario.

Es necesario abrir el espacio a las disidencias y eso es responsabilidad del feminismo. El transfeminismo interpela primero al feminismo y mucho más a la clase política, que no está preparada para que las disidencias tengan lugares políticos y eso es una autocrítica que debemos hacer como fuerza política.

Por eso como idea fuerza resultante del taller se plantea que *el feminismo y el transfeminismo tienen la tarea de transformar la política, y para eso debemos ocupar espacios en un bloque.*

5. Racismo y políticas reparatorias: avances, retrocesos y desafíos

Responsables:

Elizabeth Suarez, Noelia Ojeda, Hellen Pintos,
integrantes de Mizangas Mujeres Afrodescendientes

El *racismo* es toda ideología, manifestación académica, política y/o cotidiana que suponga afirmar – de forma explícita o implícita– tanto la inferioridad de algunos colectivos étnicos como la superioridad de otros justificadas en la división de seres humanos en razas.

Engloba a las ideologías racistas, las actitudes fundadas en prejuicios raciales, los comportamientos discriminatorios, las disposiciones estructurales y las prácticas institucionalizadas que provocan la desigualdad racial.

Por su parte, la reparación integral comprende cinco tipos de medidas: restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición. Las víctimas accederán a una o varias de estas medidas según los daños sufridos y el tipo de hecho victimizante. Las medidas de reparación pueden ser individuales, colectivas, materiales, morales o simbólicas.

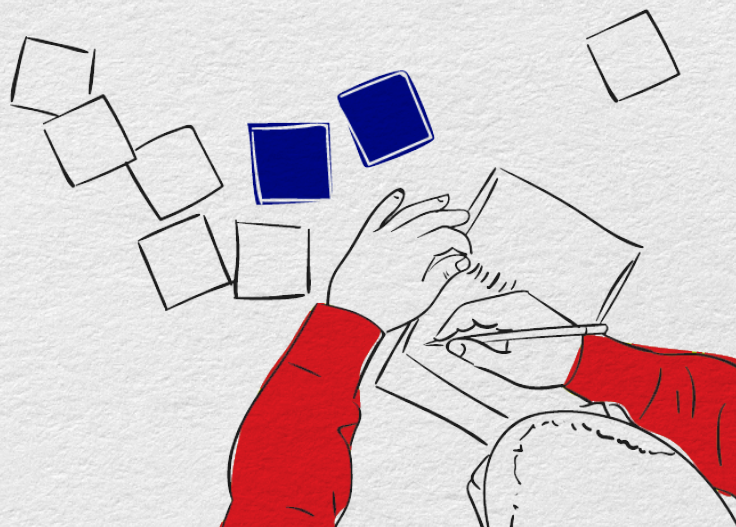
Es necesario preguntarse cuáles son las acciones internas que el Frente Amplio, como fuerza antirracista, tiene que emprender para fortalecer estas políticas. En ese sentido se destaca la necesidad de reconocer el racismo como eje de desigualdad, eliminando esta ideología de la práctica política en todos los niveles, incorporando criterios claros en

la conducta ética, tanto de la militancia como de la dirigencia y de aquellos que ocupen cargos de gobierno.

La fuerza política también debe mantener un diálogo sistemático con la sociedad civil en todos los momentos, incluso en los procesos de campañas – interna y electoral–, priorizando en sus discursos la denuncia y propuesta de políticas antirracistas.

Las políticas públicas orientadas a la eliminación del racismo implican el reconocimiento de la comunidad afro uruguaya, sus aportes a la democracia y a la cultura, y de sus organizaciones, las que deben ser protagonistas, con capacidad de incidencia en el diseño e implementación. Para ello se requiere reactivar los mecanismos de equidad racial en toda la estructura del Estado y crear un organismo rector con jerarquía institucional (ministerio/oficina en Presidencia de la República), promover la interinstitucionalidad y la descentralización y asignar presupuestos consistentes con las competencias a desarrollar.

Son desafíos también el cumplimiento de la ley 19.122 de 2013, especialmente el artículo 8, hacerlo efectivo desde los primeros niveles educativos y extenderlo al ámbito privado, garantizar el acceso a la justicia y avanzar con nuevos marcos legales.



6. Trabajo sexual: entre sujetas de derecho o sujetas clandestinas

Responsables:

Karina Núñez, Elaine Neres,
Ana Laura Caffaro, Emilia Díaz

*Entre realidades y anhelos,
las dificultades de acceso a los derechos humanos
de las trabajadoras sexuales en Uruguay*

Resulta un desafío transformador incorporar al programa político del Frente Amplio la agenda de derechos de las *trabajadoras y trabajadores* sexuales como una acción política orientada al reconocimiento y garantía de los derechos de una población altamente discriminada y estigmatizada, la que mayoritariamente se encuentra en situación de vulnerabilidad social y económica y regida por una ley sanitarista regulada por el Ministerio del Interior. Para ello es necesario instalar en la fuerza política espacios orgánicos de discusión sobre esta realidad como tema relevante, en diálogo con la organización de trabajadoras sexuales.

La condición de las trabajadoras sexuales es entendida como una forma más de explotación de las mujeres pobres, por lo que es frecuente el fenómeno de la prostitución epigenérica, esto es, familias en las que el trabajo sexual se vuelve una constante de generación en generación. Es también altamente preocupante que mujeres migrantes —particularmente de frontera— encuentren que la única forma de subsistencia es el trabajo sexual, siendo víctimas de explotación y trata.

La invisibilización de los impactos de la violencia y discriminación de las personas que ejercen el trabajo sexual produce que ellas no sean vistas ni se

vean como sujetas de derecho. Sufren de manera constante persecución policial, violencia sexual y de género, malos controles de salud realizados —frecuentemente— sin el cumplimiento de las pautas de atención definidas por el Ministerio de Salud Pública, por lo que aumentan las enfermedades crónicas con sus secuelas y la mortalidad de las trabajadoras sexuales.

Esta realidad compleja, signada por la violencia, la discriminación y la estigmatización, no es tomada en cuenta por las políticas sociales de manera que quienes desean dejar el trabajo sexual no encuentran oportunidades para alcanzar rutas de salida.

El marco legal actual determinado por la ley 17.515 de Trabajo Sexual está más dirigido a la seguridad de los clientes que de las trabajadoras sexuales, que continúan siendo vulneradas en sus derechos y víctimas principales de la explotación y la trata. Es necesario acordar e impulsar la modificación de la Ley de Trabajo Sexual, que se encuentra actualmente en Comisión de Legislación del Trabajo y Seguridad Social de la Cámara de Representantes, y en un próximo gobierno generar líneas de políticas públicas desde la perspectiva de derechos y reconociendo como interlocutoras a las organizaciones de trabajadoras sexuales.

7. Innovación social como herramienta para un feminismo en acción

Responsables:

Patricia Totorica, Cibela da Fontoura,
Betiana Marconi

Las metodologías de innovación social son herramientas muy poderosas para abordar las necesidades de las mujeres y como consiguiente construir con ellas los cambios que reflejen las propias demandas y necesidades de las diversas realidades. Apuntando a diseñar juntas el futuro, se trata de aprender a escuchar y empatizar.

A lo largo del espacio de taller se presentó esta metodología como herramienta de trabajo que puede ser aplicada para recoger las necesidades de las mujeres de diversos espacios geográficos y socio-culturales.

Se practicaron dos técnicas para relevar las barreras que las mujeres identifican para alcanzar lugares de poder dentro del Frente Amplio y considerar posibles estrategias para superarlas.

En ese sentido se destacaron la importancia de fomentar la sororidad, generando espacios donde el trato entre las mujeres no reproduzca los comportamientos patriarcales; el desarrollo de acciones concretas para exigir a la fuerza política la implementación de la paridad real, y promover encuentros, talleres, capacitaciones sobre igualdad de género convocando a la dirigencia política.

8. Ausencia del Estado frente a la violencia de género y el consecuente aumento de femicidios

Responsables:

Georgina Monchietti, Ingrid Urroz,
Patricia Cattani. Salto

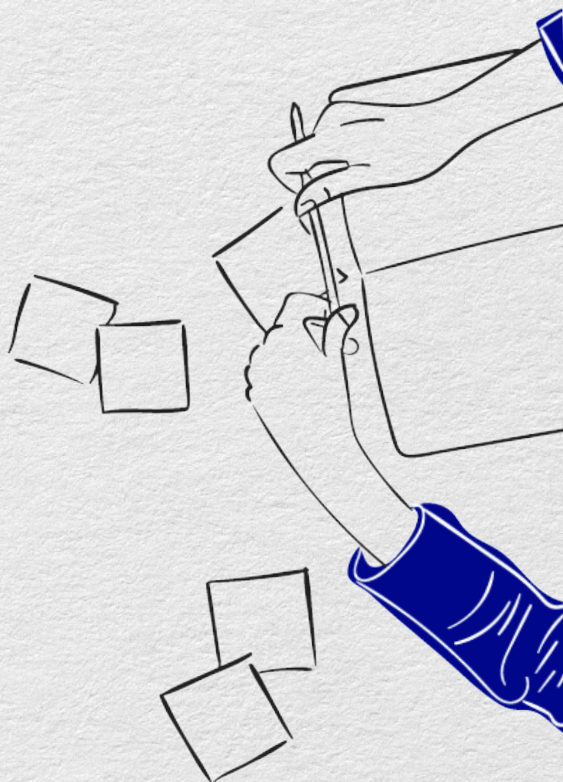
Quienes participaron de este espacio enriquecieron el análisis de que la violencia basada en género es una problemática cotidiana vivida en todos los departamentos del país, en la que se constatan la ausencia del Estado y el desmantelamiento de dispositivos y programas antes existentes, dificultades para la implementación de la Ley Integral de Violencia basada en Género, así como falta de recursos financieros, humanos e institucionales para tratar con esta problemática.

Los recortes sistemáticos por parte del gobierno que han sufrido los equipos de trabajo en territorio, como también la ausencia de redes de contención para las mujeres y sus familias las dejan expuestas a situaciones de riesgo e indefensión.

Existe un completo acuerdo en el taller en que se requiere contar con un presupuesto acorde para dar cumplimiento a la Ley Integral sobre Violencia basada en Género, así como equipos técnicos en todo el territorio nacional con capacitación permanente específica.

Se destaca la necesidad urgente de casas de breve estadía en todos los departamentos del Uruguay conformadas por equipos multidisciplinarios con formación en violencia de género para el acompañamiento, contención y seguimiento de las situaciones vividas por las mujeres, con un plazo extendido de forma de garantizar el cumplimiento de todos los derechos de la mujer y su familia.

Para avanzar en igualdad se requiere fortalecer las políticas de género transversales, profundizar la formación en género en todas las instituciones del Estado y conformar un Ministerio de la Mujer.



9. Qué define al arte feminista en comparación (y en relación) con el arte de izquierda

Responsable:
Soledad Castro Lazaroff

Se propone discutir y dar vueltas a la calesita de la cultura en la actualidad, para producir ideas colectivas acerca de sus laberintos, entendiendo fundamental su relación con la política.

Para ello se tomaron en cuenta todos los aspectos de la comunicación artística: el problema de la autoría, de las condiciones del proceso de creación; de la obra: técnica-temática-estética; de la distribución y los públicos; del valor de cambio: el arte como producto, y por último la cuestión de la validación: ¿quién valida y legitima la obra de arte en el tiempo?

Se promovió la reflexión acerca de qué condiciones deberían existir en todo el proceso para que pueda ser considerado de izquierda y/o feminista, problematizando con diversos ejemplos y jugando a conceptualizar hasta el extremo, tanto para pensar en ideas nuevas como para repensar aquellas que creíamos asimiladas.

*¿Qué es lo que hace que podamos llamar a un proceso o producto creativo arte feminista o arte de izquierda?
¿Cómo se utilizaron históricamente esos términos?
¿Con qué se relacionan, quién los produce, cómo se producen, cuáles son sus temas y objetivos, cuáles sus formas, quién se queda con los beneficios que generan?*

En términos generales, se llegó a la conclusión de que una política cultural de izquierda y feminista debería priorizar aspectos que generalmente no son tomados en cuenta para definir una asignación de fondos coherente, que complejice el concepto de *calidad* artística. Se requieren políticas afirmativas pensando en quiénes son los cuerpos que enuncian (su edad, género, procedencia geográfica, clase).

También se analizó cuáles son las formas y los contenidos pertinentes para la difusión de ciertas ideas y cómo deberían ser las relaciones de producción de izquierda y feministas que protejan el trabajo de todos los involucrados en los procesos artísticos y culturales. También se consideraron las estrategias para trabajar desde las instituciones que otorgan fondos para garantizar esas relaciones.

10. Mujeres rurales: agendas y luchas

Responsables:
Paula Florit, Leticia Conde

Una izquierda feminista no puede suponer que todas las mujeres ni todas las formas de acción colectiva son homogéneas. Las mujeres rurales y del agro sufren al unísono varias formas de desigualdad y han ido desarrollando una forma propia de actuar colectivamente. Revertir esas brechas, acercar al feminismo a estas mujeres e incorporar esa mirada muy poco oída a la acción programática del FA requiere una atención diferencial.

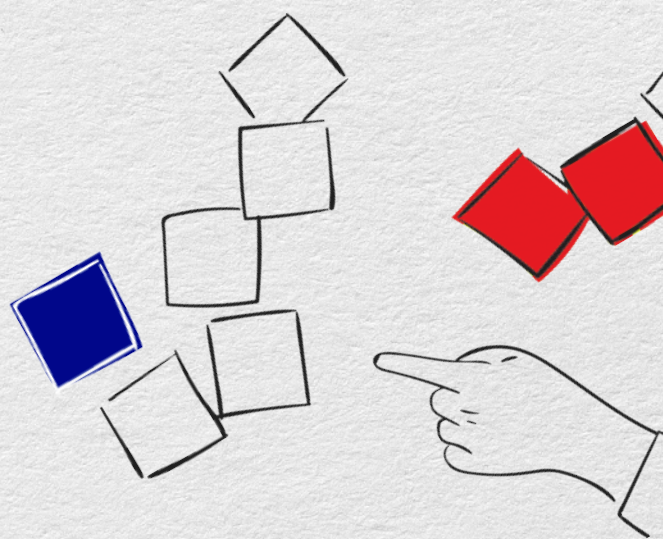
En el transcurso del taller se puso foco en la agenda de las mujeres del área rural, así como en su forma de incidencia y organización. De esta forma, quedó

en evidencia su gran activismo y participación a nivel de territorio y en organizaciones comunitarias rurales e instituciones del agro. Sin embargo, no se sienten convocadas por el feminismo urbano y frecuentemente tampoco por la militancia política.

Se constata la necesidad de pensar en políticas integrales para el medio rural y para la permanencia de las mujeres en la tierra que den respuesta a sus prioridades en materia de educación, migración, ambiente y agroecología.

También se requiere contar con información sobre las necesidades de cada territorio en términos de acceso a la tierra, proyectos productivos, derecho a una vida sin violencia, acceso a la atención de la salud y sistema de cuidados, con desarrollos específicos y adecuados a la realidad rural.

En términos de participación social y política, se cuestiona la masculinización de los espacios de decisión en el agro y se propone pensar en formas de convocatoria con énfasis en las mujeres rurales, a través de la Comisión de Género y Feminismos o de la Comisión de Interior del Frente Amplio, para que sean las propias mujeres rurales de izquierda quienes revisen las bases programáticas de acuerdo a sus prioridades.



11. La gordofobia y le gordeodie, una forma de opresión que nos involucra a todes

Responsable:

Valentina Macías

Invitadas:

Diputada Bettiana Díaz, La Mondonga,
Colectiva Diversa

*¿Cómo concebimos las disidencias corporales?
¿Existe un impacto de la violencia capacitista en la
salud mental de las personas gordas?
¿Cuál es el aporte que introducen los feminismos
en esta temática?
¿Cómo abordamos los privilegios derivados de las
hegemonías corporales?*

La cuestión de la violencia estética debe incorporarse a la agenda feminista. Da cuenta de una forma más de violencia de género, principalmente contra las mujeres, vinculada a la exigencia constante de acercarse a los estereotipos de feminidad y a la idea de belleza.

El gordoodio está enmarcado en el concepto de violencia estética, es la discriminación, el odio, el rechazo y la violencia a la que se ven sometidas las personas gordas por el simple hecho de serlo. Los impactos de la opresión de los cuerpos, el daño que generan los estereotipos hegemónicos sobre las personas se potencian con otros factores de discriminación vinculados al género, la raza, la edad y la clase social, entre otros.

Desde una mirada interseccional, este tipo de violencia vulnera derechos a la salud en la medida en que se la ha mercantilizado a través de la cultura de la dieta y del estigma del peso, desconociendo otros

enfoques que reconocen la diversidad corporal que caracteriza a las personas y el impacto. La violencia estética y la invisibilización de las personas gordas también limitan el derecho a la participación y al goce y disfrute de los espacios públicos que en su mayoría no están diseñados para cuerpos disidentes. En el ámbito de actuación política y en la comunicación tampoco se toma en cuenta la diversidad corporal, por lo que las personas quedan expuestas a múltiples situaciones de violencia.

La ley de talles, que se enmarca en el derecho a la vestimenta y en el reconocimiento a la diversidad corporal, representa un hito que revela la violencia estética presente en nuestra realidad y la coloca en la agenda pública para su debate.

12. Coyuntura latinoamericana: una mirada feminista en la política global

Responsables:

Sonia Acosta, Gabriela Cultelli

Invitadas:

Sandra Lazo, Marina Aguirre, Inna Afinogenova (video), Julieta García Ríos (video)

Les frenteamplistas comparten la vocación de potenciar la integración regional, con un fuerte anclaje en la alianza latinoamericana, que, más allá de fronteras geográficas, se encuentra atravesada por una historia y tragedia común derivada del colonialismo.

Es fundamental fortalecer el vínculo con los feminismos latinoamericanos, estableciendo lazos de cooperación y de aprendizaje que faciliten la formación de les militantes de nuestra fuerza política.

*¿Entendemos que es vigente en la actualidad el concepto patria grande?
¿Qué han aportado los feminismos en términos ideológicos y humanos en esta construcción?
¿Cuáles son los factores estratégicos claves para la búsqueda de alianzas?
¿Cómo debe posicionarse la izquierda uruguaya en el contexto actual y de qué forma se involucra más pueblo a los procesos de integración respetando su diversidad cultural de origen?*

Para ello precisamos involucrarnos y conocer más las diferentes realidades de Uruguay, las distintas idiosincrasias locales, para construir una identidad uruguaya fortalecida que abarque las diversidades culturales todas.

A partir de ese conocimiento amplificar las fronteras ideológicas en la dialéctica entre aprender y enseñar, desde la horizontalidad que proponen los feminismos, y construir la patria grande, un concepto vigente y de proyección.

13. Racismo, territorio, descentralización, Departamento 20

Responsable:

Sara Rueco Antúnez

Invitadas: Silvina Nieto, Marcela Sardella

Resulta una deuda de la izquierda el reconocimiento de las graves y sistemáticas violaciones de los derechos económicos, sociales, culturales de las personas empobrecidas, afrodescendientes e indígenas como consecuencia del desplazamiento forzado, especialmente en la última dictadura militar (1973-1985).

La migración forzada se define como un “movimiento migratorio que, si bien puede estar propiciado por diversos factores, entraña el recurso a la fuerza, la coacción o la coerción” (Organización Internacional para las Migraciones, 2019). Los desplazamien-

*¿Cuál es el alcance actual de los motivos por los que una persona se ve forzada a abandonar el lugar donde reside?
¿Cómo determinar estos motivos sobre una base justa?
¿Cómo los instrumentos jurídicos internacionales y nacionales resultan limitados frente a realidades complejas que desafían las propias definiciones?*

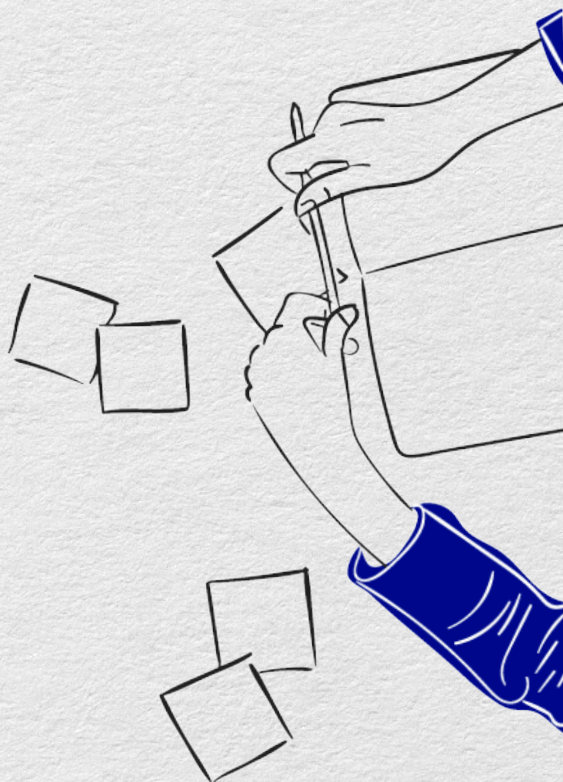
tos forzados también pueden implicar movimientos dentro del territorio nacional. Las personas migran para buscar seguridad y/o sustento económico en su propio país, sufriendo también un alto grado de vulnerabilidad.

Representa una deuda histórica la falta de reconocimiento del desplazamiento forzado de la diáspora africana 1830-1888 y de la trata esclavista como crimen de lesa humanidad y sus consecuencias en la vulneración de derechos y discriminación hasta el presente. El colonialismo ha sido un factor de negación y exclusión también de la población indígena.

Interesa especialmente visibilizar los vínculos parentales de varones afro con las mujeres indígenas y sus descendencias como población afroindígena (zambos), población que también sufre condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y negación cultural. La adhesión del Estado uruguayo al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes es un requisito ineludible, ya que al tener carácter transfronterizo permitirá contener a la diáspora afrodescendiente e indígena.

Se requiere impulsar acciones afirmativas previstas en la ley 19.122 para la inclusión de les afrodescendientes en las áreas educativa y laboral.

El retraso en la implementación del voto consular para uruguayas y uruguayos de la diáspora representa una limitación al ejercicio de los derechos políticos de la ciudadanía que habita en el exterior y por tanto un déficit democrático del Estado uruguayo.



14. Crisis hídrica desde la perspectiva de la justicia socioambiental y el feminismo

Responsables: María Selva Ortiz,
Ana Laura Melo

Invitadas: Martina Casas, Verónica Piñeiro

¿Cuál es el impacto de las políticas actuales en este aspecto clave?

El extractivismo hídrico representa una forma de opresión y profundización de las desigualdades en función de un sistema patriarcal y de acumulación del capital que ha producido una crisis estructural que afecta especialmente a las personas y familias en condiciones de vulnerabilidad, principalmente a las mujeres pobres de la ciudad y de la ruralidad.

Es así que con la crisis hídrica presente en nuestro país una vez más ha quedado demostrado que es imposible la realización de derechos humanos fundamentales, como el derecho al agua, si no cuidamos los sistemas ecológicos que hacen posible la vida.

Las verdaderas soluciones hacia la transición justa pasarán por políticas públicas integrales que partan de una mirada sistémica del territorio, los ecosistemas y ciclos ecológicos, y prioricen la justicia ambiental, social, económica y de género, así como la realización de derechos.

Es por esto que se afirma que el feminismo y el ambientalismo son movimientos interrelacionados en el compromiso e involucramiento con el cuidado de los bienes comunes y la defensa de la vida, que reclaman la definición de políticas integradas e integradoras que apunten a una ética humana y ambiental.

15. El cuco al Frente y en el Frente: educación sexual integral en la política, lo político, lo personal y lo comunitario

Responsables:

Sabrina Martínez, Elisa Michelena

*¿Qué agendas queremos poner en el centro de la vida de una política de izquierda?
¿Cómo politizar una pedagogía de la sexualidad desde un marco diverso y comunitario que garantice la justicia social?
¿Qué formas comunes queremos construir?*

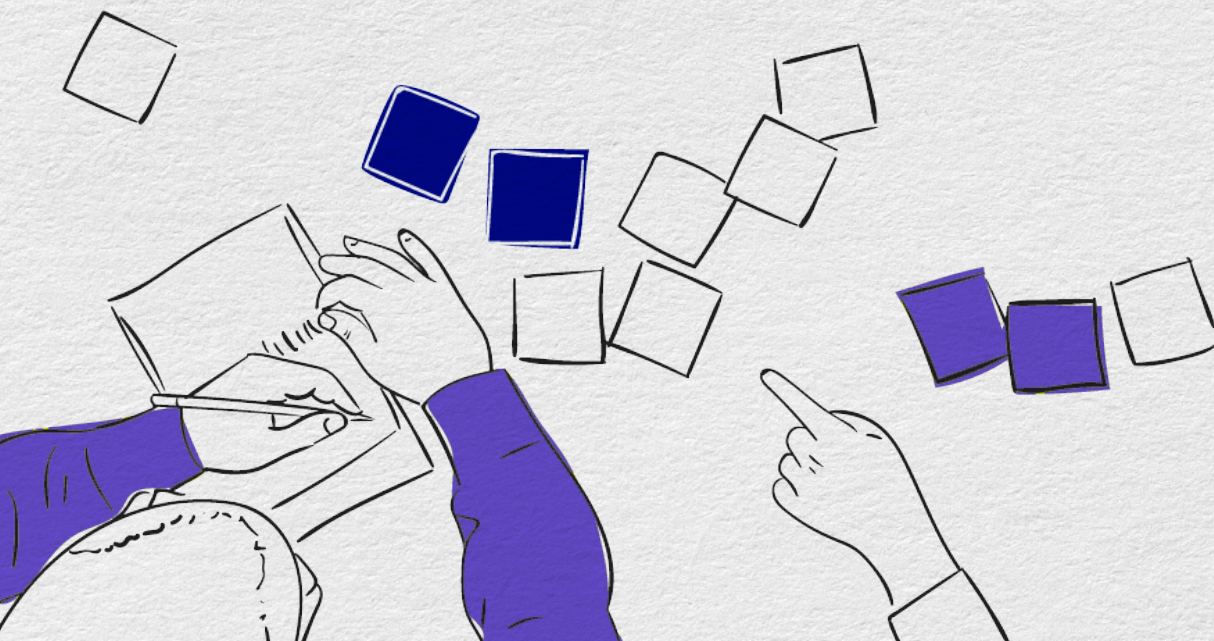
Para promover las transformaciones culturales necesarias para la igualdad de género y garantizar la libertad de ser y elegir resulta necesario poner en diálogo la encrucijada política, estructural y vincular en la que se encuentra hoy la educación sexual integral en Uruguay.

Es un desafío actual garantizar el respeto de la laicidad como principio orientador de la actuación del Estado, evitando que la perspectiva conservadora y regresiva de los derechos humanos se introduzca en las orientaciones de las propuestas de educación sexual.

Por este motivo, es importante promover un enfoque de educación sexual integral que supere la mirada tradicional higienista y biologicista y aliente

conductas informadas y responsables, como también actitudes abiertas y respetuosas sobre el ejercicio de la sexualidad humana, libre de prejuicios y estigmatizaciones. Para ello se requiere concebirla como una política pública sociocultural y educativa e incorporarla en todos los niveles educativos, formales y no formales, y de acceso universal.

Será un compromiso del Frente Amplio abordar críticamente las debilidades en la implementación de los programas de educación sexual durante sus gobiernos, profundizando la formación de formadores y asignando un presupuesto suficiente para garantizar su incorporación sistemática y la cobertura nacional.



10. VOCES DE MUJERES FRETEAMPLISTAS EN LA DIÁSPORA

El primer Encuentro de Feminismos Frenteamplistas de la Diáspora logró movilizar más de 100 personas entre las reuniones preparatorias y el encuentro virtual realizado el 26 de noviembre de 2023.

Durante todo el proceso se hizo evidente la necesidad de generar espacios para conocerse, compartir experiencias y debatir sobre las diversas realidades políticas, sociales, familiares y personales que transitan las mujeres frenteamplistas que residen en el exterior de nuestro país.

A lo largo de estos meses se logró contactar a mujeres uruguayas en Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, Cuba, Chile, Estados Unidos, España, Francia, Nueva Zelanda, México, Paraguay, Perú, Suecia y Suiza, las cuales representaron el 52% de las inscritas al encuentro; las restantes fueron uruguayas residentes interesadas y preocupadas por la realidad de la diáspora uruguaya.

Migraron por distintas razones y en distintos momentos históricos, pero se sienten, se piensan y actúan como uruguayas, manteniendo una enorme cercanía y compromiso con nuestra sociedad y con el Frente Amplio.

Son mujeres frenteamplistas que están militando en diversos espacios, algunas vinculadas a las estructuras del fa y otras muy involucradas con los procesos políticos y sociales de los países donde residen.

En las reuniones preparatorias del encuentro se plantearon temas de interés común asociados a problemas globales por los que transita la humanidad, pero muy especialmente se centraron en las necesidades y dificultades que tienen las uruguayas y uruguayos que viven en el exterior.

Plantearon con preocupación la avanzada de la ultraderecha en el mundo, que representa riesgos para la calidad democrática, retrocesos en derechos adquiridos y violentos discursos de odio hacia las mujeres, les migrantes y las militancias sociales y políticas de carácter progresista.

Las derechas se han apoderado de una emocionalidad que pretende recuperar valores tradicionales que consideran perdidos, resignifican las ideas de libertad más asociadas a lo individual por encima de lo colectivo y aceleran los procesos de un capitalismo feroz que profundiza cada vez más la desigualdad a nivel planetario.

En los países en los que las extremas derechas han conquistado importantes bases sociales e incluso ganado el gobierno, consideran que las izquierdas han tenido dificultades para atender las demandas de la gente con narrativas que están muy alejadas de las emociones cotidianas de las personas. Tienen además un enorme pendiente en incluir a las juventudes en los imaginarios progresistas y un gran desafío en definir estrategias de comunicación en las que las personas se sientan representadas.

Se plantea especial preocupación por la situación de los hijos e hijas en su condición de migrantes, dado que no logran sentirse incluidos y aceptados por esas sociedades, a lo que debe sumarse el no reconocimiento de sus derechos como ciudadanos y ciudadanas de nuestro país.

Las izquierdas tienen que salir a defender los derechos conquistados, apelando al sentido común, traduciendo de manera accesible las propuestas para que la población pueda sentirse parte de los procesos de cambios.

Se considera imprescindible el diálogo de la izquierda con los feminismos tanto por el conjunto de ideas transformadoras que promueven como por su capacidad de movilización. Contribuye a construir un relato que polemiza y responde a los discursos violentos y excluyentes, pero además genera adhesiones, confianzas y entusiasmo.

El derecho al voto en el exterior fue tema central y transversalizó todos los debates; porque en su restricción se condensa el no reconocimiento de derechos políticos, sociales y culturales a cientos de miles de uruguayas y uruguayos.

Uruguay es el único país de la región que no reconoce el derecho humano de elegir y ser elegidos; un pendiente inaceptable en nuestra agenda de derechos. Es una contradicción que en nuestro país el voto sea obligatorio y sin embargo no se pueda votar por el solo hecho de vivir en el exterior.

Es además un tema que está atravesado por la condición social y de clase de las personas, porque los que pueden pagar sus pasajes y disponer de permisos en sus trabajos pueden votar y ejercer su derecho, mientras que quienes se encuentran con mayores dificultades económicas o restricciones laborales no lo pueden ejercer.

También existen brechas de género asociadas a los cuidados de las infancias y de personas adultas mayores o en situación de discapacidad, porque aumentan los costos y la logística para trasladarse. Estas dificultades se incrementan en escenario de balotaje, donde se vuelve prácticamente imposible sostener dos viajes en un mes o permanecer en el país durante todo ese período.

A pesar de la disminución de la migración de nuestro país y del retorno que se produjo durante los dos primeros gobiernos de izquierda, nuevas generaciones de jóvenes continúan yéndose a estudiar y trabajar por falta de oportunidades, lo que representa una pérdida de talentos, conocimientos y experiencias. En un mundo globalizado es absolutamente inentendible una restricción de esta dimensión.

Se mantiene la absurda situación de que al no poder votar en dos elecciones se quita a las personas del padrón electoral, requiriendo luego para rehabilitar la credencial o justificar el no haber podido votar estar en el país y realizar trámites que no siempre se pueden realizar con facilidad. Esta situación puede resolverse sin necesidad de esperar la modificación legal habilitando a los consulados a realizar estos trámites, como se hace actualmente con la cédula de identidad, el pasaporte y las partidas.

Actualmente se encuentra a discusión de la Comisión de Legislación y Constitución del Senado el proyecto de regulación del voto consular presentado por el Frente Amplio, que permitiría el ejercicio del derecho al sufragio a las personas que residen en el exterior. Sin embargo no existe hasta el momento disposición política del oficialismo para considerarlo, por lo cual es necesario procurar mayorías o acuerdos parlamentarios para lograr su aprobación.

Se plantea con énfasis la necesidad de otorgarles al voto en el exterior y al desarrollo de políticas dirigi-

das a la diáspora uruguaya un lugar más destacado en la agenda política y en el programa del Frente Amplio.

Es necesario informar, generar conocimiento y polemizar con los prejuicios existentes en nuestra sociedad, pero también los que se mantienen en nuestra propia fuerza política. No es cierto que todas las personas que viven en el exterior no están informadas y no saben nada de lo que pasa en nuestro país; cabría preguntarse si los que vivimos en nuestro país estamos todos informados y participamos en las causas democráticas. Es una falacia sostener que no se debe habilitar el voto en el exterior porque quienes están afuera no pagan impuestos en nuestro país, como se escucha habitualmente; la naturaleza del voto no es tributaria y a nadie se le pide estar al día con sus impuestos para votar.

No se trata de un tema electoral y de ganar elecciones, es un mito pensar que en la actualidad la diáspora uruguaya es mayoritariamente de izquierda. Se trata de reconocer la ciudadanía plena a todas y todos los que nacieron en el país o son hijos e hijas de uruguayos/as. El no tener derecho al voto se vive como una forma de desarraigo, que se suma a la realidad concreta de muchas uruguayas y uruguayos migrantes que tampoco pueden ejercer el voto en los países donde residen por no contar con ciudadanía.

Los pueblos se reconocen por sus raíces históricas, su lengua, sus culturas y sus sensibilidades, y nuestro país necesita tejer esos hilos invisibles para agrandarse, fortalecerse y crecer. ¿Cuántas personas trabajan, investigan, estudian alrededor del mundo? ¿Cuánto más grande y potente puede ser nuestra sociedad si sumamos conocimientos, trabajo, cultura y deporte, entre otros tantos saberes, sentires y haceres a lo largo y ancho del planeta?

Este primer Encuentro de Feminismos Frenteamplicistas le deja al Frente Amplio una agenda importante de temas vinculados con la diáspora uruguaya y una responsabilidad en cuanto a realizar esfuerzos por generar espacios de diálogo, de intercambio y de discusión sobre temas que mejoran la calidad democrática y contribuyen a la justicia social y a la igualdad.

El avance de las nuevas derechas y su cruzada contra los feminismos

Constanza Schönhaut Soto ¹⁴

Soy frenteamplista en Chile. Fundadora del Frente Amplio, fundadora también de nuestro partido Convergencia Social, donde participé del frente feminista, ese es mi espacio de militancia dentro del partido. Hoy día muy preocupada también por los temas que claramente nos convocan a todas las feministas en el mundo y en América Latina en particular, que tienen que ver con el avance de la ultraderecha y con que desde el feminismo político no solo pensamos en resistir, sostener y hacer avanzar nuestras agendas, sino también en el rol que podemos tener en la consolidación de proyectos de izquierda en América Latina que sean capaces de ser una alternativa para la gente y de enfrentar los fenómenos actuales que estamos viviendo en pleno siglo xxi en nuestra época.

En ese sentido, en primer lugar, voy a tratar de ser lo más esquemática posible para dar una visión respecto al contexto global en el que estamos, y en segundo lugar, una caracterización general de la ultraderecha, que son elementos que conocemos pero que es importante volver a puntualizar. Algunos elementos o reflexiones que nos permitan entender el ascenso del fenómeno de la ultraderecha. Posteriormente, respecto a algunos elementos, sistematización de la agenda antifeminista de las ultraderechas, para después ir a nosotras. ¿Cuáles son nuestros avances hasta ahora? ¿Cuáles son los desafíos que enfrentamos?

Me gustaría terminar con algunas preguntas que en Chile nos estamos haciendo y que quiero compartir; son preguntas que quiero que nos provoquen de alguna manera a la discusión que vamos a tener después y que son fundamentales a los efectos de ir construyendo estrategias con miras al objetivo común que nos pongamos.

¹⁴ Abogada de la Universidad de Chile, fundadora y militante del Frente Amplio chileno y de Convergencia Social; militante feminista, desarrolla proyectos de participación política de mujeres, como “Mujeres al poder”. Convencional constituyente de 2021 a 2022, asesora del Ministerio del interior de 2022 a 2023.

A modo de introducción me gustaría dar cuenta de que toda esta discusión la damos en un contexto de crisis global: estamos en medio de guerras, en medio de inestabilidad económica en distintas expresiones, crisis migratoria en Europa, y en algunos países, como por ejemplo Chile, hemos visto estallidos sociales que han surgido a propósito de distintas cosas y también lo vemos en Europa. Crisis institucionales, crisis de la institucionalidad o crisis de representación política. Venimos de una pandemia que no es menor, que nos dio cuenta también de la fragilidad en un montón de temas que tenemos como sociedad. Estamos en el marco de una crisis climática. La inteligencia artificial es un tema que también empieza a cobrar relevancia, sobre todo, por ejemplo, para algo tan básico en nuestras sociedades, o en nuestro momento, que es el trabajo.

En un marco de cambios culturales que han tenido que ver con el avance de movimientos sociales, de organizaciones, de discursos, de demandas por nuevos derechos, que también han ido pujando por correr los márgenes de lo que teníamos hasta ahora. En ese contexto, como consecuencia vemos primero la necesidad de adaptación a un futuro incierto. Nosotras somos muy enfáticas, siempre, en mostrar este contexto en el que estamos y por tanto, la necesidad de dar nuevas respuestas, sobre todo, por ejemplo, en el marco de la crisis climática, pero nos cuesta ofrecer un futuro de certezas mientras decimos que se nos está acabando el mundo. Entonces hay un contexto de incertidumbre general que también va generando la necesidad de lograr un espacio de seguridad ante la inestabilidad que se vive, que se promueve, de la que se habla. Eso va generando emociones negativas, va generando rabia, desilusión, miedo. Se instalan la incertidumbre, la desconfianza respecto a que sean otros los que resuelven nuestros problemas, porque esos otros son gran parte de los problemas en los que estamos.

Por tanto, lo que vemos desde la incertidumbre es una vuelta, una tendencia nuevamente al individualismo, a la privatización de los problemas, a volver a lo conocido, a lo seguro, a lo poco que tengo, al cuidado de los míos. Es decir, no sé qué está pasando ahí afuera, no sé qué lo va a resolver, pero ante el riesgo, la incertidumbre y el miedo... Las emociones que en este contexto han ido en ascenso han sido la rabia, la desilusión, el miedo, sus expresiones más públicas se ven mucho en la impugnación, en la violencia, en la necesidad de desahogo, de decir

lo que se piensa, en la resistencia a determinados cambios. Los discursos que se van instalando en las campañas de la ultraderecha tienen mucho que ver con “aquí hay alguien que dice las cosas por su nombre”, este es el marco de la incorrección política. Por último, otro de los discursos es “hay gente que te quiere quitar cosas, te pueden llegar a quitar las cosas, por tanto, afirmate a lo poco que tenés”.

En ese contexto es que aparece la ultraderecha, que viene a abrir consensos sociales que parecían estar cerrados como parte de un pacto civilizatorio que incluso muchas veces ya incluía la derecha tradicional. En términos de la democracia liberal, según nuestras democracias, un marco de regulación o de aseguración de determinados derechos. Nuevamente comienza la discusión de los retrocesos, el moralismo en la discusión política, los antiderechos en el marco del rechazo a la igualdad. Ahí claramente tenemos una derivada muy específica de antimujeres y diversidades y un fuerte marco conservador desde la religión propiamente tal. Las estrategias de la ultraderecha han sido mucho esta idea de aplicar la incorrección política, de decir las cosas, de decir por ejemplo “como hay mujeres feas, no es tan grave que violen a alguien”. Acá en Chile hay una frase de unos actores de ultraderecha que decían que “al depredador que viola a una mujer fea habría que darle una medalla”, cuestiones de esas características que van despertando emociones y cierta desinhibición de distintos sectores sociales.

La ultraderecha ha logrado instalarse en la innovación, en que es lo nuevo, desde lo outsider, pero también desde determinada rebeldía que viene a romper con el *statu quo*, con el *establishment*. Si bien no hay un ciclo consolidado de la ultraderecha en los gobiernos, pensemos en Bolsonaro; no fue reelecto, sino que hubo un cambio de nuevo hacia el progresismo, pero tenemos que entender que estamos en un contexto de batalla cultural. Esto no es solo la alternancia política en el poder, sino la disputa de ideas, de sentidos comunes y de los consensos sociales que nos pueden llegar a ciclos de varios años o décadas. Es importante mirar también que los gobiernos de ultraderecha tienen como antecedente gobiernos progresistas. No significa que todo sea culpa de los gobiernos progresistas, sino que hay una degradación que se acumula desde hace muchos años de la política, de la institucionalidad, de la capacidad de dar respuestas, pero es importante ver que también hay una falla nuestra y tenemos que identificarla.

No me voy a alargar mucho en la caracterización de la ultraderecha. En el fondo tiene en general tres ejes en base a los que mueve sus estrategias. Una ideología populista donde hay un *ellos* y un *nosotros*; un antagonismo muy claro donde está la élite, la casta, los de siempre. Un segundo ítem es el autoritarismo que sostiene el relato de la ley del orden, pero también del conservadurismo moral, como “hasta aquí llegan las libertades, esto está bien y esto está mal”. Y por último, lo que se denomina *nativismo*, que alude a la idea de que los Estados deberían ser habitados solo por miembros del grupo nativo de la nación; eso se enmarca mucho en la xenofobia, la antiinmigración, etc. Si vemos en las líneas programáticas y discursivas, creo que es distinto lo que ocurre en Europa y en América Latina. En nuestra región en particular hay demandas materiales que no están resueltas; por ejemplo, en Chile todavía no están resueltas cuestiones tan básicas como el problema de las pensiones, el problema del acceso a la salud, el problema de la educación pública. En general la ultraderecha utiliza esas cuestiones tan materiales.

Por un lado, propuestas neoliberales, esa es la perspectiva política que aplican de la privatización, la disminución del Estado, ir achicando el espacio público, y por otro, la apelación a todos los sectores populares a través de valores e identidades culturales que son fáciles de abrazar. Es algo bastante en común; en Chile en particular, en las líneas programáticas, el tema de la seguridad pública, la inmigración, la contingencia internacional se usa mucho a efectos de generar temor respecto a lo que va pasando afuera, que se une con esta crítica al globalismo que en general tiene la ultraderecha y, por cierto, con una crítica a la agenda feminista y medioambiental muy fuerte.

En este contexto de una fuerte agenda autoritaria y antimujeres que se expresa en hacer retroceder el derecho al aborto, a la educación sexual integral, a las diversidades y libertades —en Chile mucho, por ejemplo, en materia de violencia sexual, misoginia, etc.— van tomando espacio y restringiendo el despliegue y desarrollo de las mujeres, no solo en sus derechos, sino también en su capacidad de representación y de incorporarse a la institucionalidad política para desde ahí poder sostenerse y generar cambios.

Si bien en los últimos años en América Latina —y un poco más global— las mujeres y los movimientos feministas han ido tomando fuerza y hemos logrado avanzar en derechos, salir y llenar las calles, generar mayor activación política, activación social, organización, alianzas internacionales, intergeneracionalidad en nuestro movimiento, vemos muchas dificultades a propósito del ascenso de la ultraderecha. A propósito del tema de hoy, tenemos el desafío de sostener, pero también de disputar lo avanzado. En el marco de una disputa cultural no se nos permite solo resistir, porque la resistencia supone un techo, un límite, y nosotras tenemos que apostar por construir mayorías, lo que implica ver, revisar nuestras narrativas, empatizar y encauzar emociones, crear comunidad.

Tenemos que consolidar avances también en la institucionalidad. El cambio de gobierno no significa que puedan cambiarse o hacer retroceder tan fácilmente nuestros derechos —ahí, por cierto, hay herramientas institucionales—, pero tenemos que tener una agenda que genere cambios concretos para que sean la misma gente y las mismas mujeres quienes los defiendan. Ofrecer un proyecto, un horizonte al que llegar, una agenda que tenga respuesta a las necesidades materiales de hoy. Desde el feminismo, tenemos que poder ofrecer respuestas a la seguridad pública, a la delincuencia, a la migración, a la economía, que son los temas que hoy están en el espacio público, que la derecha explota fuertemente y que además despiertan emociones muy primitivas.

La política hoy no se juega solo en la racionalidad, sino mayoritariamente en las emociones, por tanto, ese tiene que ser un elemento central al momento de desarrollar estrategias exitosas, lo que nos lleva a preguntarnos *¿quiénes son las mujeres hoy?*, *¿cuáles son sus prioridades?* La diversidad de estas mujeres y cómo logramos enganchar con lo que está pasando en sus preocupaciones son sus inquietudes; no solo tiene que ver con lo que veníamos haciendo con la movilización social y la ofensiva más fuerte, sino también con un marco de tendencia al individualismo y a la privatización. *¿Cómo rescataremos eso y seguimos construyendo comunidad?* Un sentido común y una emocionalidad que para la izquierda siempre tienen que estar en el marco de la esperanza. Entonces, *¿cómo convertimos ese miedo y esa rabia en la esperanza de algo distinto?*

Se me ocurren algunas preguntas, como por ejemplo: *¿por qué la juventud fue la que votó a Milei principalmente en las últimas elecciones argentinas?*, *¿por qué las mujeres?* Hay mujeres que no ven el riesgo en los líderes y en las agendas de la ultraderecha. *¿A quién estamos llegando como feministas? Llegando, pero las necesitamos. ¿Cuáles son nuestras fortalezas y debilidades? ¿Tenemos que ajustar o actualizar nuestras agendas, nuestras narrativas, nuestro discurso, nuestro lenguaje? ¿Dónde y cómo nos organizamos?* Nosotras somos militantes de partido, pero también tenemos que encontrar espacios que sean porosos, las redes sociales, los territorios, las respuestas concretas.

Tenemos que concentrarnos en la necesidad de entregar un horizonte, un punto de llegada que sea realmente imaginable, imaginar respuestas innovadoras a los fenómenos que estamos viviendo hoy día pero que van a tener consecuencias aún más profundas en los próximos años, y ofrecer cambios profundos, que sean capaces de construir certezas, seguridad y esperanza. Para eso es fundamental que desarrollemos la audacia, la creatividad, que tengamos flexibilidad táctica a efectos de movernos en una cancha política que es distinta de la que conocíamos, que hoy está puesta en gran medida por la ultraderecha y que nos requiere presentes no solo como feministas, sino también como feministas para ofrecer un proyecto de izquierda en América Latina.

Mónica Xavier ¹⁵

Un gusto estar con todas ustedes, algunas que hacía tiempo que no veía y reconozco en la pantalla, otras con la que será la primera de tantas veces que podamos encontrarnos para discutir y para tener cada vez más un norte de coincidencias, de militancia, de trabajo en el ámbito en que cada una lleva adelante su vida cotidiana. Vivimos tiempos de incertidumbre y de cambios muy importantes a nivel mundial a los que debemos enfrentarnos y que pueden suponer que esto sea una época de cambios o un cambio de época. Pero me parece que lo más importante es ubicarnos frente a esos cambios y, como decía Constanza, poner un norte claro en donde logremos convocar, en nuestro caso, a mujeres, a disidencias, al pueblo en general y que signifique recuperar esperanzas, recuperar la épica de las transformaciones. Las izquierdas siempre tuvimos capacidad de seducir y de enamorar, pero en estos tiempos abundan las propuestas de líderes y lideresas de ultraderecha, que llegan efectivamente al gobierno, y otros que se mantienen como mayorías importantes. Llevan adelante una agenda con características que los hacen presentarse como antisistema, aunque cuando llegan, como caballos de Troya, hacen del sistema un lugar para implementar sus propuestas.

Se presentan con esa imagen de no contaminación, esa expresión “moralizante” de la política, esa crítica permanente a las agendas de derechos y el apelativo a argumentos pseudocientíficos para justificar muchas de sus visiones negacionistas. Negacionismo respecto a los crímenes de lesa humanidad, en particular de las dictaduras de nuestro Cono Sur, que aún nos convocan a seguir luchando por verdad y justicia; cuestionamiento a los ámbitos multilaterales, a las agendas internacionales, a las convenciones de derechos humanos, como parte de supuestas imposiciones de una burocracia internacional que desconoce nuestras realidades nacionales. Muestran un particular interés por los jóvenes, difundiendo mensajes que vehiculizan a través de las redes sociales mayormente utilizadas por ellos (TikTok, Instagram y YouTube). Mensajes cargados

de odio y con una reivindicación xenófoba, racista, antimigratoria, violenta. Se presentan con un discurso políticamente incorrecto tratando de atraer la atención de los jóvenes.

Desarrollan fundamentalmente una política con la que logran captar a las derechas tradicionales, con el objetivo de impedir los avances de las izquierdas. Nos enfrentamos a sociedades altamente polarizadas, donde las opciones políticas de centro desaparecen. Las ultraderechas apelan a una supuesta libertad económica e individual, al mismo tiempo que promueven alternativas punitivas para la seguridad pública. Allí conectan con nuestras sociedades, que, en general, muestran malestares porque creen que las democracias no satisfacen sus expectativas. En este mundo global también se globalizan las expectativas, que las más de las veces son bastante diferentes de la realidad que tienen por delante esas personas.

Se ha pretendido identificar el consumismo con la felicidad, por tanto todo lo que no se puede alcanzar es una frustración, y además muchos se creyeron el cuento del ascenso meritocrático, el de que si te esforzás vas a llegar, pero la otra parte del cuento que no les hicieron es que ese alcance de determinadas expectativas tiene mucho que ver con el punto de largada, con el punto de origen de cada uno. En Uruguay nacen solo 32.000 niños al año, la mitad de esos niños pertenecen a hogares donde hay carencias, insatisfacciones de tipo económico y dificultades sociales que los acompañarán todo su ciclo de vida, como destacan muchos estudios.

Las personas tienen expectativas que no encuentran respuestas en las ofertas políticas habituales, lo que las lleva a buscar una alternativa en estas otras propuestas. Propuestas que, como decía Milei en su asunción, son muy viejas, del siglo xix.

¹⁵ Cardióloga, senadora de la República de 2000 a 2020, presidenta del Frente Amplio de 2012 a 2015, secretaria general del Partido Socialista de 2016 a 2019.

Además esas derechas acusan a las feministas de ser responsables de estas crisis sociales, de estos males de la sociedad, entre otras cosas por incidir en algo que ellos reivindican como un valor supremo: la unidad de la familia. Familia tradicional en contraposición a lo que puede ser la diversidad de arreglos familiares, como también la concepción y el reconocimiento de nuestras diversidades sexo-genéricas. Por tanto, reafirmando esas concepciones patriarcales, la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres, generan una fuerte campaña contra nuestros derechos sexuales y reproductivos, en especial plantean su lucha para derogar todos aquellos marcos legales que habilitan la interrupción del embarazo, pero también con relación a la educación sexual de nuestras niñas, niños y adolescentes, invocando la consigna de “a mis hijos los educo yo”, como se ha visto en nuestro país. Discuten los derechos reconocidos a las personas trans, el matrimonio igualitario, infunden odio contra la comunidad lgtbq+. Todos aquellos avances logrados en nuestros gobiernos, sean marcos legales o políticas públicas, están en cuestión. Capaz que no necesariamente con derogaciones de esos marcos legales, pero sí una desvalorización de las políticas públicas que los implementan y una reducción de los presupuestos para poder llevarlas adelante.

Una de las cosas que nos quedan claras es que las mayores transformaciones sociales del siglo xxi han tenido al feminismo como protagonista indiscutible. Creo que hay que hablar en plural de los feminismos, hay que reconocernos diversas y hay que poder avanzar en esa diversidad. Nosotras las frenteamplistas tenemos en nuestro ADN ese concepto de unidad en la diversidad, pero no siempre es una realidad para otras izquierdas, o más bien es una excepción la que hemos podido construir en estos 52 años de unidad en la diversidad; somos exitosos no solo porque llegamos a los gobiernos, sino porque hemos podido transformar muchas realidades muy injustas.

Cuando las ultraderechas identifican a las feministas como un enemigo, como un objetivo, es porque estas logran vehicular una serie de mensajes en los cuales convocar nuevos sentidos comunes, nuevas ideologías que se contrapongan a la denominada “ideología de género”.

Hacen alianzas con las autoridades de la Iglesia católica, de las iglesias evangélicas, interfiriendo en las políticas públicas con la incidencia que eso tiene en toda nuestra América Latina. También con todos los poderes fácticos, con los grandes medios, con las calificadoras de riesgo, con todo aquello que no se somete a la elección y al voto ciudadano pero incide de forma importante en los destinos de nuestros países.

Nosotros como país laico desde 1917 hemos tenido mejores condiciones para enfrentar estos embates, pero el auge de estas ultraderechas desafía el límite de lo posible. En nuestro país ocurrieron muchas cosas porque existió un Bolsonaro en Brasil y sin duda van a seguir ocurriendo cosas terribles porque ha ascendido un Milei en Argentina. Personajes como Le Pen, Meloni o Trump estaban un poco más distantes, pero hoy las balas pican cerca. Quiero recordar de todas formas que hace más de cinco años nuestra derecha vernácula intentó officiar misa y conformar en la sede de nuestro Parlamento nacional las famosas bancadas parlamentarias religiosas desde donde alentar la reacción, hechos impensados para nuestro país.

En los años en que nuestra agenda de derechos estaba en el debate público, las máximas autoridades de la Iglesia católica la denominaron “la cultura de la muerte”, por el proyecto de interrupción voluntaria del embarazo, por el de reproducción asistida, por la eutanasia, que en esos años ni siquiera se discutía, y oficiaban misa mostrando la monstruosidad que suponía esa cultura. Pero ganamos las calles y eso me parece muy importante para las izquierdas y para los progresismos. No podemos abandonar la calle para la lucha de nuestras reivindicaciones; ese fue uno de los temas que nos ocurrió durante el tiempo en que fuimos gobierno: no siempre fuimos capaces de salir a defender las conquistas. Estos feminismos diversos de nuestra América Latina (Argentina, Chile, Perú, Colombia) nos dan una enseñanza muy importante en ese sentido, y aunque a los pañuelos verdes se les opusieron los pañuelos celestes, no podemos permitir que la calle no les corresponda al progresismo y a las ideas de avanzada.

Hay que pensar en el quehacer, creo que como mujeres políticas tenemos que seguir organizándonos. La idea que planteaba Marisa de retomar discusiones como el voto en el exterior nos tiene que permitir encontrar estos temas que nos vinculan desde lugares muy remotos.

Hay que lograr credibilidad, porque está más que estudiado que las noticias falsas llegan a convencer de cosas y después el desmentido no llega; además el desmentido siempre es más eficaz cuando va de la mano de alguien que genera confianza, que significa credibilidad. Por tanto, nos tenemos que preocupar por ser creíbles, ser asertivas en la comunicación, tenemos que dominar el campo de las redes, no se lo podemos dejar a las ultraderechas. Tenemos que ser diversas, inclusivas, interseccionales, nuestras luchas tienen que recoger las luchas de todas las mujeres que plantean derechos y emancipación. Tenemos que tener una fuerte alianza con la academia, ello nos ayuda a mostrar cosas que a veces la política no logra evidenciar; por ejemplo, lo que significa el trabajo no remunerado, el tiempo empleado en los cuidados, el impacto que tienen esas situaciones en los diferentes sectores sociales. Tenemos que estar unidas a mujeres organizadas en sindicatos y las más diversas organizaciones sociales. Tenemos que acompañar algunas de las banderas tradicionales del feminismo, con transformaciones más profundas que efectivamente vayan a la cuestión de la desigualdad, a cambiar estructuras más profundas, sin por ello dejar de mantener el más amplio abanico de alianzas y de representación. Eso no es sencillo, porque a veces lo vemos como contradictorio, la cuestión está en no hacerlo contradictorio y no permitir que avancemos perdiendo amplitud.

Puede que una mujer consciente entienda bien lo que significan las reivindicaciones del feminismo y las transformaciones profundas que cuestionan la sociedad capitalista, pero habrá otras que hoy no lo entiendan. Ellas también pueden no estar dispuestas a renunciar a los avances que los proyectos y gobiernos de izquierda y progresistas les han reconocido. Entonces creo que necesitamos seguir politizando todos los temas. Seguir ambientando estos debates en el escenario público, en la sociedad, porque con ello logramos avances y transformaciones, y ninguna de las luchas que tenemos por delante se va a dar sin un protagonismo muy importante de los feminismos, así que vamo' arriba mujeres, y allá donde estemos, ¡estamos juntas!

¿Cuál es el vínculo entre feminismos y voto en el exterior?

Laura Fernández¹⁶

Primero, es un privilegio estar acá. Pensar cuando este tema surgió que en el encuentro de feministas, de feminismo, se concretara un encuentro con la diáspora y que este tema por el que algunas venimos trabajando desde hace tantos años fuera elegido para estar presente... Me saco el sombrero, caminamos muchísimo en muy poquito tiempo. Quería hacer explícita la felicitación, porque sé que estas cosas cuestan horrores. El título es un poco desafiante y me parece que es de las primeras cosas que tenemos que tomar: *¿Cuál es el vínculo entre feminismos y voto en el exterior?*

Existe un vínculo con todo lo que hemos venido hablando desde que empezó este encuentro, y es de los *debes* de la agenda de derechos, tanto las conquistas logradas y pérdidas (o en proceso de perder) y las que nunca llegaron a cristalizarse, como esta batalla por un derecho humano fundamental como es el derecho al voto, a elegir y a ser elegido. Son dos pendientes inexplicables en una sociedad como la nuestra, que tiene un nivel de avance y de consagración de derechos en otros planos que nos ha dado reconocimiento y nos ha diferenciado en el mundo y en América Latina en particular, y sin embargo tiene un rezago feroz en este tema. Ustedes sabrán —es algo tan conocido y muy triste y vergonzante— que Uruguay y Surinam son los únicos países de América que no tienen reconocimiento del sufragio para su diáspora, asumiendo que Surinam, además, no tiene diáspora, o sea que en realidad solo somos nosotros. Es bastante terrible, bastante vergonzante y sobre todo bastante inexplicable; voy a tratar de resumirlo en estos minutos. ¿Por qué decimos que es inexplicable? Básicamente, ¿qué es lo que ocurre?

Se han desplegado dos grandes conjuntos de argumentos que hasta el día de hoy han obstaculizado que esto se concrete. Por un lado hay una postura, casi una pose, de argumentos jurídicos o legales que parecen querer decirnos que en realidad está todo

muy bien con el voto en el exterior, “todo muy lindo con el derecho”, “nos encantaría, pero pasa que no podemos porque las leyes no lo permiten”. Eso es falso, eso no es así en el plano del derecho internacional ni en nuestra propia Constitución. Por otro lado hay toda otra gama de argumentos, algunos de ellos bastante tristes, bastante penosos, que tienen que ver con lo que llamamos argumentos socioeconómicos. Todo eso que ustedes habrán escuchado millones de veces y a todas nosotras nos habrá tocado oír alguna vez: que la gente de afuera no tiene ni idea, que no le importa lo que pasa en Uruguay... ¿Cómo alguien puede decir que a la gente que está afuera, por el hecho de estar afuera, no le importa? Asumiendo que a todos los que están adentro les importa lo que está pasando. Es una forma muy despectiva, que deja en un lugar muy complicado a las compañeras y los compañeros y a los uruguayos todos que están en el exterior, el presupuesto de displicencia y de indiferencia que es absolutamente falso. Me parece que esta charla y este encuentro son la prueba de que eso no es así. Por supuesto que habrá gente a la que no le interese lo que pasa en el país, pero les puedo asegurar que en Uruguay hay mucha gente que tampoco está demasiado implicada en el momento que estamos viviendo.

De todas maneras, antes de entrar en lo jurídico, hay que tratar de entender que no se trata de que la gente no quiere entender a los que están en contra de este avance en la agenda de derechos, sino que, por el contrario, como planteaba una compañera, hay que tratar de reformular las argumentaciones en contra, de dar el debate. Ahí tenemos un gran deber: quienes nos reconocemos de izquierda, progresistas, con una sensibilidad diferente, con la agenda de derechos en la cabeza y en nuestro pendiente no hemos tenido la capacidad de instalar esto como un tema de primer orden, de primera preocupación, de reivindicación y de intercambio con la gente en nuestros espacios naturales de vida, nuestras familias, nuestros trabajos, nuestros lugares de estudio.

¹⁶ Asesora política parlamentaria, corredactora del proyecto de voto consular en el exterior.

Uno de los dos argumentos principales es que desde el punto de vista formal es imposible que se concrete el voto en el exterior. No voy a aburrir con las normas, pero desde el punto de vista del derecho internacional, que es un derecho supranacional, que está por encima de nuestros Estados, tanto en la Declaración Universal de Derechos del Hombre de París del 48 en su artículo 21, en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de Naciones Unidas del 76 en su artículo 25, como en la Convención Americana de Derechos Humanos del 69 en su artículo 23, lo que se conoce como el Pacto de San José de Costa Rica, se establece que todos los ciudadanos gozarán del derecho al sufragio.

Estas normas están incorporadas a nuestro derecho positivo porque son ley, es decir que tenemos leyes que dicen que el derecho al sufragio, a elegir y a ser elegido, es un derecho de toda la ciudadanía sin recorte. Desde el punto de vista de nuestra Constitución, es otra discusión que hay que desmitificar, porque hay gente —a la cabeza Julio María Sanguinetti, que es el padre de esta gran batalla en contra— que defiende que es inconstitucional. No me crean a mí, agarren la Constitución, en cualquier escenario de discusión de estos temas, y vayan al artículo 77, donde dice que todo ciudadano es miembro, que el sufragio se ejercerá y el requisito que pone es la inscripción obligatoria en el registro cívico, y después dice que el voto es secreto y obligatorio y todo lo demás. No tiene el requerimiento de estar viviendo en Uruguay para poder ejercerlo. Por otro lado, la Constitución sí se ocupa de las razones por las cuales la ciudadanía se suspende, que están consagradas en el artículo 80: por no haber cumplido 18 años de edad, por tener una condena con pena de penitenciaría y por incapacidad permanente física y mental; en ningún momento se habla de que una causal de suspensión de la ciudadanía sea el hecho de residir afuera. No solo eso, sino que después el artículo 81 dice que por el hecho de adquirir otra ciudadanía no se pierde la ciudadanía uruguaya, cosa que sí ocurre en otros países. O sea que hasta en su propio espíritu la Constitución procura una inclusión y no una exclusión de los ciudadanos en tanto tales.

Pasando al aspecto socioeconómico, después colectivamente podemos discutir todos los argumentos que tienen que ver con que la gente no paga los impuestos y por lo tanto no tiene derecho, con que la gente no está informada, con que a los de afuera no les importa, pero los invito y las invito en este caso a que nos animemos a dar esta discusión con el resto de la gente, porque son argumentos absolutamente alejados de la realidad. En Uruguay por suerte la naturaleza del voto no es tributaria, no hay que pagar impuestos para votar; de hecho, uno está en Uruguay y cuando va a votar no le piden que pague los impuestos. No es un voto informado, ya no tenemos más voto censitario, no es un voto de compromiso con la realidad; es un derecho pleno, sin recortes. Por último, el derecho al voto de las personas en el exterior ya existe, la diferencia es si te podés pagar el pasaje o no para venir a votar, porque cuando venís a votar nadie te pregunta cuál es tu domicilio. Entonces, en definitiva, estamos discutiendo si tenemos la plata o no tenemos la plata para ejercer un derecho que de hecho existe.

Para la sala de intercambio, me gustaría compartir con ustedes que como esto evidentemente es una definición política y un acuerdo político imprescindible, existe hoy un proyecto de ley en el Senado que promueve el voto consular en el cual venimos trabajando y que hoy duerme el sueño de los justos. Está presentado en comisión por todos los senadores del Frente Amplio, sin embargo no avanza y difícilmente salga de ahí, sencillamente porque los partidos tradicionales no le dan para adelante.

Lilián Galán ¹⁷

Les voy a contar por qué me invitaron a mí a hablar sobre este tema. En el 2015 cuando fui elegida diputada comenzamos a trabajar concretamente sobre el voto en el exterior y adelantamos bastante. En el 2014, cuando se hace el Congreso del Frente Amplio, antes del gobierno, se declara el voto en el exterior como parte del programa del Frente Amplio. No quiere decir que no estuviera antes, pero se pone explícitamente como algo urgente y necesario. En el 2015 se organiza en el Ministerio de Relaciones Exteriores un foro sobre la necesidad del voto en el exterior, con Juan Raúl Ferreira al frente. En 2016, convocamos a una reunión muy amplia para empezar a trabajar este tema. Muy amplia quiere decir que convocamos organizaciones sociales que venían ya trabajando sobre el voto en el exterior, no les preguntamos si eran frenteamplistas, blancos, colorados, les dijimos: “ustedes están trabajando sobre el voto en el exterior, vengan a trabajar con nosotros acá en el Parlamento, sentémonos en una mesa y empecemos a discutir”. Participó la Institución de Derechos Humanos, obviamente, porque ya desde el 2013 venía sacando algunas declaraciones y hablando de la importancia que tiene el voto en el exterior como forma de consolidación de la democracia en los países. Laura (Fernández) ya dijo que somos el único país en América Latina que no tiene el voto en el exterior; hemos sido muy adelantados en otro tipo de leyes, como por ejemplo en las leyes laborales, y sin embargo en este tema hay una intransigencia total de los partidos tradicionales.

La Institución de Derechos Humanos, organizaciones sociales, instituciones orgánicas, la institucionalidad como la Corte Electoral. Recuerdo que la Corte Electoral había designado a Pablo Klappenbach a participar en este grupo; por el Ministerio de Relaciones Exteriores estaba Jorge Muiño. Y alguien imprescindible que siempre nos acompañó en esto y que iba a las reuniones era Belela Herrera, que siempre ha dicho que no quiere morir hasta que no esté consolidado el voto en el exterior; trabajó muchísimo todo el tiempo sobre esto, y con nosotros trabajó mucho en esta comisión. En esta convocatoria tan amplia hicimos actos en Argentina y Belela (Herrera) viajó a Argentina, estuvimos en el teatro

del Bauen. Eran diputados en ese momento Pachito Chiazzaro, Macarena Gelman, y Constanza Moreira era senadora, todos participábamos, éramos los que llevábamos adelante esto, y también participaron asesores de distintos parlamentarios. En Argentina se hicieron algunos actos pequeños en plazas, en el Palacio Legislativo organizamos dos conversatorios sobre el voto en el exterior.

Mientras trabajábamos haciendo esta difusión, redactamos un proyecto de ley que tomó estado público y fue sancionado en el año 2016. Se trata de la ley 19.654, que tenía tres artículos nada más. El primero era una ley interpretativa del artículo 77 de la Constitución —ya lo mencionó Laura, no lo voy a repetir—, y el segundo y el tercer artículos creaban un grupo de trabajo que iba a funcionar y que funcionó en la Institución de Derechos Humanos elaborando insumos para la redacción de un proyecto de ley de voto consular. De ese grupo de trabajo, participaron todas las personas que nombré anteriormente; de los partidos tradicionales solo participó el Partido Independiente. Todo enero y febrero se estuvo trabajando en esos insumos que luego se presentaron al Parlamento para la redacción de un proyecto de ley de voto consular y solo participó el Partido Independiente. El Frente Amplio participó con Chiazzaro y yo era su suplente, aunque en realidad siempre participábamos los dos. Los otros partidos no participaron porque cuando se vota este proyecto de ley dos diputados —uno ahora preso por delincuente, Penadés, y Gandini— nos pidieron a los que habíamos estado en la redacción (que no éramos solo diputados ni senadores, sino también todas estas organizaciones) que sacáramos el artículo primero y dejáramos el segundo y tercero y ellos lo votaban. En el segundo y el tercer artículos se disponía la creación de un grupo de trabajo que generara insumos, pero en realidad se sacaba el corazón de la ley. Dijimos que no, obviamente, pero estuvimos trabajando con muchos constitucionalistas, asesores nuestros y uno no de izquierda que es Rizzo, que nos decía que este proyecto de ley no necesitaba mayorías especiales porque no cambiaba el registro cívico, no tocábamos el registro cívico en el artículo primero ni en otro artículo, únicamente interpretábamos el tema de la ciudadanía en la Constitución, era interpretativo.

¹⁷ Magíster en Historia Económica por la Universidad de la República y diputada del Frente Amplio.

En 2018, cuando lo votamos, los partidos tradicionales se retiraron de sala, dejaron solo al Frente Amplio. Y comenzaron un trabajo en la Suprema Corte de Justicia para declararlo inconstitucional. Recién este año, en el 2023, la Suprema Corte lo declaró inconstitucional, pero no porque sea inconstitucional en sí, sino de forma, es decir, porque no tuvo 66 votos. La Suprema Corte de Justicia —no en su totalidad, porque hay un ministro que no la declara— dice en realidad que se hubieran necesitado 66 votos en la cámara y no los tuvo, porque ellos se retiraron. Es decir que no hay voluntad política para aprobar esto, para avanzar, porque esto ni siquiera era sobre el voto en el exterior.

Era avanzar, pero era algo bastante importante después de que se había votado en contra un plebiscito. Lo votamos hace pocos días en la cámara y yo fundamenté por qué habíamos trabajado eso y por qué no necesitábamos los 66 votos, pero argumenté para dejarlo en las actas porque en realidad perdimos. Decía que la gente había votado en contra del voto epistolar porque ellos siguen diciendo que hubo un plebiscito y que la gente se expidió en contra del voto en el exterior, y eso no es cierto. No se aprobó lo del voto epistolar, pero en ese momento la Facultad de Ciencias Sociales hizo una encuesta y esa encuesta daba que el 60% de los uruguayos y uruguayas estaban a favor del voto consular. Estaban a favor del voto en el exterior, no es cierto que los uruguayos que vivimos acá no estamos a favor del voto en el exterior, no se estaba de acuerdo con el voto epistolar, sí con el voto consular. Lo quiero dejar muy claro, porque estamos viviendo en un mundo global y eso es muy importante, porque decían: “los uruguayos que están en el exterior no saben nada de Uruguay”. Mentira, la gente hoy sabe lo que está pasando en el mundo en dos minutos. Hoy estamos en un mundo globalizado, la gente viaja además por distintas cosas. Algunos que están radicados en el exterior saben todo lo que está pasando en Uruguay por las noticias en cuestión de segundos, como nosotros sabemos lo que está pasando en Palestina, lo que está pasando en otros lugares del mundo con situaciones muy graves.

Lo del pasaporte de Maset lo sabe todo el mundo, pero además de eso, como estamos en un mundo globalizado, mucha gente viaja por estudio al exterior. Los uruguayos que viven en el exterior, aunque no sepan nada de Uruguay, se pagan un pasaje —

como Sartori que no sabía nada de Uruguay y terminó siendo senador— y lo tienen, eso es totalmente discriminatorio. Se discrimina por el bolsillo a los uruguayos que están en el exterior. Hay estudiantes, personal de las embajadas, gente que sale a trabajar y se queda en otro lugar por unos años, además de las personas uruguayas que están viviendo en el exterior. Entonces, discriminación económica y también discriminación de género, porque evidentemente a la hora de votar las mujeres pensamos —y más las mujeres que tienen hijos chicos— de qué manera pueden viajar para poder votar acá. Entonces la discriminación de género es más todavía, se suma a la discriminación en América Latina.

Termino diciendo que cuando acá están los venezolanos votando en el consulado, están los cubanos, cuando están los argentinos, la derecha va y aplaude porque están votando, sin embargo, a la hora de darles ese derecho a nuestros conciudadanos no lo hace y se lo niega. Me tocó una vez estar en España siendo presidenta de la Escuela de Gobierno del Parlamento de Uruguay con Gandini, que era el presidente de cámara; coincidimos allá, estábamos en un bar tomando un café y una señora se acercó y le dijo: “Ay, yo lo conozco, yo lo he votado cuando estuve en Uruguay”, y yo le digo: “Ah, ve, señora, usted vive acá en España con toda su familia y él le niega el voto en el exterior”. Lo tienen que saber, porque los votos que están en el exterior hoy no son todos frenteamplistas. Ustedes lo saben mejor que nosotros, ellos se lo niegan porque piensan que van a ser todos frenteamplistas, pero no es cierto. Capaz que sí tenemos más organización, pero no es cierto que los votos en el exterior sean frenteamplistas. Están cercenando un derecho a los ciudadanos y ciudadanas de este país.



1ER. ENCUENTRO NACIONAL DE
FEMINISMOS
DEL **FRENTE AMPLIO**



frenteamplio.uy